

Selecta

*El camino
hacia tu corazón*

Luciana V. Suárez

El camino hacia tu corazón

Luciana V. Suárez

Selecta

SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
| Random House
| Grupo Editorial |

Para mi madre, que tiene un gran corazón.

El corazón es un cazador solitario, con un solo deseo, para encontrar una cierta comodidad duradera en los brazos de un incendio de amantes, impulsado por un hambre desesperada a la oscuridad de la luz de neón, el corazón es un cazador solitario cuando no hay señales de un amor a la vista.

El corazón es un cazador solitario

Carson McCullers

Solo el corazón sabe cómo encontrar lo que es hermoso.

Fyodor Dostoyevsky

Cassie

Sábado 25 de febrero La niebla se balanceaba por todo el lago dando vueltas a su alrededor, cubriéndolo de un extremo a otro, impidiendo ver la capa de agua que yacía por debajo de este. Observé ese espectáculo brumoso desde la ventana del living mientras bebía la primera taza de café del día. El cielo era una lámina azulada y la luna todavía estaba aferrada a él, negándole la salida al sol, así era en invierno usualmente, aunque faltaba menos de un mes para que llegara la primavera, pero este año parecía que el invierno se rehusaba a marcharse. Miré fijamente a la capa de vapor que se estaba evaporando del agua y me pregunté si alguien se habría lanzado al agua alguna vez por encima de la niebla. En realidad, ya sabía la respuesta a esa pregunta, más bien lo que quería saber era qué se sentía deslizarse a través de la niebla al tirarse en el agua. ¿Se sentiría como flotar en una capa de humo? Tal vez no, sino más bien como ser cubierta por esta.

Una vez que terminé con la primera taza de café, me serví una segunda. Bebía por lo menos tres tazas durante la mañana y otras tres durante la tarde. La luz matinal comenzó a asomarse a través de la ventana, por lo que me senté frente a mi ordenador a trabajar. Tenía la suerte de tener un empleo que me permitía trabajar desde mi casa; mi casa: sonaba extraño llamarla de ese modo cuando en realidad no lo era, bueno, sí, pero había sido legada hacía poco y, a pesar de que llevaba mucho tiempo viviendo allí, todavía me costaba aceptar el hecho de que era completamente mía.

Como tenía un trabajo independiente, en parte, generalmente trabajaba en horario corrido por las mañanas. Me detenía al mediodía para almorzar y después continuaba por dos o tres horas más. Después tenía el resto del día

para hacer lo que quisiera, que usualmente era limpiar, dado que la casa en la que vivía era grande, tal vez no inmensa, pero sí demasiado grande para una sola persona. Contaba con dos pisos y, como yo usaba solo un dormitorio, generalmente a los otros dos solo los limpiaba una vez a la semana. En la planta inferior había un living inmenso (que probablemente era la habitación más grande allí); tenía pisos de linóleo (aunque eso se aplicaba a casi toda la casa), paredes pintadas en color beige (eso también era así en todas las habitaciones internas de la casa), muebles de caoba (la mayoría en color negro, dado que su propietaria original me había dicho que le gustaba el contraste que tenía con el color beige de la pintura de las paredes, lo cual era cierto). Además de ese living, había un comedor y una cocina, y en la planta de arriba solo estaban los dormitorios y una especie de oficina que no tenía uso, dado que yo generalmente trabajaba en el living, en un escritorio que estaba situado junto a uno de los ventanales. Después de limpiar la casa practicaba nuevas recetas de cocina, leía y veía televisión, por lo que cada día de mi vida estaba cronometrado en cierta forma. Los fines de semana estaban destinados a caminatas por el bosque por el borde del lago, para lo cual solo debía salir de la casa, atravesar un camino marcado por dientes de león y margaritas y, tras unos cortos pasos, ya estaba allí. Desde la ventana del living la vista era panorámica hacia el lago y al bosque que se extendía junto a este, rodeado de abedules y pinos que se erguían hacia el cielo y, más allá, las colinas vestidas de verde, que servían de muros que delimitaban la linde entre este pueblo y los contiguos.

A las dos de la tarde terminé con el trabajo del día, por lo que podía gozar de varias horas libres hasta el lunes por la mañana. Los sábados por la tarde estaban reservados para ir a la cafetería del pueblo a beber un *latte* con caramelo o una malteada de frambuesas, mientras miraba a la gente pasar por las aceras. Después de dar un corto paseo en auto, regresaba a la casa. Por eso, ese día me preparé para ir a la cafetería cuando el timbre sonó. Félix, un perro de raza Cocker Spaniel con pelaje dorado que vivía conmigo, comenzó a

saltar enfrente de la puerta, en un claro gesto de excitación. Como rara vez llamaban al timbre, se excitaba cuando alguien lo hacía. Pensé en un par de posibilidades sobre quién podía ser la persona que había llamado a la puerta: cobradores de deudas atrasadas (pero yo estaba al día con las cuentas, por lo que quedaba descartado), monjas pidiendo dinero para colectas (pero dado que yo vivía a las afueras del pueblo casi nunca se tomaban la molestia de ir hacia allí), empleados de UPS, Federal Express o cualquier otra empresa que hacía entregas a domicilio (pero últimamente no había encargado nada). La otra opción plausible era que fueran testigos de Jehová, dado que eran conocidos por su adicción a llamar a las puertas como si fuesen niños pidiendo dulces en Halloween o cantantes de villancicos en Navidad. Pero cuando abrí la puerta, me quedé tan petrificada con la persona que encontré del otro lado que no pude encontrar mi voz.

---Hola a ti también ---me saludó Clara, con expresión impasible, del otro lado de la puerta.

---Ho... hola, Clara ---le dije sin poder salir del asombro. La última vez que la había visto había sido hacía más de un año atrás, pero estábamos en contacto a través de varios medios, por lo que me sorprendió que no me hubiera avisado que iría.

---¿Me invitarás a pasar o me atenderás aquí nomás? ---me preguntó de forma sarcástica.

---Oh, no, pasa ---le dije, haciéndome a un lado para que entrara. Clara entró de forma sigilosa, pero con pasos firmes y seguros, su típica forma de manejarse por la vida. Yo cerré la puerta y la conduje hacia el sofá que se encontraba enfrente de la chimenea.

---Por favor, siéntate, ¿qué te sirvo? ¿Té, café, chocolate? ---le pregunté, tratando de mantener la compostura por el asombro que me causaba verla allí.

---Café está bien, Cass ---me dijo, sentándose en el sofá solitario.

---Enseguida regreso ---le dije yendo hacia la cocina, para lo que debía atravesar un pasillo. Mientras ponía el café en la cafetera, me pregunté por qué

Clara habría aparecido de repente allí, sin previo aviso. Me pregunté si se habría peleado con su prometido o habría tenido problemas en el trabajo, pero con lo responsable que era no creía que tuviera problemas en el trabajo y, de haber sido así, no creía que fuera a ir desde Vermont hasta Connecticut solo para contarme algo así, por lo que probablemente era lo primero, a menos que tuviera problemas de salud, pero se la veía bastante bien, así que también descarté esa posibilidad.

Preparé las tazas y luego serví dos porciones de pastel de vainilla que había preparado el día anterior. Luego de que el café estuviera listo, lo serví en las tazas, y entonces mis manos comenzaron a temblar un poco. Me pregunté si se debía a la visita inesperada de Clara, pero me recordé que no había peligro en ello, era Clara, mi hermana mayor, la que me había criado por más de diez años cuando habíamos quedado huérfanas, en cierta forma.

Temí que la bandeja que llevaba se me cayera, dado que estaba un poco nerviosa, pero llegué al living sin derramar una gota. Tras depositar la bandeja en la mesa pequeña, le entregué una taza a Clara.

---Gracias, Cass ---dijo, tomándola. La miré bien y se veía mucho más elegante que la última vez que la había visto: llevaba puesto un pantalón camel con botas marrones por encima, un suéter verde con una chalina blanca que le rodeaba el cuello y su abrigo beige, que se lo había quitado tras llegar. Su cabello seguía igual de largo, pero llevaba las puntas bien peinadas hacia dentro. Su rostro se veía impecable a pesar de llevar poco maquillaje.

---Qué cálido se siente aquí ---comentó, mirando a las llamas que chapoteaban en el hogar.

---El hogar calienta mucho más que la calefacción aquí ---le dije, viendo que Félix se había echado debajo del sofá de ella.

---Claro, pero dado que vives enfrente de un lago y en una zona descampada, de seguro necesitas mantener encendida la calefacción también --repuso, y yo asentí, pero no le dije nada, dado que a la calefacción eléctrica no la usaba a menos que la temperatura fuera excesivamente elevada. De lo

contrario, luego estaría en problemas a la hora de pagar la boleta de la luz.

---¿Qué ocurre, Clara? ---le pregunté sin rodeos, dado que, si seguíamos dando vueltas alrededor de temas triviales, me entraría un ataque de nervios.

---Pusimos fecha ---si bien se había comprometido hacía más de un año, la fecha había quedado abierta para cuando fuera «un buen momento».

---Oh, me alegro por ustedes ---le dije, aunque ya la había felicitado por ello en su momento---. ¿Para cuándo?

---El 8 de abril ---repuso para mi sorpresa, dado que pensé que querría una boda de verano, ya que eso era lo que solía decir cuando éramos pequeñas, pero claro que eso había sido hace mucho tiempo atrás, por lo que sería un idiotéz pensar que se aferraría a los deseos que tenía en esa época.

---Oh... ¿y cuándo lo decidieron? ---le pregunté.

---En Navidad pensamos que queríamos una boda de primavera, y el mes pasado llamamos para preguntar acerca de lugares en donde celebrar la recepción y conseguimos fecha para ese día.

---Oh... pues qué bien, ¿entonces tendrán que apresurarse con los preparativos? ---le pregunté.

---Bueno, sí, pero tampoco será una boda ostentosa y, si bien Les es de Vermont, es de un pueblo, no de Montpellier, por lo que, aparte de su familia, no irá nadie más. De acuerdo con la lista que hicimos son ochenta y dos invitados.

---Oh, ¿y entonces viniste a eso? ¿A entregarme la invitación en persona? --le pregunté, dado que ella vivía en Vermont y tenía cuatro horas de viaje hasta allí.

---Bueno, en parte, vine porque iba de pasada a New York, ya que allí me están diseñando el vestido ---me dijo.

---¿No hay casas de vestidos de novias en Vermont? ---le pregunté.

---Yo quería uno de una casa conocida, y Les quiere que tenga lo mejor ---repuso, encogiéndose de hombros, como si tuviera que justificar el hecho de que alguien la consintiera.

---Me parece bien, dado que tú mereces tener todo lo que desees ---le dije, y ella esbozó una sonrisa débil ante ello.

---La otra razón por la que decidí pasar es porque quiero pedirte que seas una de mis damas de honor ---me dijo de forma precavida, como si aquella petición fuera a generarme alguna molestia.

---Oh, de acuerdo, me encantaría ---le dije, y ella sonrió de forma animada---, pero recuerda que como mucho podré ir con un día de antelación a Vermont.

---Sí, sí, lo sé; no te preocupes por eso que contraté a una planeadora de bodas, para que de ese modo las damas de honor se desliguen de las tareas, ya que tres de ellas no son de Vermont ---repuso y me pregunté quiénes eran las otras dos aparte de mí que no eran de Vermont.

---¿Cuántas damas de honor tienes? ---le pregunté.

---Cinco, dos de ellas son amigas del trabajo, trabajan conmigo en la escuela, por lo que las conozco desde hace más de cinco años ---repuso, sonriendo de forma recatada.

---¿Y quiénes son las otras dos? ---le pregunté y justo ella llevó la taza a la boca, no supe si había sido un acto deliberado para tomarse su tiempo para responderme.

---Rita y Fern ---dijo sus nombres de forma rápida, como si supiera cuál sería mi reacción ante ello.

---Claro ---le dije, depositando mi taza en la bandeja, aunque todavía quedaba la mitad del café en ella.

---Son mis hermanas ---dijo en tono defensivo.

---Medio hermanas ---le recordé.

---Son tus medio hermanas también ---replicó ella.

---No por decisión mía ---le dije yo, y ella se quedó mirándome de manera seria un momento.

---No fue decisión de ellas tampoco, Cass; son tan víctimas como nosotras, y como Rob y Gustav y...

---Y como todos los otros de los que ni siquiera debemos estar al tanto --- le dije yo de forma irónica, pero por dentro sentía que una llama se había encendido y se estaba esparciendo por todo mi interior.

---Cass, ya déjalo ir. Nadie tiene la culpa de nada; todos formamos parte de un círculo de víctimas.

---¿Incluso nuestro padre? ---le espeté de forma irónica.

---Cass, no vine hasta aquí para discutir por temas pasados; vine a pedirte que seas mi dama de honor en el día más importante de mi vida ---dijo con voz recatada, como cada vez que quería que comprendiera algo. De repente sentí que tenía ocho años de nuevo, que estábamos en mi casa de Detroit y que ella me estaba pidiendo que hiciera la tarea, como niña buena.

---Y eso implica que deba compartir ese día con gente a la que no quiero ver ---le dije yo.

---Pero es mi día especial, Cass; puedes hacer una excepción por mí en ese día, ¿verdad? ---de nuevo aparecía ese tono de voz que denotaba una petición a cambio de algo. «Debes hacer la tarea, Cass, porque yo me ocupo de algunas cosas de la casa. Debes portarte bien, Cass, porque estamos las dos solas. Debes hacerme caso, Cass, porque la adulta ahora soy yo».

---¿O sea que usarás tu día especial como excusa para que yo me vea en la obligación de compartir espacio con esa gente? ---le espeté.

---Por dios, Cass, solo te estoy pidiendo que por un día aceptes estar con todas las personas que son importantes para mí porque es mi día especial; no te extorsionaría para ello ---dijo depositando la taza en la bandeja de forma brusca; se notaba que de repente se había inquietado.

---Sé de sobra que no eres manipuladora, Clara, ese no es tu estilo ---le dije, dado que Clara era todo lo bueno y responsable que un ser humano podía ser, pero exigía una mínima parte de lo que daba a los demás---, pero si quieres que tenga en cuenta tu día especial, tendrás que tener en cuenta mis intereses también, dado que tú eres mi hermana completa, no media.

---Dios, Cass, tu terquedad no tiene límites, ¿verdad? ---me dijo,

meneando la cabeza en señal de desaprobación.

---Al igual que tu capacidad de permitir que te tomen por idiota --- contraataqué. Ella se quedó mirándome un momento, y después tomó su cartera y su abrigo.

---Aquí está la invitación, Cass, pero si vas a tener esa actitud el día de la boda ni te molestes en ir ---dijo de forma enfática mientras se ponía su abrigo.

---Por cierto, estoy bien, es decir, como verás ahora vivo sola, pero me las arreglo bastante bien; mi salud está bien y el trabajo también ---le dije de forma sarcástica y su mirada se suavizó un poco.

---Disculpa, Cass, pero con el tema de la boda tengo tantas cosas en la cabeza que se me olvidó preguntarte sobre tu vida ---dijo de forma apenada, lanzando una mirada general a la casa.

---Lo sé ---le dije mientras me levantaba para acompañarla hacia la puerta, dado que estaba claro que se iría.

---Como sea, Cass, me encantaría tenerte en la boda, pero no si va a haber peleas entre nosotras ese día ---me dijo en un tono que denotaba advertencia.

---No puedo prometerte que me portaré como niña buena cuando no creo que lo haga y, más aún, cuando ya no soy una niña ---le dije y ella se dio vuelta, abrió la puerta y se marchó. Yo me asomé a la ventana para mirar cómo se alejaba en su auto desde allí. De repente comencé a sentir una sensación de malestar en todo el cuerpo y no pasó mucho tiempo hasta que sentí un escozor en los ojos y las lágrimas comenzaron a deslizarse por mis mejillas.

Owen

Sábado 8 de abril «¡Vete al demonio!» eran tres palabras que había pronunciado pocas veces en la vida. La primera vez que las había dicho había sido cuando tenía seis años y las acababa de escuchar. En mi casa estaba prohibido ese tipo de vocabulario, por lo que mis padres nunca lo usaban enfrente nuestro. En aquella ocasión se lo había escuchado gritar a un vecino de al lado y después lo había repetido. Mi padre me había dado un sermón, por lo que no volví a decir esas tres palabras por un par de años, en realidad hasta la adolescencia, cuando había tenido una especie de altercado con un compañero del equipo de fútbol y entonces le había dicho: «Vete al demonio». Durante la universidad no empleé esas palabras. Recién casi cuatro años después de graduarme lo hice, pero de las tres primeras veces que las dije, esa vez fue cuando más la sentí. Y hubo una cuarta, hubo una cuarta que no debería haber ocurrido; no debería haber empleado esas palabras en ese entonces y lo había olvidado, lo había olvidado hasta que hacía un rato las recordé.

Ese iba a ser un día normal y ordinario; esta mañana me levanté para ir al trabajo y luego regresé a mi casa para cambiarme de ropa para asistir a una boda. En mi mundo no había nada más farsante que una boda, y todo lo relativo al matrimonio o a la convivencia entre dos personas, pero era la boda de uno de los socios mayoritarios de la firma para la que trabajo, por lo que todos los abogados que trabajan allí debían acudir. No llegué a la ceremonia porque ya era suficiente que me obligaran a asistir, como para que encima tuviera que ver esa farsa de «la unión sagrada ante Dios», por lo que fui directamente a la recepción para comer algo y luego beber, beber y beber, bailar, y seducir a una nueva víctima, en este caso a una de las damas de

honor, Kate, o Katie, o Kathy, el nombre no me importaba, el nombre nunca importaba, todo lo que me importaba era su cuerpo, del que podía sacar un buen provecho por un momento. Todo lo demás era secundario, y hasta terciario; no me importaba más nada de la muchacha dado que después no volvería a saber nunca más de ella. Kate, Katie o Kathy era rubia, eso lo recordaba; tenía los ojos verdes brillantes y estaba bronceada, no recordaba bien sus rasgos faciales, o la complexión de su cuerpo de forma detallada. Solo recordaba que era delgada, que sus piernas eran tonificadas, y que sus senos grandes claramente estaban operados. A estas alturas sabía distinguir entre lo real y lo ficticio en casi todas las cosas de la vida, pero nada de eso me haría recordarla si la cruzaba un día por la calle y, si bien cuando había entrado en la habitación del hotel con esa muchacha creí que al salir de allí no la recordaría nunca más, en ese momento no estaba tan seguro de eso.

Estábamos en pleno acto cuando recibí un mensaje, no un mensaje de texto, sino más bien una especie de mensaje interior, no era un sexto sentido, o tal vez sí, pero solo cuando se trataba de mi hermana melliza. Estábamos conectados por esa especie de «telepatía» que solo los mellizos comparten, eso que los expertos denominan «percepción extrasensorial». Era como un sexto sentido que nos mantiene conectados sin importar que estuviéramos a millas de distancia el uno del otro; de hecho, una vez, cuando yo estaba en Francia de vacaciones, había sentido un dolor punzante en el pecho por lo que de inmediato había sabido que algo le había ocurrido a mi hermana Harley. Al final nunca era gran cosa lo que le ocurría: un resfriado, una caída, una ruptura amorosa, pero aun así, por nimia que fuera, yo la sentía, así como ella sentía cualquier cosa que me ocurría a mí y de inmediato me llamaba. Pero ese día el dolor se sintió en mi corazón y, si bien estaba en pleno acto sexual, podía haberlo atribuido a una especie de pulsación cardíaca típica de un momento de excitación y frenesí, pero no tuve dudas de que se trataba de Harley, porque se había sentido fuerte e íntimo, ese tipo de intimidad que nunca lograba establecer con nadie más que con mi melliza, por lo que hice algo loco,

alocado para mi persona, o para la persona en la que me había convertido en el último tiempo. Sin terminar lo que estaba haciendo, me detuve en seco. Comencé a vestirme rápidamente como en un acto reflejo, mientras Kate, Katie o Kathy yacía desnuda en la cama, mirándome de forma confusa.

---¿Qué demonios estás haciendo? No irás a largarte así sin más, estamos lejos de terminar ---me espetó.

---Lo sé y lo siento, pero debo irme ---le dije y salí disparado del hotel.

Una vez que me subí a mi auto pisé el acelerador de forma brusca y salí disparado, zigzagueando por la carretera, como si estuviese en la ciudad, conduciendo por entre medio del tráfico, cuando estaba en el campo y el camino estaba despejado. Conduje como un loco por Garden State Parkway. Cuando entré en Manhattan atravesé el puente Holland como una ráfaga, de hecho me pasé dos semáforos en rojos, y en un momento pensé que una patrulla me seguiría para ponerme una multa. Cuando llegué al edificio de West Village, me encaminé hacia el portero para llamar al piso de Harley. Yo tenía una copia de la llave de su piso, pero no la llevaba conmigo en esos momentos conmigo. Llamé tres veces seguidas al timbre mientras recordaba que era sábado. Ese día ella iba a la granja en Connecticut en donde era voluntaria. Solo una vez había ido hacia allí con ella, por lo que me tomaría casi dos horas llegar. Seguí llamando a su piso, pero no atendía nadie. Tomé mi teléfono móvil para llamarla, pero justo sonó con una llamada de un número que no tenía registrado. El código era 860; sabía que no era de New York o de New Jersey, por lo que lo más probable era que fuera de Connecticut. Atendí la llamada sintiendo que mi corazón había comenzado a golpetear de forma frenética, como si estuviese anticipándose a recibir una mala noticia.

---¿Es usted, Owen Overstreet? ---me preguntó una voz femenina del otro lado, pero me tomó un momento responderle, por lo que ella debió repetir la pregunta.

---Sí, soy yo, ¿quién es usted? ---le pregunté pero, sin que me lo dijera,

sabía que estaba relacionado a Harley.

---Estoy llamando del hospital Charlotte Hungerford de Torrington, Connecticut. ---Los golpeteos de mi corazón se detuvieron de forma brusca y por un momento creí que no volvería a latir.

---¿Hospital? ---inquirí sintiendo que la voz me temblaba.

---Sí, así es, tenemos a una paciente que fue ingresada hace unos momentos que responde al nombre de Harley Overstreet. Su número estaba entre sus contactos de emergencia ---siguió diciendo, pero mi cerebro no estaba procesando la mitad de sus palabras, dado que me había quedado estancado en el hecho de que Harley había sido ingresada al hospital.

---¿Qué... qué ocurrió? ---le pregunté. Harley nunca se enfermaba, ya que tenía una salud de fierro, hacía ejercicios, iba a yoga, comía sano, no fumaba, no bebía, no consumía drogas. Fuera lo que fuera lo que le hubiera ocurrido, estaba seguro de que no tenía que ver con su salud.

---Tuvo un accidente ---las palabras se sintieron falsas y distantes. ¿Harley en un accidente? ¿Mi hermana? Nunca había tenido un accidente tampoco; no era propensa a estos. Nunca se había caído de la bicicleta tras aprender a andar en ella como lo había hecho yo, nunca se doblaba el tobillo aunque llevara tacones, nunca había chocado con su automóvil, dado que era una excelente conductora.

---¿Qué... qué tipo de accidente? ---de repente sentí que la ciudad entera se había congelado y que todo volvería a funcionar una vez que supiera que Harley estaba bien, que solo había sido un accidente insignificante.

---¿Cuál es la relación que tiene con la paciente, señor Overstreet? ¿Es su marido, hermano?

---Hermano, soy su hermano mellizo ---le dije.

---Entonces será mejor que venga, y que le avise a sus padres si es que los tienen ---fue todo lo que dijo y luego colgó, rehusándose a darme más información al respecto, dejándome en la estacada y con el corazón paralizado. Me tomó un momento reaccionar y, cuando lo hice, llamé a mi

padre para decirle que debía ir hacia Torrington, Connecticut, porque mi hermana melliza estaba internada allí.

De inmediato me subí a mi auto y otra vez conduje como un lunático por la ciudad, pero esta vez no era muy consciente de que iba conduciendo, mi mente estaba en piloto automático y solo hacía una tarea que me habían encomendado.

Una vez que tomé la carretera ochenta y cuatro oprimí el GPS para que me indicara la localización del hospital de Torrington, en Connecticut. Mientras la voz robótica del GPS me hablaba, mi mente se desvió hacia una semana atrás, la última vez que había visto a mi hermana Harley, cuando las últimas palabras que le dije fueron: ¡Vete al demonio!

Cassie

Sábado 4 de marzo

El clima había tenido un cambio apenas notorio desde que marzo había llegado: todavía hacía frío, y el sol se rehusaba a aparecer temprano por las mañanas. De acuerdo con las noticias, se avecinaba una tormenta de nieve en las siguientes semanas, lo cual no era de extrañar en esta parte del país, pero sí tal vez en esa fecha, pero el invierno se había extendido de manera significativa este año y solo la madre naturaleza sabría si el verano correría con el mismo destino.

Tendía a reparar mucho en el clima, dado que vivía a las afueras del pueblo, en donde la tranquilidad es norma obligatoria debido a la ausencia de casas o vecinos. La casa más cercana estaba a una milla de distancia, y el ruido del pueblo era ajeno, ya que había que cruzar toda una carretera para llegar a este. Por lo que solo contaba con la compañía de los árboles, de los pájaros y del lago. Era como vivir en el medio de la nada y solo estar rodeada de la naturaleza y del silencio. Nunca antes viví en un lugar así, de hecho hasta hace ocho años atrás vivía en una ciudad grande, en un vecindario con casas similares, una cerca y un buzón en la entrada, un lugar más bien conocido como los suburbios. Ahí tenía vecinos, amigos, y un trayecto para transitar cada día. A pesar de que allí viví por dieciocho años, evitaba pensar en esa ciudad, en ese vecindario, en esa casa, y en esa vida, para mí, mi vida era la que tenía en Litchfield, en esa casa de dos plantas que había heredado de una mujer con la que no había estado emparentada en absoluto, y a la que solo había conocido por haber tomado la decisión arbitraria de mudarme hacia otro Estado que no fuera Michigan, y entonces apunté en el mapa con los ojos

cerrados a un Estado cualquiera que resultó ser Connecticut, por lo que luego tomé un mapa de Connecticut e hice lo mismo con él: apunté con el dedo con los ojos cerrados y el lugar que apareció ante mí fue Litchfield, un pueblo de ocho mil habitantes en ese momento, que estaba localizado en el condado homónimo, y que había sido la cuna de la escritora de «La cabaña del tío Tom». Busqué empleos a través de internet en esta zona y lo más adecuado que encontré fue el de cuidadora de una señora adulta que no estaba senil y que tampoco tenía una enfermedad grave; solo sufría de reuma, por lo que necesitaba alguien que le hiciera compañía todos los días, que se ocupara de hacer las compras y de las cosas de la casa. Yo sabía cocinar, aunque en ese momento eran solo platos limitados, lavar, planchar y limpiar, y ya tenía licencia de conducir y un automóvil propio, por lo que podía hacer todo lo que solicitaban en el anuncio. De inmediato contacté a la mujer por teléfono, que me resultó amable a través de la línea, no solo en cuanto a su voz, sino también en su forma de dirigirse a mí: con respeto y cariño a pesar de no conocerme. Me hizo una especie de entrevista a través del teléfono (para no hacerme ir hacia Connecticut solo para eso), la cual consistió en un par de preguntas relacionadas a mi vida, con quiénes vivía, por qué quería trabajar en vez de ir a la universidad, por qué quería trabajar para una mujer mayor en vez de conseguir otro empleo, porque quería mudarme hacia otro Estado... Una vez que respondí a todas sus preguntas de forma satisfactoria, ella me pidió que fuera hacia su casa, pero que llevara constancia de mis documentos en los que constaba que era mayor de edad, licencia de conducir, pasaporte ---si es que tenía (no tenía y sigo sin tenerlo dado que nunca se me ocurrió salir del país y tampoco tuve motivos para hacerlo)--- y un certificado de salud para demostrar que realmente estaba en condiciones de trabajar para ella. Una vez que llegué a la casa, la mujer salió a atenderme. Se llamaba Enid, tenía sesenta y ocho años en ese momento, llevaba el cabello cano recogido. Sus ojos eran marrones y era algo enjuta. En su rostro se podía apreciar el paso del tiempo, pero también se reflejaba su carácter noble y humilde. Ese día Enid me siguió

haciendo preguntas más detalladas mientras bebíamos una taza de té en el living. Para cuando terminamos de beber el té, me confirmó que el empleo era mío, lo cual fue un alivio, dado que de lo contrario habría hecho un viaje en vano hasta allí y gastado dinero en gasolina que podía haber empleado en otra cosa.

De inmediato me instalé allí con las dos valijas que había llevado y desde entonces ese se convirtió en mi hogar, y si bien en ese momento era la dueña de la casa, y a una parte mía le costaba aceptar este hecho completamente como tal. La sentía mucho más casa que a mi casa anterior, al igual que a este pueblo. Desde que vivía aquí, todo lo que había en mi vida era tranquilidad: nada se alteraba, nada se inmutaba, tal vez el único hecho alterable había sido la muerte de Enid hacía un año atrás, aunque no había sido inesperada, dado que su enfermedad había ido agravándose de manera progresiva hasta dejarla imposibilitada de moverse y hacerla perder el conocimiento. Pero más allá de ese hecho mi vida era tranquila aquí, hasta que apareció Clara con la noticia de que se casaba, aunque no era exactamente la noticia de que se casaba lo que había perturbado mi estabilidad, sino a quienes había invitado a la boda y ese era un tema que siempre desencadenaba desacuerdos y tensión entre mi hermana mayor y yo y, al final, yo quedaba tan inquieta que por varias noches me costaba conciliar el sueño y por varios días no hacía más que revivir en mi cabeza la discusión. Me enfadaba con Clara por haberme provocado de alguna manera. Después me enfadaba conmigo misma por haberme peleado con Clara, con nuestra madre, por habernos abandonado, y con nuestro padre por el mismo tema. Al final volvía a enojarme con Clara, como regresando al punto inicial de la pelea, dado que, en cierta forma, era la responsable en desatar dicha riña. El enfado, la inquietud y el estrés de su visita todavía perduraban una semana después, por lo que por las tardes iba a dar una caminata larga por el bosque para tratar de absorber un poco de aire y esparcirlo por mis pulmones para que llegara al cerebro y las ideas se me aclararan. El agua del lago desprendía una capa de vapor que con el correr de

las horas se convertiría en neblina, cubriendo todo el bosque, lo tornaba en una especie de pantano, y creaba la atmósfera de una película de terror. Me pregunté qué tan fría estaría el agua en ese momento. De seguro, estaría casi helada, dado que el sol ya se estaba ocultando y no se reflejaba en esta.

Cuando entré en la casa me puse a preparar una sopa de pollo para la cena y, una vez que estuvo lista, la comí sentada enfrente del hogar, mientras veía una película, aunque en realidad mi mente no estaba enfocada en la película en sí, sino en Clara, en su boda, y en los invitados a esta, o más bien en dos de los invitados, dos de las damas de honor, aunque de seguro habrían dos invitados más que no me agradaban sin siquiera conocerlos. A pesar de que compartíamos un par de genes. La odiaba a Clara por casarse, aunque no por casarse en sí, porque esa parte me ponía feliz ya que nadie se merecía ser feliz más que ella, pero la odiaba por invitar a esa gente y por ponerme en la difícil posición de tener que escoger entre ir a su boda o no, pero la presencia de esas personas, así como sus existencias, me irritaban tanto que prefería tirarme a un lago de agua helada que respirar el mismo aire que ellos.

Owen

Sábado 8 de abril

Para llegar hasta Torrington debía atravesar varios pueblos del Estado de Connecticut, por lo que no fue una experiencia de lo más placentera conducir por casi dos horas por una carretera que me era desconocida, y en el estado impaciente en el que me encontraba. Mis manos temblaban un poco al volante y mi coordinación en esos momentos no era la mejor; si bien mis ojos estaban posados en la carretera, mi cabeza estaba abstraída por el accidente de Harley, o más bien con interrogantes al respecto, ¿accidente de qué? Harley era una conductora excelente, de hecho había pasado su examen de conducir aprobando con una alta calificación y obteniendo una felicitación por parte del profesor de manejo. Siempre manejaba de manera moderada, incluso si iba con retraso a algún lado. Nunca usaba el teléfono móvil mientras conducía, ni para llamar o enviar mensajes. Siempre aguardaba a que el semáforo cambiara del rojo al verde, siempre estacionaba dejando un espacio considerable entre los demás automóviles para no quedar atrapada entre ellos, y para no dejar atrapado a nadie tampoco, así de precavida era a la hora de cruzar la calle, incluso en New York con el tráfico caótico que había. Harley debía de ser la persona más precavida que existía, por lo que me era inconcebible pensar que se había visto envuelta en algún tipo de accidente, pero tal vez había sido algo que había estado fuera de su control, tal vez alguien la había atropellado. Me inquieté al pensar en eso, por lo que traté de alejar ese pensamiento de mi mente, pero se rehusaba a irse fácilmente dado que sabía que Harley había tenido un accidente. Ese era un hecho concreto. De acuerdo con la llamada que había recibido, Harley había tenido algún tipo de accidente y en ese momento

estaba hospitalizada. Me pregunté qué tan grave había sido el accidente y si necesitaría una transfusión de sangre o algo así, porque en ese caso ambos teníamos el mismo tipo de sangre, por lo que yo podía donarle. Me pregunté si había formas que cumplir para ello, tal vez solo debía estar en ayunas y, como ya era la tarde, y yo había asistido a una boda en la que había ingerido algo de alcohol. Eso representaría un problema.

Una vez que atravesé un pueblo llamado Bethlehem solo quedaban dos pueblos más que atravesar para llegar a Torrington, la ciudad en la que mi hermana se encontraba. Mis nervios comenzaron a calmarse de a poco, dado que faltaban solo veinte minutos para llegar al hospital. De a poco mis manos dejaron de temblar, mi respiración se regularizó y todo mi cuerpo parecía haberse relajado, dado que ya estaba cerca de mi hermana. En unos minutos iba a estar con ella.

Cassie

Sábado 11 de marzo

MI vida social se reducía a salir a pasear por el pueblo los fines de semanas, sola, dado que no tenía amigos en Litchfield, llevaba ocho años viviendo allí y no tenía ni un solo amigo, supongo que porque la casa estaba situada lejos de toda civilización y por ahí no teníamos vecinos, y cuando Enid vivía solo iba al pueblo a hacer la compra, y solo tenía un día de descanso en el que iba a dar un paseo por el parque. Después iba un rato a la librería, otro rato a la cafetería y otro rato a deambular por las tiendas de ropa en donde a veces compraba algo, en realidad una vez sí forjé una amistad, pero solo duró un año y no fue precisamente una relación de amigos que se juntan a beber un café, sino más bien de amigos con beneficios, pero la razón de que no hubiera durado mucho es que, si bien él era de Litchfield, vivía en New York y su vida estaba allí, además de que nunca había dado indicios de querer involucrarse de manera seria conmigo, y yo tampoco lo insinué, dado que lo último que quería era que me viera como a esas mujeres desesperadas que andan mendigando amor por la vida. Por eso, esa relación se acabó después de unos meses, y desde entonces no he estado con nadie. Habíamos entrado en disputas con Clara respecto a ese tema porque, de acuerdo con ella, yo debía salir más y forjar más amistades, pero durante la semana me era imposible por las responsabilidades a las que me veo ligada y, de todas maneras, los fines de semanas más allá de los lugares que transitaba, no conozco otros. No hay grupos en los que podría encajar como los de la iglesia, dado que ni siquiera asisto a una, o como de la comunidad artística, ya que no me interesa mucho y, de todas maneras, me produce un poco de nervios conocer gente nueva.

Además en Litchfield muchos grupos ya debían estar conformados, por lo que sería la nueva, y eso no me gustaba para nada. Por otro lado, tal vez la gente, al enterarse de que no era de allí, comenzarían a hacer preguntas respecto de mi pasado y de dónde venía y, si bien no tenía la obligación de responder, tampoco podía desligarme de ello e ignorarlos, así que era mejor así. Clara decía que no conocería a ningún muchacho quedándome encerrada en los confines de mi casa, a menos que fuera a ser un vendedor que pasaba por el área, o un testigo de Jehová. Yo le respondía que tal vez me sentía bien sola y que no necesitaba un hombre en mi vida para sentirme realizada, o acompañada, o satisfecha. Ella había enrollado los ojos ante esto y entonces me había dicho algo que había empeorado la cuestión: ---¿Sabes qué? Rita me recuerda a ti en ese sentido. De hecho se parecen bastante en eso, dado que dice que estar soltera también es una opción en la vida. ---Yo me había quedado mirándola fijamente y luego le había dicho:

---Sí, y seguramente debo compartir ese rasgo con medio millón de mujeres del país y con otro medio millón alrededor del mundo.

Ella se había quedado mirándome fijamente y después había cambiado de tema de manera brusca, dado que sabía que de lo contrario terminaríamos mal, una vez más.

Tomé la invitación de la boda de Clara, dado que el día en que me la había dejado no la había visto debido a la disputa que habíamos tenido, por lo que en ese momento la leí bien:

Está usted cordialmente invitado a la boda de Clara Andrews y Les McCormick, que se celebrará el sábado 8 de abril en la Iglesia Saint Thomas de Montpellier, Vermont. La recepción se llevará a cabo en el salón Odelix después de la ceremonia.

Releí varias veces la invitación, fijando la vista en el nombre de Clara. Clara se casaría con un muchacho llamado Les; mi hermana mayor se casaría en un mes con un muchacho de Vermont. Mi Clara dejaría de ser soltera y se uniría en matrimonio a Les, vivirían juntos, tendrían hijos y nietos y pasarían

todos juntos cada festividad. No fui consciente de que una lágrima había comenzado a deslizarse lentamente por mi mejilla; me la enjuagué de inmediato y después tomé el teléfono móvil para preguntarle a Clara un par de cosas relacionadas a la boda mientras mi mente se remontaba a diez años atrás, cuando yo tenía dieciséis y Clara veintiuno. Ella acababa de graduarse de la universidad de Michigan y estaba en una relación con un muchacho que era tres años mayor que ella y trabajaba en la universidad en la que ella se había graduado. Yo le había preguntado si iba a casarse con él y ella se había quedado mirándome un momento antes de contestarme, me dijo que no lo sabía pero que solo porque se hubiera graduado no significaba que fuera a casarse, y entonces hablamos del matrimonio, un tema del que hablábamos cada tanto, hasta ese momento la última vez que lo habíamos hecho era cuando yo tenía trece. Clara siempre decía que quería casarse, soñaba con una boda de verano en un jardín versallesco, en donde hubiera una fuente de agua, algunas esculturas de piedra y mariposas de colores volando por todas partes, a veces, cuando veíamos un programa de televisión llamado «La boda de tus sueños» en el que aparecían todas cosas relacionadas a la planificación de bodas, dado que la conductora era una planeadora de bodas, decíamos qué vestidos nos gustaba para llevar en nuestras bodas, aunque en mi caso solo lo decía porque lo veía como un juego, pero en el caso de Clara lo decía en serio, y tras mencionar todas las cuestiones que quería relacionadas a la boda, seguía hablando del tipo de marido que quería tener, de carácter apacible y tenaz, que fuera considerado pero pragmático, que le gustara más escuchar que hablar, y que le gustaría tener dos hijos, una niña y un niño, y una casa pequeña, que de hecho no le importaba vivir en un departamento por el resto de su vida en tanto estuvieran seguros y fueran felices. Clara siempre había soñado con casarse, desde que era niña, siempre había soñado con encontrar a su hombre ideal y construir una familia junto a él, y cada vez que ella relataba en voz alta su boda de fantasía yo me veía en ella atestiguando su sueño, siendo partícipe del día más feliz de su vida, como no podía ser de otra manera dado que era mi

única hermana, mi única familia, la persona más importante en mi vida aunque con el tiempo nos hubiéramos distanciado, y al pensar en todo ello supe que no podía fallarle en ese día.

Owen

Sábado 8 de abril **T**ras estacionar mi auto en la zona de aparcamiento, me encaminé con pasos agitados hacia el interior del hospital y, una vez allí, me dirigí hacia la recepción, en donde me comunicaron que debía subir hacia el tercer piso en donde se encontraba el área de cuidados intensivos. Allí me informaron que debía aguardar por el médico, por lo que me senté en el pasillo a esperar. Saqué mi teléfono del bolsillo para ver si tenía algún mensaje o llamada perdida. Solo tenía un mensaje de mi madre diciéndome que iban en camino. Calculé las distancias desde Filadelfia hacia allí en el navegador: tardarían tres horas y media por lo menos en llegar y, dado que habían salido de allá hacía dos horas, todavía les quedaba una hora y algo de viaje. Desplugué la flecha del móvil hacia los demás contactos y me detuve en Royce. Le envié un mensaje diciéndole que estaba en el hospital de Torrington porque mi hermana había sufrido un accidente. Me respondió que ya sabía y que estaba en camino. Él debía de ser el otro contacto de emergencia en el teléfono de Harley, dado que era su prometido.

Cuando alcé la vista del teléfono encontré enfrente de mí a una muchacha de color, joven, como de unos treinta y tantos, que llevaba un traje que parecía ser equino. Estaba parada mirándome fijamente.

---Disculpa, pero tú eres el hermano mellizo de Harley Overstreet, ¿verdad? ---me preguntó.

---Sí, así es, ¿tú quién eres? ---le pregunté.

---Mi nombres es Adina, soy dueña de la granja en la que Harley es voluntaria ---me dijo.

---Oh, claro, te mencionó un par de veces ---le dije recordándolo, dado

que Harley mencionaba a menudo tanto a sus colegas de la veterinaria en la que trabajaba, como a sus compañeros de la granja para la que servía de voluntaria---. ¿A ti también te llamaron para decirte que tuvo un accidente?

---No, yo vine con ella ---me dijo y yo la miré extrañado.

---¿Estabas con ella cuando ocurrió el accidente? ---le pregunté.

---Sí, así es ---repuso.

---¿Y puedes decirme exactamente qué fue lo que ocurrió? ---inquirí.

---Se cayó de un caballo ---me dijo de forma seria.

---¿De un caballo? ¿Y se desmayó y por eso la trajeron para aquí? ---le pregunté y por la expresión de su rostro me di cuenta de que en realidad debía ser algo peor.

---Sí, bueno, la caída fue bastante brusca, verás, como la granja está ubicada a las afueras, mucha gente va a cazar por esa zona, por lo que justo cuando Harley estaba montada a un caballo se oyó un disparo y el caballo se asustó y salió disparado con ella encima y después la arrojó al otro lado del campo. ---Hice una mueca de dolor al escuchar las palabras «la arrojó» dado que cada vez que alguien le hacía algo a mi hermana, fuera bueno o malo, intencional o no, yo también lo sentía en cierta forma---. El hecho es que cuando nos acercamos a verla se había desmayado. Yo no quise moverla por miedo a que se hubiera fracturado alguna costilla o se hubiera roto un hueso, por lo que de inmediato llamamos aquí para que la buscaran.

---¿Entonces no tenía heridas visibles? ---le pregunté.

---No, en el lugar en donde cayó no había sangre, por lo que dudo que se haya lastimado la parte externa ---repuso, lo cual me alivió escuchar, aunque eso no significaba que no se hubiera lastimado por dentro.

---Ya veo ---le dije--- ¿Hace mucho que estás aquí?

---Llegué hace como dos horas y media; vine en mi auto, detrás de la ambulancia que la trajo a ella ---me informó.

---Entonces, si quieres puedes irte, dado que yo ya estoy aquí y mis padres llegarán enseguida ---le dije.

---De acuerdo, porque tengo cosas que hacer ---repuso y yo asentí---. ¿Me mantendrías informada cualquier cosa que sepas?

---Desde luego, déjame tu número ---le pedí, por lo que me lo dio---, y gracias por haber venido con ella.

---No hay de qué ---repuso sonriendo y después se marchó.

Yo me quedé sentado en el pasillo, con la mirada puesta en el piso, pensando en Harley. Si seguía inconsciente era mejor, dado que a ella la aterraban los hospitales. Las pocas veces que habíamos pisado uno en nuestra vida se había descompuesto. Ni siquiera le gustaba ir a un laboratorio a que le extrajeran sangre porque empezaba a marearse ante el olor y al ver agujas. Cuando ella decidió que estudiaría veterinaria (cuando tenía unos cinco, dado que siempre tuvo devoción por los animales, pero cuando tenía quince lo anunció ante nuestros padres), yo le señalé que cómo iba a ser veterinaria si odiaba el olor a sangre, el ambiente de emergencias y hospitales y las batas blancas y las agujas, y ella enrolló los ojos y me dijo que no era lo mismo dado que examinaría animales, no seres humanos. Harley tenía un tacto especial con ellos. Una vez, cuando teníamos ocho, estábamos jugando en el patio trasero de nuestra casa y encontramos un gatito mal herido, Harley fue a buscar leche de nuestra casa y le sirvió en un cuenco. También había llevado un botiquín de primeros auxilios. El gatito solo tenía una herida en el lomo que no llegaba a lamerse, Harley me pidió que lo sujetara de la cabecita mientras ella lo limpiaba con un antiséptico, como nos curaba nuestra madre cada vez que nos hacíamos alguna herida (aunque eso se aplicaba más a mí que a Harley, que siempre era precavida y no tenía la mala suerte de pisar mal o de que se le cayera algo encima). Tras limpiar al gatito le puso una gasa y después le había preguntado a nuestra madre si podía quedarse con él. Mamá le había dicho que no, dado que ya teníamos tres gatos y dos perros, dos aves y un hámster, además de que ese gatito era callejero, por lo que debía de tener un par de enfermedades, pero sí le prometió llevarlo a un refugio de animales para que cuidaran de él. Después de ese día lo visitaron por varias semanas

hasta que alguien lo adoptó. Mis padres no eran partidarios de tener muchos animales en la casa, pero la razón de que los tuviéramos era que Harley era muy cuidadosa con ellos. Se encargaba de hacerlos jugar, de alimentarlos, de llevarlos a pasear por nuestro vecindario, de recordarles a mis padres sobre sus vacunas y visitas al veterinario. Mi padre dijo que ocuparse de ellos la había vuelto muy responsable, y así era porque, de los dos, ella era la más responsable; yo era el atlético, el presidente del club de debate, el semipopular. Harley era la pacifista, miembro del club de reciclaje y cuidados ambientales, la sobresaliente en natación, la muchacha que caía bien a la mayoría de las personas sin siquiera esforzarse en ello. Yo tendía a ser crítico y a formarme juicios de la gente a veces, más que nada porque era un rasgo de mi profesión de abogado, pero Harley era compasiva, inocente y cariñosa. Era una empática por naturaleza, pero yo solo lo era cuando se trataba de ella, por lo demás no era así, ni siquiera con nuestros padres.

Salí de mis cavilaciones cuando mi ojo derecho percibió de refilón una presencia, levanté la mirada y encontré a Royce parado enfrente de mí.

---Hey, Royce ---le dije, dándole la mano.

---¿Sabes qué ocurrió? ---me preguntó, sentándose a mi lado.

---Recibí una llamada de una enfermera o doctora que me dijo que Harley estaba hospitalizada, que viniera y que llamara a nuestros padres también, y recién vi a una mujer que trabaja en la granja en donde Harley es voluntaria. Dice que se cayó de un caballo que se asustó cuando escuchó un disparo, y que estaba inconsciente pero, que a simple vista no sufrió golpes ni sangró ---le conté y él asintió.

---Yo justo estaba yendo hacia su departamento cuando recibí una llamada desde aquí también, supongo que es la misma persona que te llamó a ti, dado que era una voz femenina con un tono bastante formal ---repuso---, y al principio creí que se trataba de un error, que se habían confundido de persona, dado que Harley es la única persona que conozco que nunca se vería involucrada en un accidente, pero como tenían sus datos, y además me dijeron

que yo aparecía como segundo en su lista de contactos de emergencia, que el primero eras tú, no tuve dudas de que realmente le había ocurrido algo.

---Mis padres están viniendo desde Filadelfia; supongo que llegarán en una hora por ahí ---le dije.

---¿Por qué crees que nos llamaron a todos? ¿Porque tuvo un accidente grave? ---me preguntó.

---No, es decir, no lo sé, tal vez necesita que se le haga una transfusión de sangre o algo así ---le dije, pero después recordé que la mujer de la granja me había dicho que no había sangrado, aunque algunas heridas demoraban en sangrar. Royce solo asintió de manera aliviada.

---¿Hace mucho que llegaste? ---me preguntó.

---Hace un momento ---le dije. Miré la hora en el móvil y descubrí que ya había pasado casi una hora.

---Iré a buscar algo de beber, ¿quieres algo? ---me preguntó.

---Una taza de café estaría bien ---le dije dado que todavía podía sentir un poco el efecto del alcohol que había ingerido hacía unas horas. Royce regresó casi al instante con dos tazas de café.

---Gracias, Royce ---le dije tomándola---. Oye ¿cuándo viste a Harley? ¿Ayer? ---le pregunté.

---Anoche salimos un rato; fuimos a un restaurante a cenar y después la acompañé a su casa. No me quedé a dormir con ella porque yo esta mañana temprano debía estar en el hospital y ya sabes que queda al otro lado de su casa. ---Yo asentí ante esto---. Pero como esta noche tengo libre iba a quedarme con ella.

---Claro ---le dije, dado que estaba al tanto de esa especie de «rutina» que tenían los dos. Mi hermana trabajaba de lunes a viernes en la veterinaria ocho horas seguidas, y los sábados por la mañana iba hacia Connecticut a la granja en donde era voluntaria de otros animales que vivían allí. Por las tardes regresaba a New York y veía a alguna amiga, después se iba al departamento de Royce o él iba al de ella y pasaban juntos esa noche y el día siguiente.

---Me dijo que no te había visto esta semana ---repuso de manera cauta, por lo que intuí que Harley le había contado sobre nuestra discusión.

---Sí, así es. La vi el sábado pasado por última vez y tuvimos una discusión ---le dije y él asintió, a sabiendas de ello---. Quise llamarla pero estuve ocupado ---me excusé, pero era mentira.

---Seguro ---repuso él, y no supe si su tono había sido sarcástico pero no lo parecía---. ¿Tenías trabajo en el juzgado esta mañana? ---me preguntó, mirándome el esmoquin que llevaba puesto.

---Oh no, nada de eso, tenía una boda de un socio de la firma en New Jersey ---le dije y él asintió.

---¿O sea que viniste desde New Jersey porque recibiste la llamada de aquí? ---me preguntó.

---No, justo estaba en New York ---le dije sin entrar en detalles de que había ido a New York, al departamento de Harley, a buscarla porque había tenido el presentimiento de que estaba en alguna especie de peligro.

---Ya pusimos fecha ---me contó, y yo lo miré sorprendido y al mismo tiempo me sentí traicionado por no estar escuchando esa noticia de labios de Harley. ¿Por qué no me la había contado ella? Probablemente porque lo habían decidido esa semana, y nosotros estábamos momentáneamente peleados.

---¿Ah sí? ¿Para cuándo? ---le pregunté, sin saber si hacía bien en preguntarle aquello, dado que quería escucharlo de labios de mi hermana. De lo contrario, se sentía como una traición estar hablando de aquello primero con él, pero ella no me lo había dicho a mí todavía, y además supuse que era lo correcto preguntarle a él, ya que me lo estaba contando.

---El 12 de agosto, porque para esa fecha no hace mucho calor ni tampoco frío ---repuso sonriendo.

---Pues felicidades, Royce, me alegro por ustedes ---le dije, dándole una palmada en la espalda.

---Gracias, Owen ---repuso, sonriendo débilmente. De verdad me alegraba que Harley fuera a casarse con él, dado que era un buen muchacho. Se habían

conocido hacía dos años y medio atrás, cuando él había llevado a su gato a la veterinaria en la que ella trabajaba. Después de una semana le había pedido una cita y, si bien habían salido de manera informal por más de seis meses, luego habían comenzado a formalizar y, el año anterior, él le había propuesto matrimonio. Solo debían escoger una fecha. Royce era el tipo de muchacho que mi hermana necesitaba, dado que, si bien Harley era una muchacha sociable, a veces se quedaba encerrada en su departamento o en la veterinaria con sus animales. Royce era un muchacho enérgico. Cuando no estaba en el hospital, le gustaba ir al parque a correr, ir a ver exposiciones de arte, a conciertos, a salir de New York los fines de semanas, además de que, si bien Harley era muy bondadosa, a veces no sabía cómo decirle que no a una persona, y Royce era bueno en ello.

---Y supongo que comenzarán con los preparativos ---le dije.

---Sí, así es. Esta tarde íbamos a hacer la lista de invitados e íbamos a empezar a encargarnos del catering. Tengo un par de contactos, dado que un colega del hospital se casó hace poco ---me contó. Si bien adoraba todo lo que involucraba a mi hermana melliza, en ese momento las palabras que Royce estaba diciendo parecían salir de sus labios y perderse por el pasillo, dado que todo lo que estaba relacionado a las bodas me parecían una completa farsa.

---Claro, entonces supongo que serán unos meses atareados hasta agosto --le dije y él asintió.

---Pero para eso están las planeadoras de bodas, mi hermana tiene una amiga que trabaja de ello y anoche me dijo que estaba disponible ---repuso.

---Qué bien ---le dije, y luego deslicé la mirada hacia el pasillo, viendo que mis padres venían caminando con paso apresurado.

---Por dios, Owen, ¿qué ocurrió? ---me preguntó mi madre, tomándose del rostro para darme dos besos en las mejillas. Ella siempre nos tomaba a mi hermana y a mí del rostro para besarnos.

---No lo sé, es decir, solo sé que se cayó de un caballo, por lo que la

trajeron inconsciente, pero todavía no se ha acercado ningún médico a hablarme. Solo me dijeron que esperara aquí ---le dije; ella se sentó a mi lado, y mi padre se sentó al lado de Royce.

---Creí que era un error cuando dijiste que Harley se había accidentado --- musitó mi madre con incredulidad, y la verdad era que cualquiera que conociera a Harley haría la misma observación.

---No fue culpa de ella, tampoco del caballo. Estaban cazando cerca de esa zona y el caballo se asustó por el disparo ---le dije yo, y ella asintió.

---¿Cómo van los preparativos de la boda? ---le preguntó mi padre a Royce, lo cual me inquietó un poco, dado que Harley les había contado sobre ello a ellos primero y no a mí, como lo hacía siempre, siempre, en cada cuestión. Éramos la primera persona a la que le contábamos algo que nos ocurría, por insignificante que fuera. Por ello me dolía no haberme enterado primero por labios de ella, aunque claro que me lo merecía después de lo que le había dicho hacía una semana atrás.

---Tal vez debería ir a hablar con alguna enfermera para preguntarle qué está ocurriendo. ¿Por qué nadie aparece para decirnos algo sobre Harley? --- dijo mi madre de forma consternada, pero justo salió un médico de una de las puertas del frente y se encaminó hacia donde estábamos nosotros.

---¿Ustedes son los familiares de Harley Overstreet? ---nos preguntó de manera formal.

---Sí ---les dijimos los cuatro al unísono. Y, antes de que siguiera hablando, supe que algo no estaba bien.

---Me temo que no tengo buenas noticias.

Cassie

Sábado 25 de marzo

Rosa, ese era el color preferido de Clara: el rosa pastel; su dormitorio de nuestra casa de Detroit estaba pintado en ese color, y tras que quedáramos solo las dos viviendo allí se encargó de hacer pintar casi toda la casa de ese color, eso era algo que nunca había cambiado en ella, aunque pocas cosas cambiaban en la vida de Clara, o más bien en la personalidad, mi hermana era un ser inmutable, aun cuando se había visto forzada a crecer de golpe y a ejercer de adulto responsable enfrente de mí a una corta edad, pero su personalidad siempre había sido fuerte pero dulce, buena pero con límites (o tal vez no tanto), dócil pero firme, y a pesar de que desde hacía más de ocho años que no vivíamos juntas, cada vez que la veía sentía que veía a la misma Clara con la que había vivido los primeros dieciocho años de mi vida, la misma Clara que me reprendía para que hiciera las tareas de la escuela, pero que se sentaba a mi lado para ayudarme con estas, la misma Clara que me había enseñado a cocinar desde niña temiendo que algún día a ella también le ocurriera algo y ya no estuviera a mi lado, por lo que necesitaba saber las cosas básicas de la vida, y la misma Clara que me había enseñado sobre el período menstrual, sobre los muchachos y las relaciones sexuales y otros tantos temas de los que se supone que una madre debe hablarte, pero como la nuestra había muerto cuando yo tenía seis, no había alcanzado a hablarnos sobre eso a ninguna de las dos.

Así que en la actualidad, el rosa seguía siendo el color preferido de Clara, por lo que quería que los vestidos de las damas de honor fueran de ese color, yo no tenía ningún vestido de ese color, porque apenas tenía un solo vestido

negro elegante, así que tendría que comprar uno para ir, ya le había confirmado que iría cuando le escribí para preguntarle de qué color debían ser los vestidos de las damas de honor, ella se puso contenta ante ello y me lo agradeció mucho, después me dijo que para que me quedara tranquila yo estaría sentada en la mesa con sus otras dos damas de honor, que eran compañeras de su trabajo, y con dos amigos de Les, supuse que había hecho la aclaración porque sabía que yo estaría preguntándome si debía sentarme con esa gente a la que había invitado.

Me conecté a internet para averiguar sobre lugares en los que hospedarme en Vermont que no quedaran lejos del lugar en donde se celebraría la recepción; encontré uno que estaba a dos cuadras de allí e hice una reserva por dos días, dado que era seguro que iría el sábado por la mañana y regresaría el domingo. No sabía cuáles eran los planes de Clara tras la boda, es decir, se iba a ir a un hotel con su marido, eso era seguro, pero no sabía si se irían de luna de miel ni bien terminara la recepción. Tampoco sabía a dónde se irían; no había hablado sobre nada de eso con ella, aunque en realidad no había hablado sobre casi nada de lo referente a la boda con ella. Me pregunté si tendría una despedida de soltera el día anterior, si su futura suegra le regalaría algo como una sortija, unos pendientes o un colgante suyo, dado que nadie más haría, es decir, nadie del lado de nuestra familia, y si de inmediato reemplazaría su apellido por el de Les, porque esas eran algunas de las cosas que las mujeres casadas hacían. Me pregunté si extrañaría a nuestra madre en ese día. Sabía que a nuestro padre no, aunque tal vez sentiría la falta de ambos en su día más importante, pero no le pregunté nada al respecto, primero porque no me parecía algo apropiado de preguntar a través de mensaje de texto y, además de que temía que fuera a ponerse sensible por ello, y segundo porque desde que nos habíamos separado casi nunca hablábamos sobre ellos.

De repente comencé a entusiasarme por el tema de la boda, porque si bien no me gustaba para nada el hecho de que Clara hubiera invitado a cierta gente, y que encima dos de ellas serían sus damas de honor, Clara era mi única

hermana, mi hermana de sangre y de corazón, a pesar de que hace más de ocho años nuestros caminos se habían separado para mí seguía siendo mi Clara, mi hermana mayor, mi tutora, mi mentora y mi mejor amiga, y quería todo lo mejor para ella, de hecho si pudiera cambiar mi felicidad por la suya lo haría en un instante y sin siquiera pensarlo, dado que por muchos años ella había sacrificado tanto por mí que era lo menos que se merecía, así como lo que más se merecía era que yo estuviera con ella en el día más importante de su vida sin importar quienes asistían a la boda.

Pero una semana más tarde aquello cambió, dado que Clara me envió el programa de la boda por correo, en el que se mencionaba que las cinco damas de honor debían cambiarse juntas en la misma habitación, llegar juntas a la iglesia, posar juntas para las fotografías y después sentarse juntas en la misma mesa. Clara me había engañado, sí debía sentarme con esas dos después de todo. De inmediato llamé para cancelar la reservación del hotel en el que me hospedaría, y suspendí mi viaje a la tienda para comprar el vestido, dado que no iría a la boda de mi hermana después de todo.

Owen

Sábado 8 de abril

El médico solo demoró unos diez segundos en decirnos lo que ocurría, pero esos diez segundos parecieron ser unos diez minutos y, en ese momento, pensé en el rostro de Harley, que era el epítome de la benevolencia, en sus ojos avellana que eran iguales a los míos, con la diferencia de que los de ella estaban siempre llenos de expresividad y ternura. En su cuerpo esbelto que casi siempre parecía estar relajado, en sus pasos seguros, en su manera de beber el café, con la taza presionando en los labios por un tiempo prolongado, en su manera de decirte que algo no le parecía bien, a través de su mirada, en su risa que era muy diferente a la mía, más enérgica, relajada y natural, en su forma de cantar, siempre alargando un par de notas «*Cause i looooveee youuu, and the way you loookk tooooniiiiight*». Millones de recuerdos emergieron de repente sobre mi hermana melliza, pero el que más latente quedó en mí fue el de mi hermana mirándome como solo ella me miraba, con esa mirada que decía que solo ella me conocía mejor de lo que me conocía yo mismo, y que nunca jamás nadie me conocería de esa forma dado que éramos como una sola persona separadas en dos cuerpos.

---Pues supongo que están al tanto de que se cayó de un caballo ---nos dijo el médico, y nosotros asentimos con la cabeza---; pues, esto es difícil de decir para mí, pero se fracturó el cuello al caerse.

---¿Qué tipo de fractura? ---le preguntó Royce, dado que él era anestesista, por lo que estaba familiarizado con términos médicos.

---Fue una fractura demasiado brusca; está conectada a un respirador artificial, pero no hay nada por hacer.

---Debe haber algo ---le dije yo de forma brusca, como si alguien me hubiese empujado y hubiera escupido las palabras.

---Tendrán que decidir qué hacer, dado que está con soporte vital ---nos dijo con cara de póker, como si nos estuviese pidiendo que decidiéramos un color para pintar el living o un tipo de tela para reemplazar las cortinas de la casa, como si no estuviese hablando de la vida de una persona, y de una persona que era de lo más importante para mí.

---Pero... pero ---dijo mi madre con la voz quebrada. Mi padre la tomó de la cintura para que no se cayera.

---Lo lamento mucho, pero no pudimos hacer nada ---repuso de forma impasible y yo me quedé mirándolo fijamente, pensando en propinarle una bofetada para que dejara de decir blasfemias. Mi hermana no iba a morir; Harley iba a salir de esta.

---¿Es... es... puedo verla? ---le preguntó Royce con la voz temblorosa.

---Sí, pueden entrar todos a verla, pero de a uno ---nos dijo y yo quise agarrarlo de los hombros y sacudirlo para que se retractara de lo que había dicho respecto a mi hermana.

Royce se encaminó con él hacia la sala en donde estaba mi hermana, y yo me quedé con mis padres, escuchando los sollozos de mi madre que comenzaron siendo silenciosos y después fueron elevándose de a poco, pero pensé que probablemente estaba llorando por algo más, porque lo que habían dicho de mi hermana era un error, debía ser un error.

Me quedé sentado sintiendo que la cabeza me daba vueltas de forma vertiginosa; pensé que se debía a la cantidad de alcohol que había bebido al mediodía y al café que había ingerido allí. No tenía nada que ver con lo que ese médico había dicho sobre mi hermana. Harley estaba perfectamente bien, solo estaba acostada en una camilla descansando, esperando que le dieran el alta para irse a su casa.

Vi que mis padres se levantaron en un momento y entraron en la sala de la que Royce salió con los ojos húmedos. Debía estar emocionado por haberla

visto y porque iba a casarse con ella, me dije.

---Dios, Owen, no lo puedo creer ---dijo Royce emitiendo un quejido---; ayer estaba bien, ayer estaba perfectamente bien.

---Está bien ahora también ---le dije yo, y a pesar de que reconocía que esa era mi voz, sentía que mi cerebro no estaba conectado a mis labios, era como si se hubiesen separado del mismo para emitir aquellas palabras.

---¿Qué quieres decir con eso? ---me preguntó Royce confundido, pero yo no le respondí. Me quedé mirando fijamente a la puerta de la sala en la que mi hermana se encontraba. Mis padres salieron de allí en ese momento, con el rostro cubierto de lágrimas, probablemente también estaban emocionados por haberla visto y haber comprobado que en realidad el médico se había confundido.

El médico embustero salió detrás de ellos y me hizo señas para que entrara. Ya verás, charlatán, pensé, ya verás cómo te probaré que estás equivocado.

La habitación era amplia, de paredes color crema. Se sentía helada y destilaba olor a alcohol. Todo lo que había eran máquinas, y el único sonido que se escuchaba era el que emitían estas: un pitido contiguo y molesto que a los dos segundos comenzó a ponerme loco. Miré a la camilla que se encontraba allí, en la que un cuerpo yacía con un respirador conectado en el rostro. Me acerqué solo para comprobar que mi hermana estaba dormida, pero cuando la toqué para despertarla no lo hizo.

«Despierta, Harley, despierta». La sacudí tres veces pero ni se inmutaba. Escuché que alguien cerró la puerta detrás de mí y se acercó lentamente.

---No es recomendable que la sacudas en su estado; si bien no tiene consciencia y su corazón apenas late, su cuello está quebrado ---repuso la voz del médico a mi lado. Quise volverme a él y darle una bofetada, pero mis manos quedaron fijas en los brazos de Harley, estaba fría y parecía entumecida.

---¿A qué hora despertará? ---le pregunté al médico sin mirarlo, dado que

mi mirada estaba fijada en el rostro de mi hermana.

---¿Disculpa?

---¿Que a qué hora despertará? ---se hizo un silencio un tanto prolongado tras ello.

---¿No me escuchaste cuando le expliqué a tu familia que no hay nada por hacer? ---dijo, pero sus palabras sonaron falsas.

---¿Cuándo despertará? ---volví a preguntarle y esta vez el silencio fue aún más prolongado.

---¿Sabes? Será mejor que vayas con tus padres ---me dijo, tomándome de los brazos para conducirme hacia la salida. Quise zafarme, pero apenas podía mover los brazos; era como si los tuviera un poco entumecidos, tal como Harley los tenía en esos momentos. Eso no era de extrañar, dado que cuando ella se golpeaba algo, a mí me dolía en esa misma zona, y viceversa, tal vez eso explicaba que sintiera el cuello rígido y el corazón algo paralizado.

Una vez que salí de la sala, el médico me llevó hacia donde estaban mis padres.

---Está en estado de shock, o de negación ---les dijo el médico y quise preguntarle qué quiso decir con eso, ¿shock o negación respecto a qué? Pero parecía que mi cerebro estaba embotado y me costaba hablar.

---Es su hermano mellizo ---le dijo mi padre y, a pesar de que no miré al médico, pude sentir que asintió.

---Claro, es comprensible entonces ---repuso de forma metódica---, pero será mejor que le hagan entender toda la cuestión. Cuánto antes la asimile, será mejor. Y con respecto a Harley, ya saben que necesito que tomen una decisión lo más rápido posible.

---Si la cuestión es irreversible, ¿para qué demorarlo? ---le dijo mi padre, y mi madre rompió a llorar. ¿Qué cuestión? Quise preguntar, pero de repente me sentí tan mareado y con ganas de vomitar que me senté rápidamente. El médico se marchó, y mi padre se dirigió a mí.

---Owen, sé que es difícil de aceptar lo que voy a decirte, pero Harley...

Harley ya no regresará. ---Miré a mi padre, que tenía los ojos cubiertos de lágrimas, y traté de entender lo que me había dicho.

---¿Harley... no regresará? ---le pregunté y él negó con la cabeza. Harley no regresará. Harley no regresará. Eso significaba que Harley se había ido, mi hermana melliza se había ido de este mundo.

Cassie

Sábado 8 de abril

La semana ha sido más larga que cualquier otra; es probable que en parte se deba al clima que ha cambiado de manera notoria en el último mes. Los días se han alargado un poco con la llegada de la primavera; el sol permanece por un tiempo más prolongado que durante el invierno y, si bien el frío persiste, se va esfumando de a poco pero, por otro lado, ha sido una semana larga por la cuestión de la boda de mi hermana Clara, la boda a la que claramente no pensaba asistir, aunque ella no lo sabía, pero estaba enfadada con ella por lo que había hecho, por la emboscada que me había tendido al hacerme creer que no tendría que pasar tiempo con nuestras medio hermanas cuando en realidad en el programa de la boda ya estaba pactado que lo haríamos. Ella lo sabía y había creído que yo no leería detenidamente el programa de la boda, y que no me daría cuenta de ello, supongo que tenía suerte de que Enid me hubiera enseñado algo que a Clara se le había pasado por alto en su curso de orientación para la vida: leer detenidamente cada documento o panfleto que recibo. Por eso, tengo la costumbre de hacerlo. Pero el hecho era que me había costado pegar un ojo durante toda la semana por esa cuestión. Por un lado, me ofuscaba la actitud de Clara, de que siempre estaba insistiendo en que de alguna manera me acercara a mis medio hermanos. Siempre que nos veíamos me estaba contando cosas de ellos, como si yo quisiera escuchar al respecto: «¿Sabes que Fern está embarazada de cuatro meses? Pobre, no está en una relación; fue cosa de una noche y ni siquiera sabe quién es el padre del niño». Yo no le había respondido nada, como siempre, pero en mi cabeza había pensado: «¿Por qué no me extraña que haya

terminado embarazada tan joven y ni sepa de quién es?».

«¿Sabes que Rita casi no ha tenido novios en su haber? Y con lo linda que es, tal vez se deba a su apariencia: es algo desaliñada y descuidada a veces».

«¿Sabes que Rob se ha mudado a Arkansas a trabajar? Fern dice que lo extraña muchísimo?».

«¿Sabes que Gustav Jr. está pensando abrir una especie de bar con los ahorros que tiene? Yo le dije que me parece una idea increíble».

«¿Sabes qué, Clara? No me interesa saber lo que pasa en la vida de ninguno de esos cuatro individuos, así que ve a contarle esas historias a alguien que sí le importe, como a nuestro padre, por ejemplo, oh, espera un momento, ni siquiera a él le importan y no porque esté muerto, nunca le importaron en vida tampoco». Había sido mi respuesta, y Clara había meneado la cabeza en señal de disgusto.

«Cassie, bien sabes que papá nos quería a todos a su manera».

«Claro, nos quería tanto a las dos y a mamá y tenía el corazón tan grande, rebotante de tanto amor, que salió a buscar una forma de llenarlo aún más con dos esposas más, y cuatro hijos más».

La historia de mi vida era la siguiente: nací en Detroit hace veintiséis años atrás, en una casa en los suburbios. Allí viví con mi madre Janice, mi padre Gustav y mi hermana mayor, Clara, quien es cinco años mayor que yo. Durante los primeros años de mi vida fuimos felices, o al menos esos son los recuerdos que tengo de aquella época, hasta que mamá murió, y entonces papá comenzó a viajar cada vez más, a veces por semanas, a veces por meses. Quedé sola con Clara y vivíamos las dos solas. Una tía iba a visitarnos de vez en cuando, pero tenía su propia familia y vivía al otro lado de la ciudad, por lo que con Clara vivimos solas por mucho tiempo. Alguien debería haber dado aviso a servicios sociales de que dos niñas vivían solas en esa casa, se preparaban la comida solas, limpiaban la casa, hacían todo tipo de tareas allí como si fuesen adultas, aunque era más Clara quien las hacía y yo la ayudaba, y a veces nuestra tía las hacía cuando iba, o si no iba una mujer que ella

enviaba pero, más allá de eso, siempre estábamos solas en una casa que no tenía un sistema de seguridad muy bueno. Teníamos suerte de que el vecindario fuera seguro y de que tres de nuestros vecinos fueran oficiales de policía, por lo que en nuestro vecindario nunca había asaltos, pero la cuestión era que estábamos allí solas, y nadie se había enterado de ello, sino hasta seis años después, cuando Clara ya estaba por cumplir los dieciocho, por lo que, en cierta forma, tenía edad para vivir sola y hacerse cargo de una preadolescente. Los primeros años sin nuestra madre fueron duros, yo lloraba todas las noches antes de dormirme, por lo que Clara me llevaba a su dormitorio y dormíamos juntas. Al día siguiente Clara me preparaba los mismos panqueques que nuestra madre nos hacía y las mismas comidas. Después jugaba conmigo, haciéndome disfraces y armándome una carpa dentro de la casa. La primeras Navidades sin nuestra madre las pasamos en la casa de nuestra tía, pero cuando yo alcancé la adolescencia nos distanciamos un poco de ella, dado que enfermó de cáncer y estaba más tiempo en el hospital que en su casa, por lo que con Clara pasamos las dos solas en nuestra casa, pero no nos importaba, dado que estábamos juntas. Cuando el tiempo comenzó a transcurrir, y nuestro padre pasaba cada vez menos tiempo en casa, yo le pregunté a Clara a donde iba; ella me decía que a trabajar, que debía viajar por trabajo, hasta que un día se apareció en casa una mujer con dos niños. Yo estaba en el comedor, y Clara atendió la puerta. Cuando fui a ver quién era escuché desde el pasillo que le preguntaba por nuestro padre y le decía que había ido desde Chicago a pedir la manutención de los niños porque hacía mucho que no lo veía. Clara le dijo que estaba de viaje y después le cerró la puerta en la cara, y cuando se dio cuenta de que yo había estado escuchando, me contó que nuestro padre tenía otra esposa en otro lugar. Yo le pregunté si se había casado luego de que mamá muriera y ella evitó responderme. Yo tenía catorce cuando descubrí que nuestro padre en realidad era polígamo, y que estaba casado en otros dos Estados aparte de Michigan, que se había casado con su segunda esposa cuando todavía estaba casado con nuestra madre, que era muy probable que

esta se hubiera arrojado al río por eso, que su segunda esposa era de Chicago y tenía dos hijos, Gustav Jr. y Rita, y que su tercera esposa era de Colorado, con quien tenía otro dos hijos, Rob y Fern. Mi padre al final no regresó a casa; solo iba una vez al mes para llevarnos dinero, bastante dinero, de hecho era mucho para dos muchachas menores de edad y, si bien ambas éramos pequeñas, Clara se encargaba de distribuirlo para pagar las cuentas de la casa y para comprar la comida. Yo iba a la escuela, como todos los chicos. Clara también iba, pero para cuando yo comencé a asistir la secundaria, ella ya se había graduado y asistía a la universidad local, por lo que de ese modo podía seguir viviendo en casa conmigo y no en el campus. Yo iba a la escuela durante la semana y trabajaba en una tienda de dulces los fines de semanas. Clara también trabajaba, pero tres veces a la semana tras salir de clases, y después nos dividíamos las tareas hogareñas. A veces salíamos juntas a pasear. En términos generales, teníamos una vida tranquila. Clara se puso en contacto con los hijos de nuestro padre cuando yo tenía catorce, o más bien doce, solo que me enteré de ello a los catorce, y solo porque un día atendí una llamada de uno de ellos que era para ella. Clara admitió estar en contacto con ellos. Cuando le pregunté por qué los había contactado, me dijo: «Porque son nuestros hermanos, sangre de nuestra sangre». Entonces, yo le dije que por el hecho de compartir sangre no estábamos obligadas a relacionarnos con ellos, y ella me dijo que sí, porque éramos familia después de todo, y que tal vez debería conocerlos, en especial a Rita y a Fern, dado que eran mujeres como nosotras. Por eso, de acuerdo con ella «congeniaríamos», y yo le pregunté qué clases de nombres eran esos, que quién llamaba así a sus hijas. Clara solo enrolló los ojos y me dijo que no emitiera juicios despectivos acerca de los nombres de la gente, en especial de aquellas que eran «sangre de nuestra sangre». Yo le dije que para mí no lo eran, que no eran mis hermanos, que en todo caso eran medio hermanos, pero que, de todas maneras, no me interesaba conocerlos en absoluto. Ella solo asintió de forma abatida, pero no se dio por vencida, y siempre que podía me contaba cosas de ellos. Yo me ponía los

auriculares en los oídos para no escucharla, por lo que ella dejaba de hablar. Un par de veces ella viajó a verlos por un fin de semana, cuando yo ya tenía una edad prudente para quedarme sola en la casa. Yo me enfadaba por eso; me enfadaba con ella por querer tener algo que ver con ellos, me enfadaba con nuestro padre por haberlos engendrado y me enfadaba con ellos por quitarme a mi hermana, a mi Clara.

Tras graduarme de la escuela secundaria, Clara ya estaba trabajando en una escuela de la zona, dado que era profesora de arte. Yo sabía que ella tenía deseos de vivir en otro lugar que no fuera Michigan, tanto como los tenía yo, dado que aquella casa no se sentía del todo mi hogar, y esa ciudad no hacía más que recordarme a mi madre, por lo que habíamos hablado sobre qué haría yo tras graduarme. Clara sabía que yo no tenía deseos de asistir a la universidad, ya que no me gustaba mucho estudiar, pero también sabía que no quería quedarme en Detroit, por lo que me dijo que buscara un empleo que fuera dentro de todo seguro en otro lugar. Tras encontrar el empleo en esta casa, le dije que viviría en Connecticut. Ella asintió porque dijo que cada una debía hacer lo que quisiera y vivir en donde quisiera, que así era la vida, pero a las dos nos había costado mucho despegarnos de la otra cuando habíamos vivido juntas gran parte de nuestras vidas. Clara consiguió un empleo en una escuela de Vermont ese año, vendió la casa de Detroit y me dio la mitad del dinero a mí. Nos despedimos con la promesa de vernos aunque fuera una vez al año y desde entonces ella siempre me visitaba en las vacaciones de verano. Yo solo tenía una semana de vacaciones cuando Enid vivía, aunque era más bien no hacer casi nada de lo que usualmente hacía, por lo que nunca la visité en Vermont a mi hermana y, si bien nos vimos cada año desde que nos separamos, cada vez que la veía me daba la sensación de que nos separáramos aún más. Yo culpaba a esos medio hermanos que teníamos de todos nuestros problemas y ella se negaba a reconocer que esto era así.

El sábado 8 de abril me desperté con una sensación melancólica en el pecho. Ese sería el día más importante en la vida de mi hermana, y yo no

estaría allí con ella para verla enfundada en su vestido de novia, verla caminar hacia el altar, verla pronunciar sus votos matrimoniales, verla bailar del brazo de su marido, verla sonreír de felicidad. Clara era la persona más importante en mi vida. Sin importar cuántos años pasaran y las millas de distancia que nos separaban, Clara era mi hermana mayor, mi mentora y mi mejor amiga, eso no cambiaría ni aunque ella se casara o se fuera a vivir a otro país. De repente me di cuenta de que debía estar con ella en aquel día, sin importar que en cierta forma me hubiera tendido una emboscada al no decirme que estaba obligada a estar durante casi toda la boda con esas dos muchachas con las que compartíamos un par de genes. De todas maneras que estuviera obligada a respirar el mismo aire que ellas no significaba que tuviera que dirigirles la palabra siquiera. Podía hacer de cuenta que no existían, pero la cuestión era que ese era el día de mi hermana. Podía hacer esa excepción por ella en aquel día, porque eso era lo que uno hacía por las personas que quería, hacía sacrificios, Clara los había hecho por mí por mucho tiempo por lo que en ese momento era mi turno de devolverle el favor, o más bien, los favores.

Tras desayunar, me puse a preparar un bolso pequeño con ropa. Al final no había comprado un vestido rosa dado que había desistido de ir, por lo que pararía en una tienda en el camino y compraría uno. La boda se llevaría a cabo por la tarde, y tenía casi cuatro horas de viaje hacia Vermont, por lo que estaría llegando cerca de las seis, con suerte llegaría justo a la boda.

Una vez que salí descubrí que el cielo estaba nublado, pero no hacía frío. Cargué el bolso en la guantera y me subí a mi auto. Oprimí el botón del GPS para que me indicara el trayecto a tomar hacia Vermont. Todo cuanto había conducido en mi vida había sido desde Michigan hacia allí y desde allí hacia New York, dado que quedaba a solo dos horas. Tomé la carretera 91, que a esa hora estaba bastante transitada en ambos sentidos, y conduje rumbo a Vermont.

Generalmente, cuando conducía iba muy concentrada en la carretera, aun cuando solo condujera por el pueblo, respetaba las normas de tránsito y

siempre esperaba a que el semáforo diera vía libre para cruzar, por lo que nunca me había visto envuelta en ningún tipo de accidente, y ese día, a pesar de que iba conduciendo bien, una furgoneta se apareció casi de la nada, de forma imprevista, conduciendo de forma acelerada y en dirección contraria, e incluso hasta de costado, que no me dio tiempo a darme cuenta de lo que estaba ocurriendo, y en un segundo vi pasar toda mi vida enfrente de mí y, antes de que la furgoneta se estrellara contra mí, en lo último que pensé fue en Clara.

Owen

Sábado 8 de abril

Un rasgo característico de la gente que tiene un mellizo es que tu identidad se ve determinada por la de tu hermana, nunca eres tú solo, más allá de que tengas un cuerpo independiente del de tu hermana, formas parte de un par, por lo que una parte de tu identidad está condicionada por este hecho: eres parte de una entidad binaria, por lo que mi identidad siempre fue compartida en cierta forma. Nunca me sentí solo a pesar de estar solo en un lugar espacial. Para mí Harley siempre estaba a mi lado a pesar de no estarlo realmente, cuando me presentaba ante alguien una de las primeras cosas que decía sobre mí era que tenía una hermana melliza llamada Harley, como si sintiera la necesidad de que los demás supieran ese dato importante de mi vida. Harley era igual conmigo, por lo que cualquier persona que me conocía, aunque fuera de manera esporádica, llegaba a conocer a Harley de algún modo, y viceversa; Harley era parte de mi identidad y de mi existencia. Por eso, en ese momento sentía que una parte de mi existencia se había esfumado y que mi cuerpo estaba incompleto, que le faltaba la mitad, la mitad más esencial para vivir. Si bien la mitad de mi cuerpo se encontraba sentado en la sala del hospital, mi cabeza se encontraba en otra parte, muy lejos de allí, en un recuerdo de un verano en Cape Cod en el que, con Harley, habíamos ido a nadar al mar los dos solos. Nos habíamos lanzado aferrados de las manos desde una colina, dado que si bien no había sido la primera vez que nos lanzábamos desde allí, habíamos preferido hacerlo los dos juntos porque la sensación que sentíamos al lanzarnos, la adrenalina que experimentábamos en el momento de tirarnos al agua, era increíble y queríamos experimentarla

juntos. Ese verano teníamos dieciocho, y era el último verano que estaríamos juntos, dado que después nos iríamos a New York, a la universidad, por lo que salimos cada día, por las tardes íbamos a bañarnos en el mar y después íbamos a un bar en donde nos encontrábamos con nuestros amigos. Si bien cada verano íbamos a Cape Cod, esas fueron nuestras mejores vacaciones porque habíamos concluido una etapa y comenzaríamos otra. En el ambiente se sentía un aire de cambio prometedor, lleno de posibilidades para nosotros dos. Mi mente se aisló de ese recuerdo y regresó al hospital, en donde mis padres lloraban abrazados de forma desconsolada. Royce tenía enterrada la cabeza entre sus piernas, y por el pasillo varios médicos y enfermeras pasaban caminando de forma acelerada. Un sonido estridente comenzó a sonar en el lugar, y luego alguien gritó: «Código negro». Dos paramédicos entraron empujando dos camillas de forma acelerada y se perdieron por un pasillo. Mis ojos escanearon algunos aspectos del pasillo, como un matafuegos que había en una pared, unos carteles con recomendaciones e información médica, un contenedor de agua, unas sillas y un estante con revistas, todas cosas ordinarias, cosas ordinarias e inanimadas que no podían sentir, sufrir o llorar, a diferencia de mí, que sentía y, en esos momentos, el dolor que sentí comenzó abriéndose paso en mi cuerpo de una forma tan lacerante que sentí que me iban arrebatando la mitad de mi cuerpo que quedaba viva.

Cassie

Domingo 9 de abril Mis sueños rara vez tenían coherencia, aunque supongo que ese es un hecho generalizado, pero pocas veces soñaba cosas con sentido y nítidas, por lo general eran recuerdos de mi niñez, de mi madre cuando estaba viva, y de Clara, pero cuando soñaba cosas sin sentido, lo cual ocurría con frecuencia, se sucedían varias imágenes de forma inconexa que al día siguiente no tenía recuerdos de ello, o más bien no les daba importancia, dado que no tenía sentido hacerlo, pero en ese momento no podía dejar de pensar en el sueño que había tenido anoche, no solo era muy vívido sino que además era muy formado y contiguo, se sucedía una sola imagen durante todo el sueño, con personas a las que nunca en mi vida había visto pero que en el sueño sabía que las conocía por la familiaridad que sentía con ellas, las veía de forma tan nítida que en ese momento no podía dejar de pensar en ellas.

Un sonido molesto y estridente me sacó de mis cavilaciones, y entonces pestañeé porque no sabía en donde estaba, y tampoco recordaba cómo había llegado allí, lo último que recordaba haber hecho era estar conduciendo por la carretera camino a la boda de Clara, ¿acaso estaba en la habitación del hotel en donde me hospedaba? ¿Y por qué no recordaba nada de la boda o de haber llegado allí siquiera? ¿Acaso me había embriagado tanto para no soportar a mis medio hermanas que en ese momento no era capaz de recordar nada? Miré bien a la habitación y no parecía ser la de un hotel, aunque era similar pero había muchas máquinas alrededor, y cables, y ramos florales. Escuché que una puerta se abrió y dos mujeres entraron hablando.

«Te lo juro, Robin, ya no reconozco a este país, me da vergüenza vivir aquí sabiendo que ese payaso anaranjado nos está gobernando». Se escuchó

decir a una.

«Acuérdate de lo que te digo, Marian, dentro de poco el payaso anaranjado se hartará de gobernar el país y cuando se dé cuenta de que no es tan fácil como Twittear renunciará». Dijo la otra y luego se rieron. No sabía quiénes eran dado que nunca las había visto. Una de ellas dirigió la vista hacia mí de forma sorprendida y dijo: «Oh, mira, ya despertó». ¿Despertar? Me pregunté confundida.

«Hola querida, ya llamaremos al médico para que te revise». ¿Medico? ¿Por qué a un médico? Me pregunté, pero entonces reparé en que no podía moverme, tampoco podía hablar. Oh por dios, lo recordaba, había tenido un accidente en la carretera que iba de salida de Litchfield y había quedado paralizada por ello. Sentí que iba a entrar en pánico pero traté de serenarme porque de nada serviría alterarme. Un médico entró al rato y se puso a examinarme.

---Hola Cassandra, yo soy el doctor Martins ---se presentó ---sé que debes estar aturdida pero te explicaré lo ocurrido: ayer tuviste un accidente de auto muy grave, el conductor que te chocó murió, en realidad ya estaba muerto cuando te atropelló dado que sufrió un ataque al corazón mientras iba conduciendo, se cree que por ello se salió de la carretera y te chocó, dado que de acuerdo a los testigos que vieron el accidente apareció de la nada y conduciendo en sentido contrario. El hecho es que el accidente te produjo un tremendo daño en la aorta y estuviste clínicamente muerta por un par de minutos, tuviste suerte de que justo otra paciente murió por lo que te trasplantamos su corazón, ahora te quitaré el respirador para ver si puedes hablar bien, y también te quitaremos el ventilador que estuvo encendido todo el tiempo dado que a tus pulmones también le están costando respirar por su propia cuenta. El médico extrajo con cuidado el respirador que tenía en la boca y yo intenté hablar, pero mi voz sonó exhausta y débil.

---Es lógico que te tome un día o dos para que tu voz regrese, dado que fue una operación bastante riesgosa, y tu respiración está implicada en ello,

también te costará trabajo adaptarte a este nuevo corazón, dado que es uno de los órganos vitales más importantes, pero después de un tiempo te acostumbrarás a él ---me dijo, tocándome las muñecas para controlar mi pulso---. Ahora te haré una pregunta, del uno al diez, ¿cuánto te duele el corazón?

---¿Cinco? ---le dije, dado que sentía una dolencia en esa zona pero tampoco era un dolor lacerante o insoportable.

---Bien, es normal que te duela un poco, ahora te suministraremos calmantes para que te alivie un poco ---me dijo.

Iba a preguntarle si había ido alguien a verme pero era una pregunta inútil dado que ¿quién iba a ir? Si no tenía ni amigos.

---De seguro no tienes hambre pero enseguida te traerán la comida de todos modos ---me dijo el médico y luego se fue.

Yo me quedé pensando en todo lo que me había dicho, tratando de procesar en mi cabeza lo que había ocurrido, no sé qué fue lo que me conmocionó más, si el hecho de que hubiera estado a punto de morir, o el hecho de haber estado muerta clínicamente por unos segundos, o de saber que en ese momento tenía un corazón nuevo, un corazón que antes le había pertenecido a otra persona que había muerto.

Un ruido proveniente de la puerta me sacó de mis reflexiones, por lo que volví la vista hacia allí y me quedé perpleja al ver quien entró.

---Oh Cass, no sabes cuánto gusto me da ver que hayas despertado ---dijo mi hermana, con lágrimas en los ojos.

---¿Clara? ---mi voz sonaba cansina y apagada, incluso algo ronca, como si hubiese dormido por varios días seguidos, aunque de acuerdo con el médico había dormido por un día entero, o más bien había estado inconsciente por un día entero ---¿qué haces aquí?

---¿Qué crees que estoy haciendo? Visitándote, tonta, dado que tuviste un tremendo accidente y debieron trasplantarte ---dijo de forma obvia.

---¿Y tu...?

---¿Mi boda? Pues sí, me casé, pero en el medio de la ceremonia recibí un llamado de este hospital, diciéndome que una paciente llamada Cassandra Andrews estaba ingresada aquí, que había tenido un accidente grave y que tenía el corazón dañado por lo que necesitaba un trasplante sino moriría ---dijo, quebrándose, me produjo una sensación inquietante verla así ---estaba enfadada contigo, Cass, estaba enfadada contigo porque eras la única persona que faltó a la boda, cuando entré en la iglesia y vi que de las cinco damas de honor solo habían cuatro me dije a mí misma que tal vez habías tenido alguna especie de demora en el vuelo, no sabía si irías en auto o en avión, pero después en la recepción, cuando vi que no llegabas, comencé a enfurecerme y me costó disfrutar de la velada, pero cuando recibí esa llamada diciendo que habías sufrido un accidente quise morirme por todo lo que había pensado de ti.

---Está bien ---logré decirle, porque en su lugar yo también me habría odiado a mí misma por ello.

---No, no está bien, Cass, casi mueres de camino a mi boda ---dijo, secándose las lágrimas con sus dedos ---y yo estaba enfadada contigo, pensando que no habías ido por nuestras diferencias.

---¿Viniste anoche? ---le pregunté, evadiendo comentar algo respecto a su observación.

---Sí, Les me trajo en mi auto dado que consideró que yo no estaba en buenas condiciones como para conducir ---me dijo y se me encogió el corazón al escuchar eso, aunque en un sentido más bien metafórico dado que si bien mi corazón estaba latiendo lo hacía de forma relajada ---él se quedó conmigo un rato, pero esta mañana regresó a Vermont porque debía despedirse de sus familiares y amigos y arreglar un par de cuestiones allá.

---¿Y la boda? Es decir, ¿la recepción? ---noté que mi respiración era algo jadeante y débil.

---Ya estaba terminando cuando recibí la llamada, pero eso no importa, Cass, si me hubiesen llamado durante la ceremonia hubiese salido corriendo para venir igual ---me dijo.

---Gracias por haber venido, Clara ---le dije, sintiéndome extremadamente agradecida por ello.

---Faltaría más, si para eso están las hermanas ---dijo, tomándome la mano derecha, yo moví los dedos lentamente y se los toqué.

---¿En dónde estás? ---le pregunté.

---¿Te refieres a que en dónde me estoy hospedando? ---asentí con el rostro dado que apenas podía mover la cabeza ---pues en un hotel cerca de aquí.

---¿Yo en dónde estoy? ---le pregunté después.

---En Torrington ---o sea que solo estaba a diez minutos de Litchfield dado que Torrington era la ciudad contigua.

---¿Tú tienes mi cartera? ---le pregunté y ella asintió ---ahí están las llaves de mi casa, ve a quedarte allí.

---¿De verdad? ---me preguntó y yo asentí.

---Claro, así no gastas en hotel cuando puedes quedarte ahí ---le dije.

---Bueno, gracias ---repuso.

La puerta volvió a abrirse y esta vez entró una de las enfermeras, cargando una bandeja en las manos.

---Bueno, ahora que despertaste podrás comer aunque sea un poco para recuperar fuerzas ---me dijo, depositando la bandeja a un lado ---creo que el médico ya te dijo que es probable que no tengas hambre pero aun así debes probar bocado.

Tenía razón en decir que no tenía hambre dado que no sentía apetito a pesar de llevar un día entero sin comer.

---Yo iré a la cafetería y después regresaré ---me dijo Clara, dándome un beso en la frente y después salió de la habitación. Yo me quedé mirando fijamente a la puerta, mientras sentía que mi nuevo corazón latía de emoción al ver a mi hermana.

Owen

Sábado 8 de abril La gente a mi alrededor hablaba, pero sus voces sonaban lejanas, como si estuvieran a una distancia considerable, en un momento mis oídos lograron captar lo que decían, eran los arreglos del funeral, arreglos del funeral de Harley, Harley, mi hermana melliza, Harley, quien había muerto y ya no formaba parte de este mundo, Harley, mi otra mitad, Harley, quien esa mañana estaba viva y en ese momento estaba muerta, ¿cómo era eso posible? Debía estar soñando, debía estar teniendo una pesadilla.

Una discusión de mis padres me sacó de mi ensoñación por un momento, estaban hablando con el idiota del médico que nos había informado que mi hermana estaba muerta, solo lo veía mover los labios como si fuera la pantalla de la televisión y estuviera en silencio y no escuchara lo que decía, pero cuando vi que mis padres me miraron les pregunté qué ocurría.

---Harley está registrada como donante de órganos ---me dijo mi madre y me tomó un momento comprender por qué me estaba diciendo eso.

---No donarán sus órganos ---le dije de forma seria.

---Es... lo que ella hubiera querido ---dijo mi padre.

---No ---volví a decir pero esta vez de forma enfática.

---Lo aceptará con el tiempo ---le dijo mi padre al médico quien asintió y luego se marchó.

---No le sacarán los órganos a mi hermana ---les espeté a ambos.

---Es lo que ella hubiera querido, como también hubiera querido que lo entendieras ---repuso.

Yo me dejé caer en la silla, sintiendo que el piso se estaba moviendo por

debajo de mis pies y que el techo comenzaría a abrirse por encima de mí hasta caerse.

Esa noche al acostarme me sentí tan vacío, tan miserable y tan deprimido que tuve que ingerir un valium para poder conciliar el sueño, mi madre me lo dio dado que ella también tomaría uno, habíamos regresado a New York y estábamos en mi departamento, aunque yo no tenía recuerdos de cómo habíamos llegado allí.

Soñé con Harley toda la noche, era un sueño tan vívido que por un momento creí que esa era la realidad y la realidad el sueño, pero cuando desperté por la mañana, sintiéndome peor que el día anterior, la realidad volvió a mí y no pude escapar de ella y del hecho de que Harley ya no estaba en el mundo.

Cassie

Martes 18 de abril **L**levaba más de una semana internada, pero sentía que era un mes; ya estaba harta de ver médicos y enfermeras, y batas y estetoscopios, y de tener que estar constantemente conectada a máquinas y tubos que me estaban monitoreando los latidos permanentemente, a que me bañaran las enfermeras, a tener un catéter para orinar, a comer alimentos que generalmente no consumía, a estar postrada en una camilla, a no hacer absolutamente nada, esto me hizo preocupar, dado que tenía un empleo a través de internet en el que me encargaban cosas, pero por suerte mi hermana Clara se ocupó de eso y habló con el encargado de la empresa que me asignaba los empleos. Me daban una especie de licencia de un mes, pero dado que ese día me daban el alta, era probable que en una semana o dos retomara el trabajo, de lo contrario me volvería loca sin hacer nada. De acuerdo con Clara, debía tomarme el mes entero, dado que casi nunca tenía vacaciones.

Esa mañana, el médico me dio el alta, tras examinarme y darme todas las recomendaciones que tenía seguir, que eran básicamente: salir a caminar todas las mañanas y tardes con la compañía de alguien, no conducir el automóvil por un mes (después del accidente que casi me había costado la vida, estaba segura de no querer volver a conducir nunca más), bañarme de forma cuidadosa sin tocar la herida (algo que me daba pudor era verme la herida en el corazón, o saber que tenía una herida siquiera), seguir una dieta estricta que incluía menos consumo de carnes rojas, más leche y quesos, ingerir pescado, y algo que no me gustaba: desayunar huevos y tocino al menos cuatro veces a la semana. También debía ingerir medicamentos para el dolor que, por suerte, había remitido casi por completo, y asistir tres veces a la consulta del médico

por un mes para que me examinara la herida y controlara mi evolución. Aunque, de acuerdo con él, no creía que fueran a haber complicaciones, dado que estaba evolucionando de manera estable, que el corazón que había recibido era fuerte y enérgico, cada vez que alguien hacía algún comentario respecto al corazón nuevo que tenía, sentía una sensación extraña en mi interior al saber que ya no tenía mi corazón, sino el de otra persona, una que había muerto.

Salí del hospital en una silla de ruedas, algo que nunca en mi vida había creído que iba a usar, aunque nunca antes había creído terminar en un accidente de tránsito, estar al borde de la muerte y ser trasplantada del corazón, nunca antes había estado en un hospital, para empezar. Esa era la primera vez.

Dos de las enfermeras que siempre me cuidaban me ayudaron a subir al auto y después me dieron un beso y un abrazo; me desearon que me recuperara pronto y me dijeron que no podían esperar para volver a verme. Ambas eran adorables, por lo que yo también me había acostumbrado a verlas a ellas, así como a mi cardiólogo, por mucho que me agotara a veces.

Fuimos en el auto de Clara hacia Litchfield, para lo cual debimos atravesar toda la ciudad de Torrington, en donde había estado internada. Aspiré e inspiré el aire que entraba a través de la ventanilla, siguiendo una de las tantas indicaciones que me había dado el médico para que mis pulmones se oxigenaran.

---¿Qué se siente el estar en libertad? ---me preguntó Clara de forma burlona.

---Reconfortante pero extraño a la vez ---le dije con sinceridad.

---Es natural de acuerdo con lo que el médico te dijo, Cass, tu cuerpo entero debe adaptarse al nuevo corazón ---repuso, y yo asentí ante ello. Después volví la vista hacia la ventanilla para observar la ciudad. Había ido un par de veces hacia Torrington y, si bien el estilo colonial era similar al de Litchfield, se diferenciaba en la atmósfera más agitada y concurrida dado que

lo superaba por casi más de treinta mil habitantes.

Una vez que llegamos a Litchfield, Clara metió mi bolso en la casa y después me ayudó a entrar, aunque no necesitaba del brazo de nadie para hacerlo, dado que ya podía hacerlo por mi cuenta. Durante la semana que había estado internada en el hospital, las enfermeras me habían hecho caminar por el patio interno para que ejercitara un poco las piernas y tomara aire.

Cuando entramos en la casa, tuve la sensación de haberme ausentado por más de un mes y no una semana y media. El médico me había dicho que eso sería algo normal debido a la operación. En realidad, entre él y una terapeuta del hospital me habían advertido sobre un par de cosas que no se sentirían normales por un tiempo y que prácticamente se reducía a todo en mi vida, dado que el trasplante que me habían realizado era del corazón, el órgano más vital que, aparte del cerebro ---de hecho más que el cerebro---, era el órgano más importante, que me tomaría un tiempo volver a sentirme yo misma, volver a ser la persona que era antes del trasplante.

---¿Quieres subir a acostarte un rato? ---me preguntó Clara.

---Dios, no, no quiero volver a ver la cama por lo que resta del día ---le dije y ella asintió.

---En ese caso siéntate aquí, en un rato iremos a caminar ---me dijo, conduciéndome hacia el sofá.

---¿Tú qué harás? ---le pregunté tras sentarme.

---¿Ahora? Iba a ver qué voy a cocinar para el almuerzo y luego iremos a dar una caminata ---me dijo sonriendo.

---Me refería a qué harás aquí en Connecticut, ¿hasta cuándo te quedarás? --le aclaré la pregunta.

---Oh, pues por un mes ---me dijo, y yo la miré con incredulidad.

---¿Un mes? ¿Te quedarás todo un mes aquí? ¿Acaso no tienes trabajo en Vermont? ---le pregunté.

---No, bueno, sí, pero me dan el mes por tener un pariente directo enfermo del cual debo cuidar ---me dijo de forma relajada.

---¿Pediste el mes para quedarte aquí conmigo? ---inquirí.

---Sí, claro, pero en realidad el mes se contaba desde la semana pasada, dado que los días anteriores tenía licencia por la boda ---me dijo.

---Es mucho tiempo para que te quedes aquí cuando tienes un empleo y un marido del que ocuparte ---le dije.

---De verdad, Cass, puedo quedarme; el trabajo no importa, de todas maneras nunca jamás me tomé ni un día y soy la preferida de la directora, por lo que no tuvo problemas con ello, además de que me corresponde lo que pida si es para cuidar de un pariente enfermo ---repuso--- y, con respecto a Les, pues él lo comprende. De hecho lo hablamos de camino para aquí el día de nuestra boda y del accidente, y él sugirió que era mejor que yo me quedara contigo hasta que te pusieras mejor. Vendrá los fines de semanas a verme de todas formas.

---¿Qué hay de la luna de miel? ---le pregunté, dado que no podía discutir respecto al hecho de que se quedara.

---No íbamos a irnos ahora de todos modos, sino en julio cuando a Les le den vacaciones ---me dijo y me alivió escuchar que no les había estropeado eso también.

---Pues gracias por quedarte ---le dije realmente agradecida porque, de lo contrario, habría estado completamente sola.

---No hay de qué ---dijo sonriendo y después se marchó hacia la cocina.

El ruido de unos pasos provenientes de la escalera me hizo voltear la vista hacia allí; Félix bajó corriendo y en cuanto me vio se subió a mi regazo.

---Hey, amiguito, ¿cómo estás? ¿Me extrañaste? ---le pregunté acariciándolo pero, a pesar de que Félix no me respondería de manera verbal aquello, en ese momento sentí una oleada de felicidad y nostalgia en mi interior que sentí que mi corazón se había hinchado un poco. Tuve miedo de que fuera una reacción negativa que me llevara de nuevo a urgencias, pero de inmediato sentí que volvió a su ritmo normal.

---Es un gran compañero ---me dijo Clara, apareciendo con una taza de té

en la mano que me entregó---. Durmió conmigo un par de noches, pero durante el día se lo notaba triste porque al parecer te extrañaba.

---Se debe haber sentido solo y hambriento los primeros dos días que estuvo solo ---le dije sintiéndome culpable al respecto. Félix era la mascota de Enid; ella lo había comprado de la perrera del pueblo hacía cuatro años atrás, por lo que siempre había estado con ella y, cuando esta había muerto, Félix había estado deprimido casi un mes por su ausencia. Se rehusaba a comer o a marcharse del dormitorio de Enid.

---Pues no, dado que tú le dejaste tres cuencos llenos de comida, pero solo uno estaba vacío, la noche que vine a quedarme lo encontré hecho un ovillo en tu cama. Se veía triste y me costó hacerlo comer, creo que él presintió que algo te había ocurrido ---me dijo mi hermana.

---¿Tú crees? ---le pregunté.

---Estoy segura de ello, dado que los animales son seres altamente intuitivos ---me dijo ella.

---Sí, puede ser ---le dije, dado que antes de Félix nunca había tenido animales, ya que en nuestra casa de Detroit nunca habíamos tenido ni siquiera uno, supongo que porque nuestros padres nunca nos lo regalaron, y después nos acostumbramos a estar solo nosotras dos.

---¿Estás lista para ir a caminar? ---me preguntó mi hermana.

---Sí ---le dije, depositando la taza vacía en la mesita.

---Félix, puedes venir con nosotras ---le dijo al perro---; él camina contigo por aquí, ¿verdad?

---Sí, vayamos ---le dije, por lo que los tres salimos juntos al exterior. Afuera el día estaba soleado pero no caluroso, aunque tampoco frío; solo corría una brisa fresca en el aire.

---Todo es muy calmo en esta zona ---me dijo Clara mientras nos encaminábamos por el bosque.

---Lo sé y me encanta ---le dije, admirando cómo el follaje verde resplandecía, las hojas de los árboles iban cambiando del naranja al rosa, a lo

lejos se veían hortensias que iban floreciendo en esa época del año.

---Entonces, supongo que no has considerado la idea de mudarte de aquí --
-me dijo mi hermana.

---¿Por qué lo haría? ¿Porque aquí vivo sola? Si me mudo a otro lado
también tendría que vivir sola ---le dije.

---Sí, lo sé, solo pensé que tal vez que ahora que Enid no está y esta casa
es tuya, tal vez querrías venderla y mudarte a una ciudad, o tal vez al pueblo --
-repuso.

---Pues no, me gusta esta zona; me gusta la tranquilidad, me gusta esta
casa, y ya estoy muy acostumbrada a ella ---le dije.

---Sí, lo sé, se nota que estás cómoda aquí ---repuso.

---¿Qué hay de ti? ¿Te gusta vivir en Vermont? ---le pregunté, aunque a esa
pregunta ya se la había hecho un par de veces en el pasado y la respuesta
siempre era la misma: le encantaba.

---Sí, me gusta el vecindario en el que vivo dado que es tranquilo, aunque
ahora me mudaré con Les pero su vecindario es tranquilo también, y está más
cerca de la zona céntrica, pero me gusta la ciudad en general ---repuso---;
algún día tienes que venir a visitarme.

---Sí, me encantaría ---le dije de forma animada, dado que no conocía
Vermont y hacía mucho que no viajaba.

---Bueno, entonces supongo que tras que regrese de mi luna de miel puedes
ir ---me dijo ella.

---Sí, me encantaría ---volví a decirle.

Caminamos por casi una hora por los alrededores del lago, aspirando el
aroma floral y pulcro que desprendía el bosque; a Clara la maravillaba el
paisaje de follaje colorido, la tranquilidad del agua cristalina del lago y las
colinas verdes que adornaban los alrededores. Después regresamos a la casa y
Clara se puso a preparar el almuerzo. Yo me quedé sentada en el living viendo
televisión. Miré alrededor y, si bien estaba en mi casa, no se sentía del todo
como tal, pero yo tampoco me sentía del todo yo misma.

Owen

Lunes 10 de abril

¿Cómo se suponía que debía prepararme para ir al funeral de mi hermana melliza? No quería verla en un ataúd, tampoco quería verla enterrada, no quería que nada de aquello estuviera ocurriendo, pero estaba ocurriendo y no podía hacer nada para impedirlo. No podía resucitarla, tampoco podía regresar el tiempo atrás e impedir que fuera a la granja y se subiera a ese caballo. No podía revivir a mi hermana; no podía cambiar el destino.

Desde el sábado por la noche todo sucedió de forma acelerada, si bien fue el día más largo y catastrófico de mi existencia, de repente, cuando cayó la noche, el tiempo parecía haberse acelerado y el domingo pasó en un santiamén, pero es probable que fuera mi percepción por la cantidad de píldoras que había ingerido para poder soportar la ausencia de mi hermana. Me embotaron el cerebro y me hicieron dormir tantas horas como si tuviera resaca. Pero en ese momento se suponía que debía estar lúcido para presenciar su funeral, ¿y cómo demonios haría tal cosa?

El funeral se llevaría a cabo en Filadelfia, dado que allí había nacido Harley, al igual que yo, desde luego. Mis padres se encargaron de realizar todo rápido, dado que el cuerpo de mi melliza debía llegar desde Connecticut, y después lo prepararían en la funeraria. Querían hacer todo rápido porque su muerte en sí había sido repentina.

Era un día soleado pero para mí estaba completamente nublado.

La gente comenzó a llegar a la sala funeraria, enfundados en atuendos de color negro. Todos expresaban lo perplejos que estaban por la muerte de mi hermana. Tuve que estrechar manos sudadas, manos secas y ásperas y manos

suaves, algunas eran conocidas, otras a las que apenas recordaba de aquella ciudad, y otras eran de las más allegadas dado que eran familiares y amigos que teníamos en común.

Desde donde estaba sentado podía ver el ataúd, pero no al cuerpo de mi hermana. Una fotografía suya en tamaño gigante estaba a un lado del atril, rodeada de ramos florales. La gente comenzó a pasar al frente a hablar de Harley. Recorrí los rostros de estas personas, tratando de ver qué tanto la habían conocido a mi hermana. La mayoría de ellos eran solo conocidos de ella, pero que tenían una que otra anécdota para contar, o una u otra cosa que decir. Los rostros más conocidos que hablaron sobre ella fueron su mejor amiga, que relató cómo la había conocido el primer día de universidad; Royce, su prometido, que mencionó todas las cosas que amaba de ella y todas las cosas que extrañaría de ella, entre ellas pasar una vida entera junto a mi hermana. Mis padres también hablaron sobre mi hermana; mi madre tuvo que mantener la compostura al hacerlo, y mi padre reprimió las lágrimas. Yo no pasé a hablar porque apenas podía moverme del asiento, y tampoco podía mover los labios. Si lo hacía solo era de forma automática para decir cosas como «Gracias por tus condolencias o por haber venido». Como si fuera un mono recién amaestrado.

Había que esperar hasta el día siguiente para el entierro, y después de eso debíamos seguir recibiendo gente. Me pregunté qué habría hecho Harley en mi lugar, si yo hubiera sido el que hubiera muerto y no ella. Si ella estaría tan devastada como yo lo estaba en esos momentos.

Al día siguiente, antes de ir al entierro, mi padre me llevó hacia la sala funeraria en donde mi hermana descansaba en el interior de un ataúd. Yo no quería verla, pero al mismo tiempo quería hacerlo, porque después no tendría la oportunidad. Verla yacer dentro de esa caja de madera, con su cuerpo intacto y sus ojos cerrados, me produjo tal punzada de dolor en el cuerpo que tuve que alejarme rápidamente de ella o de lo contrario habría terminado metiéndome en el ataúd sin importarme si lo cerraban y me enterraban vivo

con ella.

El entierro fue rápido y breve; el párroco dijo un par de palabras antes de la sepultura, y después algunos arrojaron flores y tierra al ataúd, antes de que descendiera para que lo cubrieran de tierra, marcando su tumba.

Yo me quedé un momento mirando a su lápida antes de irme, leyendo una y otra vez las palabras escritas en ella, pensando en lo bizarro de que el nombre de Harley estuviera impreso en ella.

Mis padres siguieron recibiendo gente en la casa tras el funeral, pero yo fui a acostarme porque sentía que ya había soportado suficiente. Ingerí un valium y otra píldora que no sabía qué era y, tras tirarme en la cama, me dormí de inmediato y soñé con mi hermana melliza, y deseé no volver a despertar, para que estar con ella en sueños fuera por siempre mi realidad.

Cassie

Miércoles 19 de abril El martes me desperté de manera brusca, pero no porque hubiera tenido una pesadilla, sino todo lo contrario. Tuve un sueño hermoso en el que estaba rodeada de animales en el patio trasero de una casa, y he aquí lo extraño: no entendía por qué me sentía tan contenta por soñar con animales. No me desagradaban los animales, pero tampoco era devota de estos; adoraba a Félix, pero solo porque me había acostumbrado a su presencia. Me quedé un rato acostada en la cama, sintiendo que mi corazón todavía estaba palpitando de felicidad. Después de un rato me levanté y me acerqué a la ventana a mirar el amanecer desde allí; si bien la primavera había llegado hacía un mes atrás, recién en ese momento comenzaba a sentirse más calor.

Cuando bajé a la planta inferior el área estaba despejada. Al parecer Clara no se había levantado todavía, por lo que fui a la cocina a prepararme un vaso de jugo de naranja mientras veía que en la puerta de la heladera Clara había pegado la dieta que el médico me había asignado. De solo saber que debía ingerir huevos y tocinos de ese momento en más, cuatro o cinco veces por semana cada mañana, se me revolvía el estómago, dado que nunca había ingerido huevos o tocinos durante el desayuno, aunque, a decir verdad, nunca consumía huevos o tocinos a ninguna hora del día, dado que no eran mis preferidos. Encendí la cafetera para preparar el café cuando recordé que no podía beber cafeína; genial, otra cosa que el trasplante me limitaba: la cafeína, por lo que en su lugar encendí la jarra de agua líquida para prepararme un té cuando Clara entraba en la cocina.

---Buenos días ---le dije.

---Buenos días a ti también ---me dijo, acercándose a darme un beso. No nos dábamos un beso cada mañana desde que vivíamos juntas---. ¿Qué tal dormiste?

---Muy bien, ¿y tú? ---le pregunté.

---Bien, no tienes que preparar el té; ya te haré el desayuno, tú solo siéntate aquí ---me dijo, haciendo a un lado un taburete.

---Puedo ayudarte a prepararlo; no estoy inválida ---le dije.

---Lo sé, pero recuerda que el médico dijo que todo debías hacerlo un paso a la vez, ir de a poco con respecto a todas las cuestiones rutinarias ---me dijo en tono conciliador mientras sacaba las tazas del estante.

---Pero también dijo que debía ir retomando todas las rutinas para volver a la normalidad. En tanto no implicara levantar cosas pesadas o correr, estaba bien ---le recordé.

---Sí, pero apenas regresaste ayer del hospital, Cass, ve de a poco con todo ---me dijo y yo asentí, dado que no quería entrar en una disputa por una idiotez.

---¿Crees que es obligación que coma el huevo y el tocino? ---le pregunté y ella me miró.

---Es parte de la dieta para que te recuperes más rápido ---me dijo en el tono conciliador que empleaba cuando quería disuadirme de algo, de repente sentí que era una niña de nuevo y estábamos solas en nuestra casa de Detroit.

---Lo sé, es solo que ya sabes cuánto los detesto ---le dije, y ella asintió.

---Lo sé, lo sé, pero ¿qué se le va a hacer, Cass? Es un sacrificio que tendrás que hacer por tu propio bien, pero tampoco es algo vomitivo ---comentó mientras encendía la cocina y ponía los huevos a cocinar. Desvié la mirada hacia un cuenco con frutas artificial que estaba situado en la mesada para no tener que mirar los huevos cocinarse, aunque el olor nauseabundo de ellos estaba invadiendo la cocina.

---¿Tú sigues comiéndolos por las mañanas? ---le pregunté, dado que de las dos era ella quien siempre los comía.

---Sí, bueno, dependiendo del día. Hay mañanas en que me levanto sobre la hora y entonces solo bebo una taza de café ---me dijo mientras ponía el tocino en la sartén. Volví a desviar la vista hacia la mesa para no verlo. Clara sirvió el té en las tazas y luego me entregó un plato con los huevos y el tocino.

---*Bon appetit* ---me dijo sonriendo. Yo me quedé mirando el plato y por un momento pensé que vomitaría, por lo que traté de no inhalar mucho el aroma y solo tomé el tenedor, pinché en el huevo y me llevé un pedazo a la boca. Creí que me descompondría al tragarlo, pero para mi sorpresa lo encontré delicioso.

---No está mal ---le dije a Clara mientras tomaba un pedazo de tocino y lo comía; tampoco estaba mal. De hecho, sabía muy bien; tal vez el haber comido por tantos días comida sin demasiados condimentos me había abierto el apetito.

---Me alegra saberlo, pero ¿quieres que te sea sincera? Creo que la razón de tu aversión a los huevos y a los tocinos es que nunca les diste una oportunidad. No te gustaron una vez cuando eras niña, lo entiendo, pero que no nos guste algo en una época no significa que no vaya a gustarnos en otra ---repuso.

---Lo sé, me lo dijiste en varias ocasiones ---le dije degustando el huevo que a estas alturas ya me parecía exquisito.

---Porque es así, es decir, ¿recuerdas que cuando éramos niñas a mí no me gustaba la tarta de limón? ---Yo asentí ante ello---. Pues ahora me encanta, de hecho es una de mis preferidas.

---¿También te gustan los cupcakes de terciopelo rojo? ---le pregunté, dado que tampoco solían gustarle.

---Sí, aunque no son mis preferidos, pero sí ---me dijo. Yo dejé el plato vacío en dos segundos, por lo que Clara lo recogió y me sirvió un cuenco de cereales con leche.

---¿Y estás ansiosa ahora por mudarte con Les? ---le pregunté.

---Sí, de hecho sí; de lo contrario no me habría casado con él ---repuso

sonriendo---, pero de todas maneras tenemos muchas cosas que arreglar, es decir, ya tenemos nuestra casa, bueno, es su departamento en realidad. Yo desocupé el mío y llevé mis cosas para allí, pero tomará un tiempo hasta que compremos una casa. Primero ahorraremos, como lo hacen muchos matrimonios en estos días.

---¿Y no te da miedo encontrarte con algo de él que no te gusta? ---le pregunté mientras me llevaba la cuchara con cereales a la boca.

---Bueno, no va a gustarme absolutamente todo de él, como tampoco a él le gustará todo sobre mí, ¿sabes? ---me dijo, y yo asentí a pesar de que no sabía casi nada en lo referente a las relaciones.

---¿Y qué hay de la familia de él? ¿Te caen bien? ---le pregunté.

---Sí, aunque debo admitir que no los he visto bastante dado que ellos viven en un pueblo que queda a casi tres horas de Vermont, por lo que a veces vamos un fin de semana para allí porque ellos no van muy seguido a Montpelier ---me contó.

---¿Te preguntaron sobre tu familia? ¿Si tienes una? ---le pregunté y ella se quedó mirándome un momento.

---Claro, no tengo por qué ocultarles eso, aunque fue Les quien les contó sobre eso antes de que ellos me conocieran, de todos modos ---me dijo.

---¿Y también les hablaste sobre las otras familias? ---le pregunté después y noté que su postura se había puesto algo rígida.

---Sí, desde luego ---dijo con naturalidad y pensé que iba a agregar algo más pero no dijo nada.

---¿Y piensan tener hijos? ---le pregunté después.

---Bueno, sí, eventualmente los tendremos, aun si no lo planeamos ---repuso.

---Claro ---le dije, terminando con el cuenco de cereales.

---Dios, lo olvidé; no te mostré fotografías de la boda por todo lo ocurrido ese día ---dijo de forma apenada---, pero si quieres más tarde puedo mostrártelas.

---Sí, me encantaría verlas ---le dijo.

---Pero ahora es hora de que hagamos la caminata matinal ---repuso.

Mientras caminábamos reparé en el canto de los pájaros, que siempre estaban entonando melodías a todas horas dado que aquella zona estaba despejada, pero esta vez también reparé en ellos, en su aspecto, en la forma de sus alas, en sus texturas plumadas, en la forma en que volaban. Eran una belleza a la vista y no sabía cómo se me habían pasado por alto antes.

Tras la caminata, me senté en el living a leer un rato. Después le pregunté a Clara si necesitaba ayuda con el almuerzo y desde luego que dijo que no, por lo que solo aguardé hasta que el mismo estuviera listo.

---Mira, aquí comienzan las fotografías ---me dijo Clara, mostrándome las fotografías de su boda en su laptop---. Esa es una sesión fotográfica que me hicieron a mí sola con el vestido antes de la ceremonia.

---Tu vestido es bonito ---le dije, admirando el encaje de la parte superior que se adhería a su piel, y la seda de la parte inferior que se amoldaba a su delgado cuerpo--- y te quedaba bien.

---Oh, gracias por decirlo. Tuve tres reuniones con la diseñadora que me lo hizo ---me contó---. Ese es Les, aunque ya lo conoces, desde luego, pero ahí está enfundado en su esmoquin.

---Se ve apuesto ---le dije viendo lo impecable que se veía en él. Su rostro se veía reluciente y sus ojos azules parecían refulgir en cada fotografía.

---Desde luego, a ti siempre te parecieron apuestos todos mis novios ---repuso ella en tono burlón.

---Sí, bueno, tú siempre tuviste buen gusto en cuanto a hombres se trataba, y eras la única de las dos que tuvo novios ---le dije, dado que cuando vivíamos en Detroit ella había tenido por lo menos tres novios: dos en la secundaria y uno en la época de la universidad, y a todos los había llevado a la casa para presentármelos, aunque a veces iban a buscarla un sábado por la noche para salir y yo me quedaba hablando con ellos en el living hasta que ella estuviera lista, y siempre coqueteaba con ellos de manera inocente porque

eran apuestos, pero también porque eran los novios de mi hermana y yo admiraba todo lo que ella tenía.

---También se ve muy feliz ---le dije, viendo la sonrisa ensanchada que mostraba en todas las fotografías.

---Sí, es cierto, pero Les siempre está de buen humor, ¿sabes? Siempre está sonriendo, e incluso cuando tiene un día malo sonrío, dado que dice que amargándose no resolverá el problema y que, de todas maneras, los problemas no son permanentes. La gente y el buen humor sí lo son, y esa es una de las tantas cosas que me enamoraron de él, probablemente la primordial ---repuso, mientras seguía pasando las fotografías---. Esas son... mis damas de honor ---dijo con cierta incomodidad. Miré a las dos primeras muchachas, que supuse eran sus amigas del trabajo, dado que no las conocía, y luego deslicé la mirada a las otras dos que las conocía solo por fotografía, dado que Clara me había mostrado una hacía tiempo y yo la había mirado a regañadientes. A pesar de que en ese momento ambas habían crecido, una tenía veintiuno y la otra veintiocho, las reconocí de inmediato. Debía mirarlas bien de cerca para encontrar un parecido conmigo y con Clara, pero solo podía notar la nariz y el contorno de los ojos, por lo demás eran muy distintas a nosotras. Rita, la de veintiocho años, era hija del segundo matrimonio de nuestro padre. Era alta y delgada; tenía el cabello colorado quebradizo, los ojos verdes y la piel pecosa. Fern, la de veintiuno, era hija del tercer matrimonio. Era de estatura baja y algo robusta; tenía el cabello castaño claro ondulado, los ojos avellanas y la piel pálida. Tanto Clara como yo éramos delgadas y de estatura media; teníamos la piel clara pero sin llegar a la palidez. Nuestro cabello era oscuro lacio; ambas los usábamos más allá de los hombros. Nuestros ojos eran color café, como los de nuestra madre, y nuestras facciones eran similares, por lo que cualquiera que nos viera no dudaría de que éramos hermanas.

---Me gustan sus vestidos ---comenté.

---Sí, eran bonitos ---dijo con la voz áspera mientras pasaba a la siguiente fotografía---. Esos son los padrinos de Les: dos de ellos son amigos del

trabajo y los otros dos son amigos de su pueblo; y esa es su familia.

Clara me mostró las fotografías de la ceremonia y de la recepción. Me agradaba ver lo feliz que se veía en ellas junto a su marido, pero me entristeció no haber podido estar con ella en ese día.

Esa noche, al acostarme, me quedé mirando a la luna que se veía a través del encuadre de la ventana. Mientras sentía que mi corazón latía de forma lenta, de repente me sentí triste sin saber por qué, pero sentí que mi corazón fue encogiéndose de a poco hasta hacerme sentir tan miserable que brotaron lágrimas de los ojos.

Owen

Miércoles 12 de abril Apagué mi teléfono móvil porque no paraba de sonar con llamadas y mensajes de textos con condolencias. Si hubiera podido, lo habría arrojado por el inodoro, pero necesitaba muchos de los contactos que tenía agendados allí, dado que eran clientes importantes, además de que muchas de las fotografías eran de Harley y no tenía copias de ellas en mi laptop.

Bajé a la planta inferior para beber un vaso de agua cuando encontré a mi madre sentada en el taburete de la cocina, bebiendo una taza de café con la mirada perdida.

---Owen, cariño ¿cómo te sientes? ---me preguntó mirándome.

---Como el demonio ---le dije con sinceridad.

---Sabes que no me gusta ese tipo de vocabulario en esta casa pero, dado lo que acaba de ocurrir, te daré un pase libre ---me dijo.

---Pues, por lo visto la muerte de Harley tiene sus ventajas después de todo ---le dije de forma sarcástica, pero dolió decir aquello en voz alta.

---No digas eso, Owen ---me pidió ella con la voz débil. La miré bien; tenía los ojos enrojecidos y el semblante turbado. Su postura era tan relajada que parecía que iba a caerse del taburete en cualquier momento. Debía de ser uno de los efectos de las píldoras que ingería para poder soportar la pérdida de mi hermana.

---¿Y papá? ---le pregunté.

---Fue a llevar a tus abuelos al aeropuerto ---repuso y después desvió la mirada hacia el reloj de la pared, no porque quisiera ver la hora, sino porque su mirada necesitaba fijarse en algo---. Come algo, Owen, las neveras están

repletas de comida preparada, y ayer y hoy no comiste casi nada.

Iba a decirle que no tenía hambre, pero en ese momento sonó el timbre de entrada, por lo que ella fue a atender, dado que yo no lo haría. Escuché unas voces desde allí que sonaron lejanas por lo que no podía saber quién era, aunque a decir verdad tampoco me importaba.

A pesar de que no tenía hambre tomé un cupcake de cereza de la nevera cuando mi madre entró en la cocina.

---Alguien vino a verte ---me dijo.

---¿Quién? ---le pregunté sin demasiado interés, mordiendo un pedazo del cupcake que no le sentí el sabor.

---Aimeé ---el cupcake que tenía en la mano casi se me cayó al suelo al escuchar ese nombre.

---¿Aimeé Butler? ---le pregunté, inútilmente, dado que era la única Aimeé que ambos conocíamos. Ella asintió de forma desganada.

---Vino a dar las condolencias ---me dijo y yo me quedé mirándola---. Está en el living; ve a verla.

Dios, no sabía si tenía ganas de ver a Aimeé, o mejor dicho, no tenía ganas de ver a Aimeé, para empezar, porque no tenía ganas de ver a nadie, pero mucho menos a Aimeé, a quien no veía desde hacía dos años y medio atrás, cuando la había dejado por otra. Pero sabía que mi madre se ofendería si no la veía, por lo que dejé el cupcake sobre la mesada de la cocina y me encaminé hacia el living.

Aimeé lucía igual a cómo la recordaba, aunque no podía esperar que en dos años y medio cambiara mucho. Seguía teniendo el cabello rubio largo, seguía siendo delgada, seguía vistiendo jeans con una blusa holgada encima y seguía llevando zapatos sin tacones en los pies. En general, seguía teniendo el aspecto de la muchacha más pacífica que existía. Estaba sentada en el sofá, con la mirada agachada. En cuanto oyó mis pasos levantó la vista y se quedó mirándome fijamente.

---Hola, Owen ---dijo con voz calma, cada vez que pensaba en Aimeé la

recordaba hablando de ese modo, tan relajado y sosegado, como si nada en el mundo pudiera perturbarla, y la verdad era que pocas cosas lo hacían.

---Aimeé, hola ---le dije sin saber si acercarme a darle un beso o estrecharle la mano, pero la verdad era que ambos contactos estaban fuera de lugar a estas alturas, por lo que solo me senté enfrente suyo.

---Lamento mucho lo de Harley; mi madre se enteró ayer y dijo que ya la habían enterrado. ---Yo solo asentí ante ello---. Dios, no puedo creerlo.

---Ni yo ---le dije, no había pensado que iba a contestarle, por lo que las palabras salieron de mi boca de forma automática.

---Lo imagino, es decir, no puedo imaginarlo dado que yo nunca perdí a nadie ---repuso---, pero tú y Harley siempre fueron tan apegados, tan unidos que ahora debes sentirte... vacío.

---Sí, así es exactamente como me siento ---le dije.

---Sé que no debes querer hablar de las causas del deceso, pero mi madre me contó que se cayó de un caballo, ¿es así? ---Yo solo asentí ante ello sin decir nada---. Pobre Harley, tan bondadosa que era con todos.

Yo me quedé mirándola ante las palabras que habían brotado de su boca. Era cierto que mi hermana era muy bondadosa, pero la expresión en tiempo pasado en relación con su persona fue lo que me molestó.

---¿Por qué viniste, Aimeé? ---le pregunté, y ella se quedó mirándome extrañada, como si la hubiese insultado con la pregunta.

---Vine a expresar mis condolencias, dado que Harley fue mi amiga por mucho tiempo ---repuso, mordiéndose el labio inferior, como si de repente se sintiera incómoda de haber ido hacia allí.

---Lo sé, y te lo agradezco. Es solo que me sorprende que hayas venido ---le dije con sinceridad, dado que desde que habíamos terminado nuestra relación no la había vuelto a ver, ya que habíamos terminado de la peor manera posible, a los gritos. Nunca había creído que Aimeé pudiera gritar, o enardecerse, o que su rostro pudiera enrojecerse y transformarse a tal punto de que pareciera una muchacha completamente distinta a la persona dulce y

serena que siempre era pero, si me ponía en su lugar, era comprensible dado que habíamos salido por varios años. Teníamos todo un futuro planeado como pareja, y al final yo la había dejado por otra. Lo último que me había dicho la última vez que la había visto había sido que deseaba que ardiera en el infierno.

---¿Por cómo terminaron las cosas entre nosotros? Pues sí, si es por eso, ni tendría que haber venido, pero Harley era mi amiga y, si bien me alejé de ella cuando nosotros rompimos, siempre la recordé con cariño ---me dijo, y no supe si me estaba echando la culpa porque no la hubiera vuelto a ver, dado que cuando nosotros habíamos terminado la relación entre ellas también había terminado.

---Ella también te recordaba con cariño ---le dije, recordando cuánto le había costado a Harley acostumbrarse al hecho de que ya no estuviéramos juntos, y de que, por eso, no la vería más a Aimeé, ya que le agradaba y la quería mucho.

---Ojalá hubiera estado en contacto con ella, aunque fuera a través de redes sociales, pero no podía estar cerca de ella por ningún medio ---me dijo y otra vez pensé que me lo estaba recriminando.

---Lo sé, pero ella lo entendió ---le dije, y después nos quedamos en silencio. Recorrí con la mirada su cuerpo hasta que mis ojos quedaron fijados en sus manos que estaban posadas sobre su regazo---. Te comprometiste ---le dije viendo la sortija que tenía en la mano derecha.

---Sí, me casaré en agosto ---me dijo y de repente sentí una punzada de dolor en el pecho al recordar que Harley se tendría que haber casado en agosto, pero ya no lo haría.

---Felicidades ---le dije, pero ella no respondió nada. Pensé que me preguntaría si me había casado o si lo haría, pero para mi alivio no lo hizo, porque entonces habría sido igual de incómodo para ambos.

---Solo vine a expresar mis condolencias por la memoria de Harley y por la relación que tuve con ella ---dijo, como si tuviera la necesidad de aclararlo.

Luego se levantó, por lo que supuse que ya se iría.

---Lo sé, y te lo agradezco ---le dije, aunque era mentira. No lo hacía en absoluto, de hecho pensé que hubiera sido mejor si no hubiera ido.

---Despídeme de tu madre dado, que no quiero volver a saludarla por miedo a perturbarla ---me pidió y yo asentí---. Adiós, Owen ---dijo después, sin siquiera extender su mano hacia mí, aunque no esperaba que lo hiciera tampoco.

---Adiós, Aimeé ---le dije y cerré la puerta tras que se marchara. Después me fui hacia mi dormitorio, dado que no quería hablar con mi madre sobre ella. Aimeé había sido mi primera novia formal. Habíamos salido en el último año de instituto y después habíamos continuado la relación a la distancia, dado que yo fui a Columbia y ella a Brown. Tras graduarnos, habíamos continuado saliendo a la distancia, y teníamos planes de mudarnos juntos, de casarnos y de construir toda una vida juntos, cuando una noche yo había ido a una boda en Manhattan y allí había conocido a una muchacha que me voló la cabeza casi de forma literal, y entonces, a las dos semanas había roto mi relación con Aimeé y había empezado a salir con Darcy, todo para terminar teniendo un destino similar que el que le había hecho pasar a Aimeé, como si hubiera recibido mi parte del karma que me correspondía por lo que le había hecho a Aimeé.

Volví a tirarme en la cama y me quedé contemplando al techo. Después de un rato resolví levantarme. Fui al dormitorio de al lado, que permanecía intacto, dado que Harley, al igual que yo, solo había regresado a esa casa muy de vez en cuando. Me tiré en su cama, me cubrí con sus frazadas y absorbí su aroma, que estaba regado prácticamente por todo el dormitorio. «Oh, Harley, ¿por qué tuviste que marcharte? ¿Por qué me dejaste solo? ¿Por qué no puedo irme contigo adonde sea que estés?». ».

Cassie

Sábado 22 de abril Cada día desde que me despertaba seguía una rutina que incluía desayunar huevos y tocinos (que de repente me había vuelto casi adicta a ellos). Iba a dar una caminata matutina con Clara y con Félix, regresaba y leía un rato. Después almorzaba, veía un poco de televisión, me conectaba un rato a internet, escuchaba música. Por la tarde volvía a dar otra caminata y después de cenar me acostaba. Me sentía mejor, más energética, y ya casi no tenía molestias en el corazón, pero tenía que recordarme a mí misma el ingerir las píldoras cada día, dado que de ese momento en más formarían parte de mi vida por lo que restara de mi existencia.

El sábado por la mañana tenía la primera revisión con el médico luego de que me hubieran dado el alta. Clara me llevó en su auto, que era el único auto que teníamos a disposición, ya que el mío había sufrido grandes daños cuando la furgoneta me había atropellado, por lo que se encontraba en el taller aunque, de acuerdo con lo que los mecánicos le habían dicho a Clara, era preferible que me comprara un auto nuevo a que hiciera arreglar ese, dado que me saldría lo mismo. Tenía suerte de que el seguro me lo cubría pero, aun así, tendría que adquirir uno nuevo, aunque no de momento pero, como Clara se iría en menos de un mes, tal vez debía comprar uno en ese momento nomás.

Cuando llegamos al hospital Charlotte Hungerford, nos encaminamos hacia el segundo piso, en donde se encontraba el área de cardiología. En cuanto llegué, fui a saludarlas a las enfermeras Robin y Marian, que habían sido muy buenas conmigo. Ambas se alegraron de verme, y yo también me alegré mucho de verlas a ellas.

En cuanto entré en el consultorio del doctor Martins, este me hizo recostar

en la camilla para examinarme la herida y la presión.

---¿Has tenido dolores o molestias, Cassandra? ---me preguntó y me recordó a Enid, dado que era la única persona que me llamaba Cassandra.

---Solo he tenido un poco de molestias, pero el dolor remitió en cuanto dejé el hospital ---le dije.

---Muy bien, ¿te agitaste o tu respiración se tornó jadeante en algún momento? ---Yo negué con la cabeza---. ¿Vas a caminar por las mañanas y por las tardes tal como te lo indiqué?

---Sí ---le dije.

---¿Y comes toda la comida que te indiqué? ---yo asentí---. Bien, pues estás evolucionando muy bien en el plano físico, ahora cuéntame del plano emocional, ¿cómo te sientes?

---Bien, pero todavía estoy acostumbrándome a este nuevo corazón. Todavía no siento que soy del todo yo misma ---le dije.

---Claro, pues te dije que es natural en estos casos y que tomará tiempo volver a sentir que eres la misma persona que eras antes del trasplante ---repuso con voz metódica, y yo asentí ante ello---. ¿Pero te sentiste deprimida en algún momento?

---Hummm, pues sí, generalmente por las noches, antes de dormirme ---le dije, y él asintió.

---Es natural, y es un proceso que tomará su tiempo dado que es un corazón amoldándose a un nuevo cuerpo y organismo ---repuso en tono metódico.

---Pero también me he sentido muy feliz ---le dije, y él se quedó mirándome de forma extrañada.

---¿Por algo en particular o lo atribuyes al nuevo corazón? ---me preguntó con curiosidad.

---A veces tengo sueños extraños, bueno, más bien sueño cosas que antes no soñaba, como gente a la que veo en sueños y nunca conocí. Aparecen desde la operación y, a pesar de no haberlos visto nunca, siento que los conozco, y cuando me despierto me siento contenta aunque algo melancólica, y también he

soñado mucho con animales, cuando nunca antes lo había hecho, y luego me despierto sintiéndome rebosante de felicidad.

---¿Y crees que todo ello se debe a tu nuevo corazón? ---inquirió.

---Pues como le dije nunca he tenido esos sueños ---le dije, y él asintió.

---Puede que haya una explicación para ello ---me dijo---: lo que me estás contando es más común entre pacientes que han sido trasplantados al corazón que otros que han recibido trasplantes de otros órganos como pulmones o riñones porque, como te expliqué la vez pasada, el corazón es un órgano esencial y vital en un ser humano. El corazón es el que nos hace humanos, y no debería decirlo dada mi profesión, pero el corazón es el que nos hace sentir, por lo que muchos pacientes que han recibido el mismo trasplante que el tuyo me dijeron haber experimentado lo mismo. Sueñan con personas o cosas que antes de la operación no soñaban, o desarrollaron ciertas costumbres o aficiones por cosas que antes ni les interesaban y, haciendo una investigación entre la familia del donante, descubrí una explicación a eso. ---Yo me quedé mirándolo interesada, esperando que me contara---. En medicina hay un término llamado «Memoria celular»; esto significa que las células del cuerpo, aun cuando una persona muere, pueden quedar vivas, más aún a través de los órganos que todavía funcionan, por lo que en estas células que quedan en esos órganos, hay una memoria de la vida de la persona que antes los poseía. En el caso de un órgano tan importante como el corazón, pues quedan almacenadas sensaciones y experiencias profundas de esa persona, por lo que es probable que esas personas y animales que estás soñando estén relacionadas a la persona que antes era la dueña de ese corazón.

---Ya veo ---le dije, comprendiéndolo---. ¿Y seguiré soñando con ellos por mucho tiempo?

---Es probable que por un largo tiempo. De acuerdo con los pacientes que he tenido, así lo han hecho, pero eso no representó ningún problema en sus vidas. No es como si les produjera insomnio o influyera en su estado de ánimo, por lo que en ese sentido no los inquietó.

---Lo entiendo ---le dije asintiendo---. ¿Usted sabe algo de la persona que me donó el corazón?

---Todo lo que sé es que llegó el mismo día que tú a este hospital, el sábado 8. Tuvo algún tipo de accidente, pero no sé muy bien de qué. Sé que era mujer y era joven como tú, solo eso ---repuso---. ¿Tú quieres saber quién era?

---No lo sé, es decir, a veces me encuentro pensando quien era la persona que antes tenía este corazón, cómo era, qué hacía, cómo se llamaba...

---Es natural, dado que recibiste un órgano porque murió. Ahora tú estás viva gracias a eso, es decir, no gracias a que murió, aunque en cierta forma sí, pero además tienes su órgano más importante ---repuso---, pero te preguntaba si quieres saber sobre ella, o acercarte a su familia.

---¿A su familia? No lo sé. Si su muerte fue hace poco, de seguro no querrán verme, además de que no sé si quiera verlos ahora. Sería muy incómodo para ambos ---le dije y él asintió.

---Sí, es comprensible, pero en caso de que algún día quieras conocerlos, pues solo debes llenar un formulario en la recepción con tus datos solicitando conocer la información sobre tu donante y, una vez que constaten que eres la receptora del corazón, te la brindarán ---me dijo.

---De acuerdo, tal vez más adelante lo haga ---le dije y él asintió.

---Entonces, te veré el martes de nuevo ---me dijo, y yo asentí, dado que ya me había mentalizado a que eso también formaría parte de mi nueva rutina.

Una vez que regresamos a la casa, fuimos a dar una caminata con Clara y con Félix por frente al lago, hasta que un rato después vimos un auto acercarse por el frente. Por un momento pensé que tal vez era alguien que llevaba un paquete, pero cuando vi que el rostro de Clara se alegró al verlo, supe que era Les.

Clara me llevó hasta allí y, una vez que él bajó del auto, ella se abalanzó a sus brazos. Él la estrechó fuertemente y después le besó la cabeza. Clara se quedó un momento aferrada a él, con la cabeza apoyada en su pecho, en una

clara muestra de afecto y de cuánto lo había extrañado.

---Hola a ti también ---le dijo él sonriendo. Clara levantó la cabeza y le dio un beso prolongado en los labios. Yo me quedé parada a unos pasos, con Félix a mi lado, y por un momento me sentí fuera de lugar, como si fuera solo una transeúnte que pasaba por el lugar y se había quedado mirando la escena de manera curiosa. Una vez que Clara se apartó de los labios de Les, los dos volvieron la vista a mí.

---Ella es mi hermana, Cassandra ---le dijo Clara; yo me acerqué a él y le extendí mi mano.

---Es un placer conocerte finalmente, Cass ---me dijo Les, estrechando mi mano con suavidad.

---El placer es mío ---le dije yo.

---Vayamos adentro que enseguida comenzaré a preparar el almuerzo ---nos dijo Clara a los dos. Les sacó un pequeño bolso del auto, y los tres nos encaminamos hacia el interior. Una vez adentro, Clara y Les fueron hacia la cocina a preparar el almuerzo, y yo me quedé con Félix en el living. Cuando la comida estuvo lista, fui hacia el comedor para almorzar.

---¿Cómo te sientes? ---me preguntó Les con interés. En persona era más alto de lo que me había imaginado que sería, también más corpulento, como esos muchachos que juegan al rugby. Su cabello era más claro y sus ojos azules parecían refulgir. Tenía la nariz puntiaguda y se le formaban unos hoyuelos en las mejillas cuando sonreía. Tenía el semblante de una persona noble, lo cual me reconfortaba, dado que se notaba que era un muchacho bueno para mi hermana y también, de acuerdo con lo poco que había visto de él, era bastante educado y atento.

---Bien ---le dije---, mejor cada día.

---Me alegra saberlo. Nos asustamos mucho cuando recibimos la llamada de que te habías accidentado ---me dijo y yo asentí.

---Esta mañana fuimos a la primera revisión médica luego de que le dieran el alta, y todo marcha bien ---le contó Clara.

---Cuánto me alegra oírlo ---expresó él de forma animada, y yo estuve a punto de preguntarle por qué se alegraba si ni siquiera me conocía, pero no le pregunté nada porque estaría fuera de lugar y porque Clara me lanzaría una mirada exasperada, por lo que solo le sonreí en su lugar.

---La verdad es que tuvo mucha suerte de conseguir un corazón a tiempo --le dijo Clara.

---Sí, es cierto ---convino él.

---Pero lo feo es que alguien murió por ello ---les dije yo, y ambos se quedaron mirándome.

---Bueno, no, es decir, la persona que murió no lo hizo para que tú recibieras su corazón. Murió porque era su momento, y gracias a ello tú recibiste su corazón, y no solo porque murió, sino porque además era donante, por lo que su deseo era que una vez que muriera varias personas recibieran sus órganos ---repuso mi hermana en tono suave, como esperando que comprendiera aquello.

---Sí, lo sé. Es solo que a veces pienso en ella ---les dije yo y ellos se quedaron mirándome.

---Hummm, es lógico, dado que ahora tienes su corazón. Cualquiera en tu lugar pensaría en su donante ---me dijo Clara, y Les asintió.

---El médico hoy me dijo que puedo contactar a su familia si quiero, pero de momento no creo que sea oportuno ni para mí o para ellos ---le dije.

---Claro que no, Cass, no es para nada apropiado que lo hagas ahora, dado que esa gente acaba de perder a alguien. De acuerdo con lo que oí ese día en los pasillos del hospital, era una muchacha joven, y sus familiares estaban destruidos ---me dijo Clara y se me encogió el corazón al oír eso.

---Pero de seguro en un par de meses podrás contactarlos ---repuso Les y yo solo asentí.

Les habló sobre su empleo en un estudio contable, sobre el hecho de que había estado acomodando un poco el departamento con las cosas de Clara y sobre que había guardado en una habitación todos los obsequios de la boda,

pero que no se preocupara, que no había abierto ninguno, dado que lo harían juntos una vez que ella regresara a Vermont. De tanto en tanto, se tomaban de las manos, se daban un beso discreto o intercambiaban miradas enamoradas. Me puso muy feliz ver que mi hermana estaba enamorada y feliz, y que tenía a alguien en su vida, pero por alguna razón, al mismo tiempo, no pude evitar sentirme algo triste en el fondo.

Por la tarde Les nos acompañó a dar la caminata vespertina y por la noche él y mi hermana iban a ir hacia New York a cenar. Insistieron en llevarme, pero les dije que todavía no me sentía lo suficientemente bien como para ir a un lugar tan concurrido y bullicioso como New York. Entonces dijeron que podíamos salir a cenar allí en Litchfield nomás, pero también desistí, y mi hermana dijo que se quedarían conmigo, pero yo les rogué que fueran, ya que tras cenar, yo me acostaría a ver una película y después me dormiría. Clara dijo que irían, pero con la condición de que me llamaría por lo menos cada media hora y yo le dije que estaba de acuerdo con eso, dado que no estaba en condiciones de argumentar y, además, en cierta forma me sentía contenida y cuidada por mi hermana mayor, e incluso malcriada, como cuando vivíamos juntas.

Owen

Sábado 15 de abril

Los días comenzaron a transcurrir de forma lenta y más dolorosa tras la muerte de Harley. Si bien hacía ocho años que no vivíamos en la casa de nuestros padres, casi todos los recuerdos que tenía de ella estaban sellados en esa casa, dado que allí habíamos crecido. Cada vez que bajaba las escaleras podía verla sentada junto al piano en el living principal; cada vez que salía al patio trasero podía verla columpiándose en el columpio que estaba en el árbol; cada vez que iba a la cocina podía verla experimentando alguna receta de cocina, y fracasando en el intento, incluso cuando iba al baño de la planta superior podía verla allí, jugando a Bloody Mary frente al espejo. Ni siquiera podía salir a caminar por nuestro vecindario, dado que fragmentos de diferentes edades de su vida acudían a mí con urgencia. Una noche, cuando salí de mi dormitorio, me pareció estar viéndola parada junto a la puerta mirándome. Tuve que sacudir la cabeza un par de veces y cerrar y abrir los ojos para cerciorarme de que realmente no estaba allí.

El dolor de saber que nunca más estaría allí comenzó a hacer mella en mí como si fuera una máquina de cavar que iba cada vez más profundo, escarbando todo lo que había en mi interior. Cada día que pasaba me dolía más el cuerpo, la cabeza y el alma. Un día me sentí tan mal que vomité dos veces en una noche. Los dolores de cabeza se sentían como un taladro en mi cerebro; los mareos, como si estuviera trepado en un carrusel todo el tiempo. Tuve que ingerir valium y varias píldoras para controlar todo eso, y para poder dormir más horas y no estar tantas despierto, enfrentando la realidad de que Harley no estaba más en este mundo.

Mi madre comenzó a tener estallidos de llanto todo el tiempo, mientras balbuceaba todo lo que Harley no sería, no vería, o no haría. Mi padre no hacía comentarios al respecto, pero no hacía falta que lo hiciera tampoco, dado que su semblante lo decía todo. El estado de ánimo de mis padres, más la atmósfera lúgubre de esa casa que me recordaban constantemente a mi hermana melliza, eran demasiado para soportar, así que para el sábado por la mañana decidí regresar a New York. Mis padres no intentaron disuadirme de que me quedara porque daba lo mismo que me quedara o me fuera de todos modos. Así que regresé rápidamente a mi departamento que, en cuanto entré, se sintió tan vacío como mi casa de Filadelfia.

Encendí mi teléfono móvil para ver si alguien de la firma había intentado localizarme, pero la mayoría eran solo mensajes de condolencias. Mi jefe me había dicho que si quería podía tomarme una semana más, pero dado que necesitaba una distracción regresaría el lunes a la empresa. Deslicé el dedo por la lista de llamadas y mensajes que había recibido hasta que encontré uno con el nombre de mi hermana y mi corazón se detuvo por un momento. Me tomó un momento darme cuenta de que era un mensaje de voz viejo que me había enviado hacía tres semanas atrás. Oprimí escuchar y llevé el móvil al oído.

«Hey, Owen, ¿en dónde estás que no atiendes? ¿Acaso estás con una nueva muchacha? Espero no haber interrumpido; solo te llamaba para recordarte que a las ocho estaremos en el restaurante Pastis para festejar el cumpleaños de Royce. Te veré allí. Te amo más que a nada en el mundo».

Una vez que el mensaje culminó, sentí que las manos comenzaron a temblarme al igual que las piernas. Tuve que sentarme para mantener el equilibrio, de lo contrario me habría caído. Pero incluso cuando estuve sentado, mi cuerpo entero siguió temblando. Por un momento temí que fuera a ser una convulsión y que tuviera una enfermedad no diagnosticada como un tumor cerebral, pero después de un rato me calmé, y entonces me di cuenta de que se debía al haber escuchado la voz de mi hermana muerta lo que me había

puesto así. Me quedé acostado en la cama un rato, esperando que mi cuerpo se relajara por completo, cuando me percaté de que tenía el rostro empapado de lágrimas.

Cassie

Domingo 23 de abril Les se fue el domingo tras almorzar, por lo que con Clara fuimos a dar una caminata por frente al lago.

---Les parece ser un buen hombre ---le dije a Clara.

---Me agrada que te haya caído bien ---me dijo ella de forma animada---; tú también le caíste bien a él.

---¿Él te dijo eso? ---le pregunté, dado que Clara tendía a decir cosas que la gente no decía realmente, pero que lo intuía o leía en su rostro y después decía que era casi lo mismo.

---Sí, anoche cuando fuimos a New York, dijo que le sorprendió ver cuánto nos parecemos, tanto físicamente como en persona ---repuso.

---Yo no diría que nos parecemos como persona ---le dije.

---Bueno, nosotras tenemos algunas similitudes en la personalidad, pero él solo estaba expresando su primera impresión tuya, es decir, no te conoció a fondo como para formarse una idea completa ---me dijo.

---Claro ---repuse---, y se nota que ustedes tienen una buena relación.

---Oh, sí, pero soy consciente de que a medida que pasen los años tendremos nuestros problemas, como toda pareja ---musitó.

---¿Eso lo sabes porque alguna amiga tuya que está casada te lo dijo? ---le pregunté con curiosidad.

---No, es decir, no hace falta que nadie me lo diga. A esta edad te das cuenta de cómo funcionan las cosas en el mundo, incluso en el mundo de las relaciones ---dijo de forma metódica.

---Hummm ---le dije.

---¿A ti no te dan ganas de estar con alguien? ---me preguntó.

---¿De tener pareja? ---ella asintió---. Hummm, no lo sé; hace mucho que no estoy con nadie pero no lo sé.

---¿Pero te sientes sola a veces? ---me preguntó.

---Bueno, a veces, porque estaba acostumbrada a vivir con Enid ---le dije. En los primeros meses la ausencia de Enid se había sentido de manera abismal y aplastante, porque había vivido con ella por ocho años y, en cierta forma, se había convertido en familia.

---Sí, claro, es entendible, pero estábamos hablando del ámbito sentimental ---me aclaró.

---Claro, pues, un poco ---le dije con sinceridad, porque era la verdad, y no iba a mentirle a ella.

---Pues claro, Cass, es natural, dado que eres mujer, joven, saludable, independiente, bonita. Necesitas salir y conocer a alguien ---me dijo y, a pesar de que hacía unas semanas atrás habríamos tenido una discusión por eso, en ese momento no tenía ganas de contradecirla. Sentía que este nuevo corazón me había vuelto más sensible y relajada y hasta más pacífica.

---Ahora mismo debo ir de forma lenta en todos los ámbitos, de todas formas ---le recordé.

---Sí, lo sé, pero me refiero a que una vez que estés completamente bien, y todo vuelva a la normalidad, tal vez podrías empezar a salir de a poco a conocer muchachos. Ya sé que en este pueblo todo es limitado, incluso los hombres, pero hay ciudades contiguas o, si no, puedes ir a pasear más seguido a New York, que está relativamente cerca de aquí ---sugirió.

---Sí, tienes razón ---le dije, dándole la razón sin la más mínima intención de entrar en una disputa, porque al parecer en ese momento, gracias al nuevo corazón, era una persona nueva en algunos sentidos.

---¿Sabes qué creo? Que deberías explorar más el mundo, ver qué te gusta en relación con los muchachos. Solo tuviste una relación en tu corta existencia y, a veces, es mejor tener varias para poder comparar y ver qué te gusta de los muchachos y de ti misma en cuanto a una relación pero, para que eso ocurra,

debes salir más y estar abierta a las posibilidades. Nada de ser selectiva, pero tampoco darle la oportunidad a cualquiera, dado que hay muchos embusteros dando vueltas por la vida.

---¿Tú cómo supiste que Les era un buen muchacho para una relación seria? ---le pregunté.

---Fue al poco tiempo de empezar a salir con él. Cuando vi que era un muchacho que se toma las cosas en serio, pero que también ve la vida con ojos inocentes, me gustó esa combinación, además de que no se puede descartar la apariencia física del muchacho ---dijo de manera burlona.

---Concuerdo con ello ---le dije sonriendo.

---Mira, cuando conoces al indicado lo sabes porque algo adentro tuyo lo sabe; tu cuerpo lo sabe, y lo que es más importante: tu corazón lo sabe.

---Oye... ---le dije---. ¿Tú qué crees que mamá vio en papá?

---Recuerdo que una vez comentó algo sobre su sonrisa, que tenía una sonrisa matadora, como la de Paul Newman. Si me preguntas a mí, discrepo en ello, pero bueno, ya sabes lo que dicen de una mujer enamorada, que ve estrellas en un cielo oscuro. Después comentó algo de su sentido del humor y supongo que fue por eso pero, más allá de eso, no sé ---repuso.

---¿Y por qué crees que él era así? ---le pregunté.

---¿Te refieres a que porqué sentía la necesidad de tener varias mujeres? --yo asentí---. Pues, de acuerdo con lo que mamá una vez me contó sobre él cuando yo le pregunté por qué no veíamos a nuestros abuelos paternos, es que no tenía padres; es decir, tenía padre, pero era tan negligente que parecía no tenerlo. Nunca le prestaba atención, y su madre se fue de la casa cuando él era tan pequeño que ni siquiera la recordaba. Creció sin amor, sin contención, y por ello sentía la necesidad de buscar cariño por doquier.

---¿Y no era más fácil y más barato buscar un terapeuta para resolver esos problemas que andar por la vida teniendo tres esposas y un centenar de hijos y mantenerlos económicamente a todos? ---le dije, sintiendo que los músculos se me habían contraído. Al parecer para algunos temas como mi padre todavía

seguía funcionando con el viejo corazón.

---Probablemente no se daba cuenta de eso, Cass. Su necesidad de buscar aquello que necesitaba era más fuerte que él ---repuso ella.

---¿A ti nunca te molestó eso de él? Porque no lo parece ---le dije, dado que siempre que yo hacía algún comentario despectivo sobre él ella salía en su defensa.

---Desde luego, pero de nada me sirve andar por la vida enojada por eso, más aún porque sabía que era algo que no tenía arreglo ---repuso de forma relajada---. Además, en cierta forma, él tuvo su castigo. Al final murió solo, sin nadie a su lado.

---Lo sé ---le dije, dado que tras que se fuera a vivir con su tercera esposa en Colorado, esta lo dejó y él murió dos años después de cáncer de páncreas, pero en el período de tiempo que estuvo enfermo, ninguno de sus hijos o esposas que quedaban vivas fueron a verlo o quisieron saber de él siquiera. Ninguno fue a su funeral o entierro tampoco, así que, literalmente, murió solo.

Esa noche, tras cenar, vimos una película con Clara, mientras jugábamos a las cartas y comíamos *popcorn*. Después, cada una se fue a acostar en su cama, pero antes de dormirme me quedé pensando en lo afortunada que era por tener a Clara en mi casa conmigo en esos momentos. Sin importar que en el pasado nos hubiéramos distanciado y hubiéramos tenido nuestras diferencias era mi hermana mayor y mi persona favorita en el mundo, y lo que era lo más importante, la única familia y persona que tenía en mi vida. De repente sentí que mi corazón se hinchó un poco de felicidad y gratitud por mi hermana.

Owen

Sábado 22 de abril **P**ara seguir viviendo debía retomar las actividades rutinarias de mi vida, aunque eso se redujera solo a trabajar e ir al gimnasio dos veces por semana. De momento, el lunes por la mañana regresé al trabajo y, a pesar de que pensé que serviría de distracción, tuve que escuchar condolencias durante toda la mañana y no solo de mis compañeros de la firma, sino también de algunos clientes que se habían enterado de la razón por la que me había ausentado la semana anterior. Al final, toda la semana tuve que estrechar manos, aceptar abrazos e incluso una canasta con cosas de Dean & DeLuca que me habían dado mis compañeros, como una especie de premio consuelo por haber perdido a mi hermana melliza, a mi otra mitad. Ese día regresé estresado a mi departamento y lo único que me apetecía hacer era beber una o dos copas de alcohol. Terminé bebiendo bebí cuatro copas de whisky y, tras ingerir un valium, me acosté a dormir.

Esa semana se hizo larga, y en el medio recibí un llamado de mi madre, llorando de manera histérica ante el hecho de que había recibido una boleta de los paramédicos del hospital que habían intentado reanimar a mi hermana sin éxito y detallaban todo eso en la boleta. Me enfadé tanto por este hecho tan inhumano de su parte y por haberla hecho llorar a mi madre, pero como abogado comprendía que era un procedimiento formal a llevar a cabo por parte de ellos. Era solo que a la ausencia de mi hermana debía sumarle eso, y esto era el comienzo, dado que, de acuerdo a uno de los abogados de la firma que había perdido un hermano, era lógico si pasaba un año hasta que las cosas se tornaran «normales», dado que en ese año debía afrontar el primer cumpleaños sin ella, que también era mi cumpleaños, por lo que sería el peor

cumpleaños de mi existencia, la primera navidad y otras festividades en las que estaría ausente. Debía sumar otras cuestiones el hecho de que Harley debía casarse en agosto, o nuestras rutinas de juntarnos tres veces a la semana. Me odié a mí mismo por haber tenido esa discusión con ella esa semana antes de que muriera, dado que no había hablado con ella por una semana cuando podría haberlo hecho, y ya nunca más lo haría, nunca más escucharía su voz. Comencé a temblar al pensar en ello, por lo que me tiré a la cama sintiendo que el aire se había ido de repente y que me estaba costando respirar. Por un momento pensé que iba a desmayarme, pero después el aire pareció regresar de a poco y los temblores de mi cuerpo remitieron lentamente. Me quedé tirado en la cama un rato, reviviendo en mi cabeza la última vez que la había visto a mi hermana. Había sido el sábado 1 de abril. Yo había ido a su departamento, dado que tendíamos a cenar tres veces por semana pero, antes de que la cena comenzara, ella se puso en postura de policía, como yo le decía cuando quería hablarme de algo serio o darme un escarmiento. Me preguntó qué cuanto tiempo había pasado desde lo ocurrido con Darcy, si era necesario que siguiera saliendo con cuanta muchacha se cruzara por mi camino, que la noche del cumpleaños de Royce se había dado cuenta de lo que había ocurrido con una de sus compañeras de trabajo en el baño del restaurante, que ya no sabía ni cómo mirarla a ella o a Royce sin sentir vergüenza. Yo le había dicho que era una mojigata y que solo porque ella estuviera en una relación seria, no estaba en condiciones de decirle a la gente cómo comportarse o qué tipo de relaciones debían o no tener. Ella me había respondido: ---Sí, pero a mí no me importa la mayoría de la gente o el tipo de relaciones que decidan tener; me importas tú, que eres mi hermano mellizo y que no pareces darte cuenta de que tu comportamiento se salió de control hace varias lunas atrás.

---Se llama disfrutar de la vida mientras estás vivo; no veo qué hay de malo en eso.

---Esa es la cuestión, Owen, estás tan ciego con tu nuevo estilo de vida que no ves lo ridículo que estás quedando a los ojos de los demás, ni a tus propios

ojos.

---Bueno, si tanto te avergüenzo con mi nuevo estilo de vida entonces será mejor que no nos vean juntos ---había dicho yo con sarcasmo Ella se había quedado mirándome de manera seria y después había dicho ---¿Sabes qué, Owen? Hay algo de verdad en lo que dices. Me avergüenzo un poco de ti, pero me avergüenza ver en lo que te has convertido tras lo ocurrido con Darcy. La gente engaña a otros, eso ocurre, y sí, Darcy resultó ser una zorra manipuladora de la que ninguno se dio cuenta y espero que haya un lugar decente en el infierno para ella por lo que te hizo, pero solo porque ella haya resultado ser una zorra, no significa que no haya otras buenas muchachas buenas allá afuera. Debe haber alguna que sea la indicada para ti, solo tienes que encontrarla, pero mientras tanto tal vez debas dejar enfriar tus sábanas y tus miembros masculinos en vez de andar por ahí exhibiéndolos como si fueran mercancía en rebaja.

Yo me había quedado mirándola un momento y después le había dicho: ---¿Sabes qué, Harley? Vete al demonio.

Y eso había sido lo último que le había dicho a mi hermana melliza. Eso era lo último que ella había escuchado de mis labios; eso era lo que se había llevado de mí a la tumba, y ya no tenía modo de remediarlo.

Cassie

Sábado 29 de abril Ya habían pasado tres semanas desde que me habían trasplantado, y cada día me sentía mejor. La herida iba cicatrizando de a poco, a pesar de que trataba de no mirarla mucho, dado que me daba pudor hacerlo. Me había acostumbrado tanto a comer huevos y tocinos que cuestionaba cómo antes no los había comido, tal vez era cierto lo que Clara me había dicho, que solo porque algo no me hubiera gustado en un momento determinado no significaba que no pudiera gustarme después. Me puse a pensar qué otras cosas no me gustaban cuando era niña o adolescente: el brócoli (¿aunque a qué niño le gustaba?), las espinacas (es casi lo mismo que con el brócoli), los duraznos y los frijoles. De todo eso solo el brócoli y las espinacas consumía diariamente, pero no porque me gustaran, sino también como parte de la dieta post operatoria. Tal vez debía intentar consumir duraznos y frijoles y ver si en ese momento me gustaban.

El sábado por la mañana, tras la consulta en el médico, acompañé a Clara al supermercado a hacer la compra semanal. De regreso dimos una vuelta por el pueblo para ver las tiendas. Hacía un lindo día: estaba soleado y parecía que el verano ya estaba llegando. Entramos en una tienda de ropa, dado que Clara quería comprar un vestido de verano y, ya que estábamos allí, yo también me compré uno. Cuando salimos, pasamos frente del refugio de animales y yo me quedé mirando de manera absorta a la cantidad de mascotas que tenían, y a varios muchachos que estaban junto a estas que, al parecer, eran voluntarios.

---¿Qué ocurre? ---me preguntó Clara mirándome.

---Es solo que he estado pensando mucho en animales últimamente ---le

dije.

---¿Es por esos sueños que me contaste que tienes desde que te trasplantaron? ---me preguntó y yo asentí.

---Me pregunto si es como el doctor Martins me dijo, que a la persona que tenía este corazón antes le gustaban los animales y por eso ahora sueño a menudo con ellos y reparo más en su existencia ---le dije.

---Sí, es probable que sea por eso si dices que antes de esto ni en cuenta los tenías ---me dijo ella y después se quedó mirando a la vitrina---. Oye, mira, ahí hay un cartel con información para apuntarte como voluntaria, tal vez podrías hacerlo.

---¿Ser voluntaria? ---le pregunté.

---Sí, así pasas tiempo con animales ahora que reparas más en ellos. Te hará bien estar rodeada de ellos, dado que los animales, así como los niños, son seres puros y juguetones, y además te vendrá bien para salir de la casa y socializar un poco, aunque sea solo con animales ---me dijo y yo asentí.

---Tienes razón ---le dije---. Aguarda aquí que iré a llenar un formulario de voluntario ---le dije.

---De acuerdo ---repuso ella sonriendo.

Entré en la tienda y le pedí a la persona que estaba tras el mostrador que me diera un formulario y, tras llenarlo, se lo entregué. Me informó que podía ir a partir de la semana siguiente tres veces por semana y que, si no podía adoptar a un animal, podía sacarlos a pasear, bañarlos allí, o tratar de conseguirles un hogar.

Una vez que regresamos a la casa, me puse a ayudarla a Clara a cocinar, dado que de a poco iba haciendo tareas de la casa que me hacían regresar a la rutina diaria.

Por la tarde fuimos a dar una caminata frente al lago con Félix, dado que esa mañana no habíamos caminado. El cielo estaba pintado en un color rosado que parecía difuminarse alrededor de las nubes y las teñía de rosa. El sol proyectaba sus rayos desde lo alto y hacía resplandecer a todo el bosque.

---Oye, Clara ---le dije---, ¿tú piensas en mamá a veces?

---¿A veces? Pienso en ella siempre, Cass, aun cuando no sea consciente de ello, como supongo que también lo harás tú ---yo asentí ante ello.

---Pero ¿piensas en la forma en la que murió? ---nunca antes me había atrevido a preguntarle eso. Si bien cuando yo había descubierto que mamá se había suicidado tirándose al río, todo lo que Clara me había dicho en ese entonces era que mamá habría estado muy triste como para tomar semejante decisión, pero que eso no tenía nada que ver con nosotras, aunque tampoco nos había tenido en cuenta cuando decidió matarse.

---Sí, a veces, es decir, bueno, no tanto, dado que no me gusta recordarla de ese modo ---repuso.

---Pero ¿piensas en por qué tomó esa decisión? ¿Es porque se enteró de que papá tenía otros dos matrimonios en otros Estados? ---le pregunté.

---Puede que ese haya sido el detonante, pero para serte sincera creo que ella nunca fue feliz. Probablemente sufría una depresión no diagnosticada o algo así, porque recuerdo muchas veces que la encontré llorando sin razón aparente. Después de que tú naciste, al año por ahí, había épocas en que ella se quedaba tirada en la cama y no se levantaba ni aunque tú lloraras. Parecía perdida en su mundo, por lo que yo te cambiaba los pañales, te daba el biberón o te hacía jugar. A veces cuando conducía, lo hacía con la mirada perdida y, una vez, esto es algo que nunca te conté, pero nos llevó a una tienda y solo ella bajó para entrar allí. Nosotras dos quedamos en la parte trasera del auto, tú en la sillita de bebé, dado que tenías menos de un año, y yo a tu lado sentada. La cuestión es que ella dejó el auto estacionado en una acera en la que daba el sol de manera directa, y no salió de allí sino hasta treinta minutos después. Yo había visto en la televisión historias de niños que morían asfixiados de esa forma, por lo que te corrí a ti hacia una parte del auto que tenía sombra, de lo contrario nos habríamos asado.

---¿Y crees que no se dio cuenta de ello? ---le pregunté sorprendida. Como nuestra madre había muerto cuando yo tenía seis años, y Clara tenía once por

aquel entonces, era quien más recuerdos de ella tenía.

---Bueno, no lo hizo a propósito, eso es seguro, además de que una mujer que pasaba por la acera se dio cuenta de eso y se lo recriminó. Ella se sintió avergonzada y arrepentida cuando se dio cuenta de su descuido, y después de ello no quiso llevarnos en el auto a ninguna parte por un buen tiempo. Creo que su descuido se debía a que su mente tendía a estar en otra parte más que en la tierra ---me dijo.

---Ya veo ---le dije---; ¿y crees que si tenía algún tipo de enfermedad mental nosotras podemos haberla heredado?

---No lo sé, Cass, más que nada porque desconozco si lo que tenía era una enfermedad mental o emocional. Hay una diferencia: con la mental ya naces, pero la emocional puede desarrollarse a partir de algún suceso específico, como la depresión posparto u otros factores ---me dijo.

---Ya veo.

---¿Por qué me lo preguntas? ¿Temes haber heredado algo así? ---inquirió con curiosidad.

---Solo tengo curiosidad por eso ---le dije mirando al agua del lago que centelleaba por los rayos del sol.

Esa noche cenamos pizzas caseras, dado que yo no podía comer cosas muy condimentadas, por lo que no ordenamos e hicimos unas en su lugar. Las comimos viendo una película y, después de tomar helado de postre, nos acostamos juntas en la cama de Enid, dado que era de dos plazas. Clara se durmió antes que yo, por lo que me quedé mirándola dormir. Antes de dormirme, le pasé un brazo por encima del suyo y entonces recién me sumí en un sueño profundo y reparador, sabiendo que mi hermana estaba a mi lado, tal como siempre lo había estado.

Owen

Sábado 29 de abril

A medida que pasaban los días, el mundo sin Harley solo se tornaba peor. No era que pensara que podía sentirme mejor, dado que ya nada sería lo mismo sin ella. Era solo que no creí que pudiera empeorar más. Tres veces me desvié del camino y sin darme cuenta aparecí enfrente del edificio de Harley, coincidentemente eran los tres días que siempre solía verla. Cada vez que me olvidaba por un momento de su muerte, lo cual era por un breve lapsus, y recordaba algo o veía algo o escuchaba algo o pensaba algo que solo ella comprendería, quería llamarla para contarle ese hecho, pero cuando la operadora me enviaba al buzón de voz caía en la cuenta de que Harley había muerto, y se sentía como caer en un pozo muy profundo y no poder ver la luz desde allí y tampoco poder salir. Cada día levantarme era una tortura, hacía las cosas de forma automática, como si fuera una especie de robot que actuaba de forma mecanizada. Trataba de no pensar pero era imposible, y a veces incluso en el trabajo pensaba en Harley, por lo que me era difícil concentrarme. Cada noche antes de acostarme en lo último que pensaba era en ella, y entonces me reprochaba haberle dicho: «Vete al demonio» y quería darme la cabeza contra la pared por eso. Después pensaba en qué habría sido lo último que habría pensado Harley antes de caerse del caballo, si habría pensado en mí aquella mañana al despertarse u horas antes de morir. Nunca tendría modo de saber tal cosa.

El sábado por la tarde recibí un mensaje de mi madre diciéndome, entre sollozos recatados, que el arrendatario del piso de Harley la había llamado porque se había enterado de lo sucedido, y como Harley rentaba el piso, no

era dueña, debía desalojarlo en dos semanas. Dios, nunca se terminaba, nunca se terminaría, nada de lo relacionado a la muerte de mi hermana. Mi madre quería que fuera con ella en la semana a desalojar las cosas, y tal vez dejar algunas en mi piso, dado que yo era quien más cerca estaba de ella. Le dije que estaba bien, pero que llamara a Royce también, dado que de seguro él querría quedarse con algunas cosas de ella.

Desde que Harley había muerto que no salía, principalmente porque no tenía ganas. No encontraba el más mínimo motivo para hacerlo, pero ese sábado supe que debía salir aunque fuera un rato para despejar mi cabeza y beber alcohol para olvidar. Fui a un club de la calle Lexington, al cual había ido en varias ocasiones. Como era de esperarse, el lugar estaba colmado de gente. Me senté en la barra y ordené una copa de Bourbon. La música del club se mezclaba con el bullicio de la gente y tornaba al lugar en una especie de jungla, aunque eso no era de extrañar en New York, que era una especie de jungla concreta, siempre bulliciosa, siempre concurrida, siempre vibrando de forma frenética sin importar la hora que fuera. Cuando decidimos mudarnos con Harley hacia allí para asistir a la universidad, yo a Columbia y ella a la Universidad de New York, a ambos nos tomó un tiempo acostumbrarnos a ese ambiente agitado de Manhattan, dado que por diecisiete años habíamos vivido en los suburbios de Filadelfia, en un vecindario muy tranquilo en el que apenas se escuchaba el ruido de algún vehículo. Mi mente se fue alejando de a poco del bullicio del club hacia el primer año de universidad, en el que con Harley nos veíamos muy a menudo porque era la primera vez que vivíamos por separado. Era extraño dormir en el dormitorio de un campus sabiendo que ella no estaba en el dormitorio de al lado. También fue duro para ella, por lo que fue un año de aprendizajes en más de un sentido, para el segundo año de universidad ambos estábamos más adaptados, tanto a nuestras universidades como a la ciudad. Ya teníamos nuestros grupos de amigos y a menudo íbamos a fiestas juntos. Nos llamábamos cada día de la semana sin importar qué tan ocupados estuviéramos, y cada vez que íbamos hacia Filadelfia nos íbamos

juntos así que, a pesar de estar viviendo por separado, en cierta forma nos seguíamos viendo casi con la misma frecuencia.

El tacto de alguien en mi espalda me trajo de regreso al club. Volteé la mirada y encontré a una muchacha de cabello moreno, ojos verdes penetrantes y labios carnosos pintados de rojo.

---¿Puedo sentarme aquí? ---me preguntó, señalando con la mirada al taburete que estaba a mi lado.

---Hasta donde sé puedes sentarte en donde te plazca, es algo que la Casa Blanca todavía no nos prohíbe ---le dije de manera irónica. Ella solo esbozó una sonrisa mientras se sentaba. Deslicé la mirada a su cuerpo entero. Llevaba puesto un vestido negro corto bien ajustado. Sus piernas eran largas y delgadas. Tenía un tatuaje junto al tobillo y otro en el hombro.

---¿Puedo comprarte una bebida? ---inquirí, y ella asintió sonriendo, por lo que ordené una botella de Bourbon y el barman le sirvió una copa---. ¿Qué significan tus dos tatuajes? ---le pregunté.

---Tengo tres, en realidad, el del tobillo es un símbolo de la paz en Iraní, el del hombro es mi nombre también en ese idioma, dado que es el idioma materno de mi madre, y al otro... pues lo tengo en un lugar que no está a la vista ---repuso, mirándome con expresión lasciva.

---Y supongo que tendré que verte desnuda para poder verlo ---le dije, y ella asintió, y luego me guiñó un ojo. Solo eso bastó, más la cantidad de alcohol que había ingerido, para que terminara con esa muchacha en una habitación que estaba situada no muy lejos de ese bar. Ambos nos quitamos la ropa de manera casi brutal; de hecho, creo que ella me rompió los botones de mi camisa, pero no me importó. Sentía que hacía mucho tiempo que no tenía sexo, aunque hicieran solo tres semanas, pero últimamente ese lapsus de tiempo era largo en mi vida.

Una vez que los dos estuvimos completamente desnudos, hurgué en el bolsillo de mi pantalón en busca de un condón cuando sentí una especie de punzada en el corazón que no pude ignorar, porque se sintió como la punzada

de dolor que sentí el día en que Harley murió. De inmediato recordé nuestra última conversación y escuché sus palabras claras en mi oído, como si su espectro estuviera susurrándomelas, que lo que estaba haciendo estaba mal, que ese no era yo realmente y que si seguía así terminaría en un callejón del que sería difícil regresar. Me quedé paralizado con el condón en la mano, mirando a esa muchacha sexy que estaba esperándome en la cama desnuda. De inmediato lancé el condón a la cama y comencé a vestirme.

---¿Qué demonios estás haciendo? No irás a marcharte ---me espetó la muchacha cuyo nombre no sabía porque esta vez no se lo había preguntado, pero ya ni siquiera importaba.

---Disculpa, pero tengo algo que hacer ---le dije, mientras me abotonaba la camisa con los pocos botones que le habían quedado.

---¿Acaso piensas dejarme aquí desnuda? ---lo dijo de un modo tan perplejo que no supe si era porque un muchacho se rehusara a tener sexo o porque se había sentido insultada por ser tan sexy y que alguien la dejara allí en la estacada.

---Sí, lo lamento. De seguro encontrarás a alguien más con quien pasar la noche ---fue lo último que le dije y luego salí disparado de allí. Una vez afuera me subí a mi auto y me marché a mi casa, pensando en que había sido una muy mala idea haber salido después de todo.

Una vez que llegué a mi departamento fui directo a la gaveta de mi mesa de luz, en donde tenía tres tiras de condones que las arrojé al contenedor de la basura. No es que no fuera a tener sexo nunca más en la vida, pero sabía que pasaría un tiempo considerable hasta que lo hiciera. Después ingerí un vaso de agua y tomé un valium, listo para acostarme, pero no me dormí de inmediato, porque esa punzada que había sentido en mi corazón hacía un momento todavía estaba latente, casi se sentía como si mi hermana no hubiera muerto y siguiera de alguna forma viva.

Cassie

Miércoles 3 de mayo El miércoles fue el primer día que fui al refugio de animales. Clara fue conmigo dado que no quería que fuera sola porque todavía no podía caminar muy rápido, y además hacía más calor y temía que fuera a deshidratarme y desmayarme por ahí, de todos modos Clara no tenía mucho para hacer en aquellos días más que limpiar la casa, chatear con Les o con sus amigas de Vermont y después caminar conmigo. Todo lo que hicimos ese día fue pasear a unos perros maltés por toda la avenida principal, los llevamos un rato al parque y después los regresamos al refugio, a pesar de haber sido algo sencillo, y hasta insípido, se sintió bien hacer eso por ellos.

---Se te ve animada cuando estás rodeada de ellos ---comentó mi hermana esa noche mientras cenábamos ---de hecho, parece natural en ti estar con ellos.

---Lo sé, lo disfruto mucho ---le dije.

---¿Alguna vez pensaste en trabajar en algo así? ---me preguntó.

---No, porque como te dije antes creo que la razón de mi afinidad con ellos se debe a este nuevo corazón, la persona que lo tenía antes debe haber estado muy relacionada a ellos ---le dije.

Al día siguiente, tenía que ir al hospital dado que tenía consulta con el médico, iba tres veces a la semana a control, por lo que ya estaba acostumbrada a esa parte de mi nueva rutina.

---Pues físicamente estás cada vez mejor, y tanto la herida como tu semblante se ven mucho mejor también, ¿cómo sigue tu estado de ánimo? ---me preguntó el doctor Martins con interés.

---Bien, cada vez mejor también, aunque sigo teniendo esa sensación nostálgica o triste a veces, usualmente ocurre cuando me despierto por las

mañanas y antes de dormirme por las noches ---le conté.

---Bueno, es normal, pero durante el día no te sientes triste o decaída anímicamente, ¿verdad? ---yo negué con la cabeza ---muy bien, ¿y sigues teniendo los mismos sueños? ---asentí, recordando los sueños que había tenido en la última semana, iban cambiando con los días, pero estaba segura de que pertenecían a la vida de la persona a la que le pertenecía el corazón que yo tenía ahora.

---Ya casi estoy acostumbrada a ellos ---le dije, dado que ya no soñaba con mi madre, o con mi padre, o con Clara, o con Enid, era como si mis sueños hubieran sido desterrados de mi subconsciente y hubieran sido reemplazados por los sueños de otra persona, aun así, no me importaba dado que mis sueños no siempre eran buenos, y de todas maneras tener estos nuevos sueños era como meterme en la cabeza de otra persona y observar aquello pero desde mi punto de vista.

---Bueno, como te dije la vez pasada, mientras no interfieran en tu vida de manera negativa todo estará bien, después de un tiempo se irán y de a poco volverás a tener tus sueños ---repuso sonriendo.

Antes de irme me dirigí hacia la recepción para saludar a las enfermeras Robin y Marian, y después me marché a mi casa.

El jueves y el viernes también fuimos al refugio de animales con Clara, el jueves bañamos a unos cachorros y les dimos de comer a unos gatitos mientras jugábamos con ellos, y el viernes paseamos a unos perros de nuevo por el parque y por la avenida principal.

El sábado por la mañana llegó Les desde Vermont a visitar a mi hermana dado que no había podido ir el sábado anterior a verla, y tras almorzar los tres nos subimos a su auto y partimos rumbo a New York, en donde Clara y Les pasearían y comprarían algunas cosas, y en donde yo tenía un destino más específico e importante que el de ellos.

Owen

Viernes 5 de mayo **R**egresar al departamento de Harley fue peor de lo que pensé que sería. El solo hecho de cruzar la puerta de entrada del edificio me produjo un malestar estomacal. En cuanto entré en su departamento, mis piernas comenzaron a flaquear, por lo que me senté, dado que me costaba estar parado. Se notaba que tanto a mis padres como a Royce también les costaba estar allí. Cada vez que embalábamos algo, mis padres o Royce mencionaban algo respecto a esa cosa, como alguna vez que la había usado, o cuando la había comprado. Empacar su ropa fue la peor parte, dado que era una de las cosas más personales de ella, cosas que usaba diariamente y que tenía su aroma. Era como tocar parte de un objeto que poseía algún tipo de encantamiento. Cuando tomé unos alhajeros, encontré otras cosas personales de ella, como algunas sortijas, brazaletes y un colgante que yo le había regalado que tenía un corazón que se abría para meter una fotografía adentro. Ese objeto tenía un nombre, desde luego, pero no lo sabía. Lo abrí y adentro encontré una foto de los dos juntos que había sido tomada el día de nuestras graduaciones de la universidad. Guardé ese colgante en mi bolsillo, dado que quería conservarlo.

Aparte de los muebles y sus cosas personales, no había más nada, dado que, a los animales que Harley tenía, dos perros y dos gatos, Royce los había ido a buscar tras su muerte y los había llevado hacia la veterinaria de ella para dejarlos allí, de lo contrario habrían estado solos en un departamento vacío, ya que su dueña no regresaría nunca más.

Tras toda una tarde de estar embalando adornos, utensilios de cocina, libros de veterinaria y de literatura clásica que tanto le gustaban a mi hermana,

frazadas y ropa de cama, su ropa, sus accesorios, y tras transportar todos sus muebles y plantas hacia una furgoneta de mudanzas que mis padres habían contratado, el departamento de Harley quedó completamente vacío. Me quedé mirando fijamente al living principal, que en realidad era living y recibidor. Después tenía una pequeña cocina comedor, un dormitorio y un balcón, y mi mente se transportó hacia cinco años atrás, cuando Harley había conseguido ese departamento, tras graduarse de la universidad, y yo la había ayudado a mudarse. Ella ya tenía algunos muebles en el campus y luego había comprado otros. Estaba a gusto con ese departamento tanto por la ubicación como con el edificio y por los vecinos que tenía. Allí había vivido por cinco años, sin saber que un día ya no lo haría, y que alguien más embalaría y transportaría sus cosas por ella.

La mudanza del departamento de Harley fue el miércoles, y tras ello mis padres regresaron a Filadelfia. Yo quedé tan exhausto emocionalmente que tuve que ingerir varias píldoras para poder dormir.

El viernes por la noche mi teléfono sonó y no iba a tomar la llamada, dado que por la tarde había recibido un mensaje de una muchacha que trabajaba en el segundo piso de la firma diciéndome que hacía tiempo que no me cruzaba por el edificio y que extrañaba nuestros encuentros en el baño de allí. Más tarde había recibido una llamada de una muchacha llamada Shana, quien dijo haberme conocido en un club del distrito Meatpacking al que ni recordaba haber ido (aunque tampoco recordaba haber conocido a nadie con ese nombre, pero de todas maneras el nombre nunca me importaba), y no sabía cómo había cometido el error de haberle dado mi número de teléfono, dado que apenas les decía mi nombre antes de tener sexo con ellas. La cuestión era que, cuando me preguntó qué haría esa noche, colgué de forma brusca. Por eso, temía que esta llamada también fuera a ser de alguna otra muchacha que tuviera mi número y estuviera en busca de sexo, y la verdad era que yo no tenía la más mínima intención de tener sexo con nadie de momento. Pero cuando vi el número en la pantalla atendí de inmediato, dado que era mi madre.

---¿Qué ocurre? ---le pregunté tras saludarla, dado que no creía que hubiera llamado solo para preguntarme cómo estaba.

---Llamaba para decirte que con tu padre iremos a New York mañana por la tarde ---me dijo.

---¿Por qué? ¿Hay algo que haya quedado pendiente en relación con el departamento? ---le pregunté, dado que no creía que fueran a visitarme, ya que ellos rara vez iban a New York porque la encontraban muy «bulliciosa y ajetreada», lo cual era cierto, y lo entendía dado que ellos vivían en villa tranquilidad.

---No, no al departamento, ya estamos completamente desligados de eso --dijo, y se oyó un ruido del otro lado, como si se hubiera limpiado la nariz---, pero sí es algo relacionado a Harley.

---¿Qué cosa? ---inquirí pensando de qué podía tratarse, dado que no creía que fuera a ser del trabajo, ya que habíamos recibido una tarjeta de condolencias de su jefe, y más allá de ese lugar otro ámbito que Harley transitaba era la granja de Connecticut en la que era voluntaria, pero ellos estaban al tanto de su muerte, dado que el accidente había ocurrido allí.

---Se trata de... una de las personas que recibió un órgano suyo ---repuso con voz queda, y yo me quedé callado, esperando que siguiera hablando---. Es la que recibió su corazón, quiere vernos.

---¿A papá y a ti? ---le pregunté.

---A toda su familia más allegada, por lo que eso te incluye a ti también ---me dijo de forma cauta.

---No ---le dije de forma automática.

---¿No quieres verla? ---me preguntó mi madre.

---No y no entiendo para qué quiere verlos esa persona ---le dije, sintiendo que la ira comenzaba a abrirse paso en mi interior. No estaba de acuerdo en que se hubieran donado los órganos de mi hermana melliza, por lo que mucho menos estaba interesado en conocer a los receptores.

---Bueno, quiere saber de Harley; en realidad, eso es todo lo que sé dado

que quien nos contactó fue el personal del hospital de Connecticut en donde Harley... murió ---dijo tragando saliva, como si le hubiese sido difícil decir aquella parte, y la verdad era que siempre lo sería---. La muchacha que recibió el corazón llenó un formulario para contactarnos y ver si queremos acceder a verla, y hablamos con tu padre al respecto y decidimos que queremos verla.

---¿Quieres saber qué pienso al respecto? Pienso que esa muchacha es una desconsiderada y una mal educada. ¿Acaso no se da cuenta de que no hace ni un mes de que Harley murió? ¿No se le ocurrió pensar que todavía estamos devastados por su muerte y que necesitamos espacio, en especial de desconocidos? ---le espeté subiendo el tono de voz, dado que de repente me había enfadado.

---De seguro lo pensó bien, y no está siendo irrespetuosa solo por preguntar, porque eso es lo que el hospital hace a través del formulario que ella solicitó: solo consultarnos si estamos dispuestos a acceder a verla. No estamos obligados a hacerlo si no queremos ---me dijo con voz cauta. Mi madre siempre era comprensiva y benevolente con todos los seres humanos, y también con los animales, sin importar las circunstancias de la vida. Harley había heredado ese rasgo de ella. Yo era más racional y un poco distante como mi padre---. Lo hablamos detenidamente con tu padre y decidimos que queremos verla ahora, solo para conocer a la persona que tiene una parte de tu hermana y hablarle de Harley.

Tenía muchas cosas atoradas en mi garganta que quería decirle, pero no quería gritarle a mi madre, que nada tenía que ver con la receptora irrespetuosa y quien ya bastante tenía con la muerte de su hija.

---Hagan lo que quieran pero yo no quiero verla, ni ahora ni nunca ---le dije de manera enfática.

---Está bien, lo entendemos. No estás obligado a eso; solo quería comunicártelo ---me dijo mi madre de forma cauta.

---Solo te pediré una cosa respecto a eso: no me cuentes absolutamente

nada de esa muchacha tras la reunión ---le pedí.

Desde la muerte de mi hermana, había experimentado todo tipo de emociones: tristeza, angustia, rabia, ansiedad, culpa, y todo ello se manifestaba a través de mi cuerpo, dado que últimamente me descomponía con facilidad, vomitaba de la nada, sudaba a pesar de estar en un lugar en donde el aire acondicionado estaba encendido, temblaba sin que hubiera motivo alguno, me faltaba el aire a pesar de que la habitación estaba bien acondicionada. No tenía mucho apetito. Debía ingerir una píldora para poder dormir, y un sin fin de comportamientos más, pero en ese mismo momento estaba experimentando una furia de un nivel que nunca antes había experimentado, porque no podía creer cómo podía existir gente tan desagradecida e insensible en la vida. Si esa persona estaba viva era gracias a que mi hermana había muerto y le había donado su corazón, y tenía el descaro de contactar a mis padres a menos de un mes de la muerte de Harley, solo para preguntarles idioteces sobre ella para poder satisfacer su curiosidad y trastocarlos a ellos. Yo no era una persona malvada o vengativa, ni siquiera cuando se trataba de mi trabajo, con lo competitivo y duro que podía ser a veces, pero esperaba que a esa muchacha le fuera realmente mal en todos los otros aspectos de su vida.

Cassie

Sábado 6 de mayo **C**reo que nunca antes había estado tan nerviosa en mi vida. Mis piernas temblaban un poco y me sudaban las manos además, de repente, comencé a sentir un revoltijo en el estómago que temí vomitar enfrente de esas personas.

Cuando entré en la cafetería, miré alrededor de manera detenida dado que había mucha gente. Del hospital solo me habían informado la dirección de esa cafetería y el horario en el que ese matrimonio estaría allí, pero ni siquiera me habían dicho si llevarían un tipo de ropa específica o cómo se verían para que los identificara, pero en cierta forma yo ya los había visto varias veces, por lo que los reconocí de inmediato. Me encaminé hacia allí con pasos nerviosos, y una vez que estuve enfrente de ellos ambos levantaron las miradas hacia mí.

---¿Ustedes son los Overstreet? ---les pregunté, a sabiendas de que eran ellos, dado que había soñado con sus rostros en más de una ocasión en el último mes y ya sentía que hasta los conocía.

---¿Eres Cassandra Andrews? ---me preguntó la mujer.

---Sí, soy yo ---le dije con algo de incomodidad, dado que portaba el corazón de su hija.

---Siéntate, por favor ---me pidió y me gustó el sonido de su voz, era suave y cálido y destilaba dulzura---. Yo soy Mimi, y él es mi marido, Orson.

---Encantada de conocerlos a ambos ---les dije, y los dos sonrieron de forma débil pero dulce. La mujer tenía el cabello lacio, rubio apagado, los ojos azules y el rostro apacible; el hombre, en cambio, tenía el cabello algo cano, los ojos avellanas y el rostro con expresión más seria. Ambos parecían rondar los cincuenta, pero se veían enérgicos y saludables, aunque algo

apagados. No era para menos, dado que habían perdido a su hija hacía menos de un mes.

---El placer es nuestro, Cassandra ---me dijo la mujer de forma amable---. Dinos, ¿cómo has estado? De acuerdo con lo que nos dijeron en el hospital, tú tuviste un accidente el día en que nuestra hija... murió, y por poco moriste.

---Sí, bueno, técnicamente estuve muerta por unos minutos y después regresé ---les dije---. Ocurrió todo deprisa: un conductor murió de un ataque al corazón cuando iba al volante y su furgoneta perdió el control, por lo que se estrelló contra mi automóvil.

---Por dios, qué terrible, tienes suerte de estar bien ---me dijo y yo pensé: gracias a que su hija está muerta.

---Sí, estoy bien, mi... aorta estalló, y por eso necesitaba un corazón ---les expliqué, y ambos asintieron.

---Pues tuviste suerte de que en ese mismo hospital se encontraba mi hija - --me dijo la mujer, y yo sentí un nudo en el estómago al oír eso.

---Yo... bueno, antes que nada quiero decirles que sé que todo esto es muy prematuro, es decir, el hecho de haber solicitado reunirme con ustedes ahora, cuando su hija murió hace menos de un mes ---repuse tragando saliva con dificultad, dado que estaba algo nerviosa---, pero hay un par de preguntas que quiero hacerles sobre ella, y también contarles un par de cosas.

---Lo entendemos; pregúntanos lo que quieras sobre Harley ---me dijo la mujer, sonriendo de forma dulce.

---¿Harley? ¿Ese era su nombre? ---les pregunté.

---Harley Joan Overstreet, ese era su nombre completo. Tenía veintiséis años y vivía aquí, en New York, a pesar de haber nacido en Filadelfia, en donde nosotros vivimos, pero asistió aquí a la universidad y después se quedó a vivir aquí ---me contó; su marido la tenía tomada de la mano izquierda, por lo que pensé que aquello no era fácil para ellos. Traté de no regañarme a mí misma por haberlos contactado, dado que era tarde para retractarme de ello.

---¿Ella en dónde trabajaba? ---les pregunté.

---Era veterinaria, dado que adoraba a los animales ---repuso su madre.

---Eso explica mucho ---repuse yo.

---¿Disculpa? ---me preguntó la mujer, quien parecía ser la única de los dos que hablaría.

---Desde que recibí su corazón he estado teniendo sueños que nunca antes había tenido, sueño constantemente con animales y me siento feliz cuando los veo ---les dije.

---Oh... ¿y crees que se deba al hecho de que tienes su corazón? ---me preguntó la mujer con curiosidad.

---Le conté sobre esto a mi cardiólogo, y me dijo que es común en pacientes que reciben un trasplante del corazón. Es algo llamado «memoria celular». Al parecer los recuerdos y algunas emociones quedan albergadas en el órgano, más aún si es el corazón, dado que es un órgano vital que es capaz de albergar emociones y controlar los sentimientos ---le expliqué.

---Vaya, qué interesante. Nunca creí que algo así podía ocurrir ---me dijo la mujer de forma maravillada.

---Yo sí ---dijo el hombre, sorprendiéndome, dado que parecía que no iba a abrir la boca por lo que durara la reunión.

---¿De verdad? ---le preguntó su esposa, claramente también sorprendida ante esto.

---Luego de que Harley muriera, yo consulté en internet sobre el trasplante de órganos, dado que me sorprendió que hubiera sido donante, bueno, no tanto, porque siempre fue compasiva y solidaria. Le importaban mucho los demás, ya fueran personas o animales ---dijo, haciendo una mueca que me pareció era de orgullo, por lo que sentí una especie de punzada de emoción en el corazón---. Es solo que no sabía que fuera donante, dado que no nos había contado sobre ello. La cuestión es que allí me topé con un artículo acerca de una investigación hecha por un médico de Hawái sobre los trasplantes que había realizado y hablaba sobre eso. Por eso no me sorprende lo que estás contando.

---¿Y has sentido algo más que creas que se deba a ella? ---me preguntó la

mujer con interés.

---Bueno, no solo he soñado con animales, sino también con ustedes ---les dije y ambos levantaron las cejas con incredulidad.

---Bueno, no puedo decir que me sorprenda, porque leí sobre eso también ---repuso el hombre--- pero, a decir verdad, no sabía qué pensar respecto al artículo; es decir, parecía verosímil, pero uno no puede dar crédito de eso en tanto no conozca a alguien que recibió un órgano y lo haya experimentado.

---¿Y nos veíamos iguales a como somos en tus sueños? ---me preguntó la mujer con interés.

---Sí, por eso los reconocí de inmediato al verlos ---les dije y ella sonrió de una forma tan cálida que tuve que suprimir las ganas de inclinarme por encima de la mesa y tomarle las manos---; también aparecía un muchacho en ellos.

---Oh, ese debe ser Royce, es su... era su prometido ---se corrigió de inmediato.

---¿Harley iba a casarse? ---le pregunté, inútilmente, dado que eso significaba estar comprometido.

---Sí, en agosto; el muchacho es un anestesista de aquí ---repuso ella, y noté que sus ojos brillaban. Debía de ser duro no solo haber perdido a su hija, sino que además ya no habría boda; nunca llegarían a verla vestida de novia o teniendo hijos.

---Pues debe haber sido él, dado que era como de mi edad, tenía el cabello oscuro, ojos avellanas, rostro con rasgos definidos pero suaves ---le dije, recordando lo apuesto que era ese muchacho. De repente me sentí un poco mal por verlo de ese modo sabiendo que era su prometido.

---Oh... ese no es Royce ---dijo su padre, meneando la cabeza---; es su hermano mellizo, Owen.

---Claro ---dijo su madre asintiendo, como concordando con ello---. Royce es rubio y tiene los ojos azules. El muchacho al que acabas de describir es nuestro hijo Owen, el hermano mellizo de Harley.

---Oh, tiene un mellizo ---les dije sorprendida por eso, aunque no sé por qué, si no sabía nada de esa muchacha.

---¿Es él, el que aparece en tus sueños? ---me preguntó el hombre, mostrándome una fotografía en su teléfono móvil en la que aparecían una muchacha y un muchacho. Miré bien al muchacho, y mi corazón emitió una punzada de emoción al verlo, como si fuera alguien a quien conocía realmente.

---Sí, es él ---le dije, sintiendo una oleada de emoción en mi interior. Desvié la mirada hacia la muchacha que estaba a su lado y me quedé mirándola fijamente---. ¿Ella es Harley?

---Sí, ella ---me dijo el hombre.

---Es bonita ---les dije, era muy parecida a su hermano. Su cabello oscuro era lacio y largo, sus ojos avellanas y su rostro con rasgos delicados, pero su expresión fue lo que más conmovió: destilaba dulzura, al igual que el de su madre, pero ambos eran más parecidos a su padre que a ella.

---Era una dulzura, te habría encantado conocerla ---me dijo su madre de forma orgullosa.

---Pues en cierta forma siento que la conozco ---les dije, y ella sonrió de forma cálida.

---Cuéntame alguna otra cosa de tus nuevos sueños ---me pidió la mujer.

---Pues cuando sueño que estoy con ustedes, a veces los sueño en el interior de una casa pintada en paredes rosadas con diseños florales. En ese salón hay un piano de cola, un sofá beige y un cuadro con un paisaje de un jardín en la pared, encima de la chimenea. ---Ella parpadeó un momento por lo que pensé que le había impactado mi descripción acertada del lugar.

---Es el living de nuestra casa ---me dijo con expresión encandilada---. Harley solía sentarse a ese piano a interpretar música, dado que tomó clases por varios años cuando era pequeña. ---Yo sonreí ante eso, dado que siempre había admirado a las personas que tocaban algún instrumento o que componían música---. ¿Qué más? ---me pidió de forma entusiasmada, como si todo aquello que le estaba contando la conectara a su hija, aunque en cierta forma

lo hacía.

---Pues me temo que eso es todo, pero cada vez que me despierto lo hago sintiéndome feliz por haber soñado con ustedes. De hecho, siento que el corazón se me hincha un poco de emoción ante esto ---le dije, y ella sonrió, mientras las lágrimas comenzaban a deslizarse por sus mejillas, pero no creí que fueran lágrimas de tristeza, sino de emoción.

---Muchas gracias por contarnos todo esto, Cassandra, me alivia mucho saberlo, dado que me hace sentir que de algún modo una parte de Harley sigue viva ---me dijo de forma emocionada mientras me tomaba de las manos. Yo las estreché sintiendo su suavidad, mientras los latidos de mi corazón palpitaban de emoción.

---Ahora cuéntanos cómo te sientes tú con el corazón nuevo ---me pidió el hombre para mi sorpresa, dado que no parecía ser muy comunicativo como su esposa.

---Bueno, es un proceso de adaptación, dado que fue una cirugía complicada ---les dije yo y ambos asintieron--- y ahora debo ejercitarme, salir a caminar cada día, ingerir píldoras de por vida, ir a control médico tres veces por semana, comer sano, y una parte mía no se siente del todo yo misma, sino que siento que soy otra persona pero, de acuerdo con el médico, tomará tiempo volver a sentirme yo misma.

---Es comprensible ---me dijo la mujer con voz serena---, pero se te ve bien, es decir, no te conocía de antes de la operación, pero tienes buen semblante. Tu rostro se ve reluciente y lleno de vida.

---Sí, mi hermana dice lo mismo ---repuse.

---¿Tienes una hermana? ---me preguntó con curiosidad.

---Sí, pero vive en Vermont, aunque ahora se está quedando conmigo hasta que me recupere ---le conté recordando que en una semana Clara ya se iría. Sentí una punzada de dolor en el corazón por lo que seguí hablando---: así que ustedes son de Filadelfia.

---Sí, solo vinimos para conocerte, pero de todas maneras nuestro hijo

vive aquí, así que tal vez lo veamos en un rato ---me dijo---. Le dijimos que te conoceríamos hoy, pero él no pudo venir. ---Yo asentí comprendiéndolo, aunque ya sabiendo que era su hermano, me sentí algo desilusionada porque no hubiera ido así podía conocerlo.

---Más bien no quiso ---dijo su padre y yo me quedé mirándolo extrañada--. Es su mellizo y no está llevando la pérdida nada bien.

---Oh, lo comprendo ---le dije, dado que, si bien Clara no era mi hermana melliza, si se moría, yo estaría hecha un desastre y no querría ver a una desconocida que tenía su corazón.

---Eran muy apegados desde pequeños, bueno, porque estuvieron juntos desde el útero después de todo ---dijo su madre.

---Lo entiendo ---le dije yo---. ¿Y Harley vivía con él aquí? ---indagué con cautela, temiendo sonar como una entrometida.

---No, Harley vivía sola, y Owen también vive solo ---repuso su madre. Quise preguntarle otras cosas sobre él, como cuántos años tenía, aunque si había dicho que Harley tenía veintiséis y él era su mellizo tenían la misma edad, pero también quería saber qué hacía, si tenía novia, si era heterosexual (dado que podía ser gay), pero hubiera estado fuera de lugar, dado que los había citado allí para hablar de su hija muerta, cuyo corazón en ese momento era mío, y no para hablar de su hijo que todavía estaba vivo.

---¿Hay algo más que deba saber sobre Harley? ---les pregunté.

---Solo que era una muchacha muy buena y optimista de la vida ---dijo su madre con la voz edulcorada; parecía una mujer muy noble y dulce---. Estoy segura de que le hubiera encantado conocerte, dado que eres parecida a ella.

---¿Ah sí? ---le dije extrañada, dado que por la forma en la que había descripto a su hija parecía ser una santa, y yo estaba lejos de serlo.

---Hay algo en tu rostro y en tu forma de hablar que me recuerda a ella. No sé si es por el corazón, pero intuyo que es por ser tú ---dijo y se me encogió el corazón al oírlo.

---Pues a mí también me hubiera gustado conocerla a ella ---les dije con

sinceridad.

Me despedí de los Overstreet con un abrazo que, en el caso de la mujer casi me quedo pegada a ella. No sabía si era porque las células de mi nuevo corazón reconocían la familiaridad de la madre de Harley, o si me había caído bien a mí, Cassandra Andrews. Intuía que era un poco de ambos, dado que la mujer era la dulzura personificada, casi la clase de madre que me hubiera gustado tener al crecer. Pensé en todo lo que me habían contado sobre Harley, y mi corazón se sentía exultante de felicidad de saber que tenía el corazón que había pertenecido a una muchacha tan noble y dulce, de la que me hubiera gustado ser amiga de haber estado viva, pero tal como le había dicho a su madre, en cierta forma, sentía que la conocía, dado que estaba conectada a ella a través de su corazón.

Owen

Sábado 6 de mayo **D**e repente sentía que mi mundo se venía abajo lentamente. Esa mañana al regresar del gimnasio me crucé a mi ex, la zorra manipuladora que me había pisoteado casi de forma literal y, si bien pretendí no haberla visto, me gritó que se había enterado de la muerte de Harley y que lo sentía mucho. Eso empeoró la cuestión, dado que odiaba el hecho de que se hubiera atrevido a mencionar a Harley siquiera. Ni siquiera me di vuelta para mirarla y ni le contesté, solo seguí caminando, pretendiendo no haberla escuchado. Y después no podía quitarme de la cabeza el hecho de que mis padres debían encontrarse ese día con la persona irrespetuosa que en ese momento portaba el corazón de mi hermana. No sabía qué me irritaba más, si el hecho de haber cruzado a la traidora de mi ex, o saber que mis padres se habían reunido con esa muchacha desconocida a hablar de mi hermana. Se me hizo un nudo en el estómago al pensar en eso, por lo que, ni bien regresé del gimnasio, me di una ducha bien fría, en parte porque afuera hacía calor y a pesar de que en el gimnasio había aire acondicionado, había sudado como un puerco y en parte porque estaba tan enfadado que necesitaba relajarme.

Por la tarde recibí una llamada de Royce, que me sorprendió, dado que él nunca me había llamado. Y tras atender, me sorprendió aún más, dado que llamaba para preguntarme si quería ir a cenar a un restaurante con él esa noche. Le dije que sí, dado que no tenía planes y porque, de todas maneras, tenía ganas de verlo, ya que había sido el prometido de mi hermana, una de las personas que, aparte de mí, la quería.

Mis padres pasaron un rato a verme tras el encuentro con la muchacha que había recibido el corazón de mi hermana y, a pesar de que esperaba

encontrarlos completamente desolados, me sorprendió verlos animados y bastante relajados.

---¿Qué... tal fue la reunión con esa muchacha? ---les pregunté mientras les servía un refresco.

---¿De verdad quieres saberlo? ---me preguntó mi madre.

---No realmente ---le dije negando con la cabeza, y ella asintió, pero debía admitir que una parte mía se moría de curiosidad por saber si el estado de ánimo tan positivo que portaban se debía al encuentro con ella---. Recién me llamó Royce; iré a cenar con él esta noche.

---Oh, eso es genial ---me dijo mi madre de manera animada.

---Te hará bien salir ---me dijo mi padre.

---¿Ustedes se quedarán hasta la noche? Si quieren pueden ir conmigo a cenar con Royce ---les dije.

---Ya nos iremos ---me dijo mi padre, y yo asentí, dado que pocas veces se habían quedado a cenar o dormir allí. Casi parecía que querían regresar lo más pronto posible a Filadelfia.

---Solo quisimos pasar un rato a verte antes de irnos ---me dijo mi madre, mirándome fijamente---. ¿Cómo estás, Owen? ---me preguntó después.

---Aquí... ---le dije.

---Es difícil para todos, y no será fácil por mucho tiempo, y encima el lunes se cumplirá un mes ---dijo con voz queda.

---¿Harán algo? ¿Una misa o algo así? ---les pregunté.

---Sí pero, ya que tú trabajas ese día, no es necesario que vayas hasta Filadelfia ---me dijo mi madre.

---Iré ---le dije.

---De acuerdo ---repuso ella.

---Bueno, ahora nos iremos ---dijo mi padre, levantándose del sofá.

---Bueno, conduzcan con cuidado ---pareció que sonaba a broma pero, en ese momento que la vida me había dado una bofetada, temía que a cualquier hora me llamaran para darme otra mala noticia.

---Siempre lo hago ---me dijo mi padre.

Royce me había citado en un restaurante de la octava avenida al que nunca antes había ido. Cuando llegué, él ya me estaba esperando sentado a una mesa, por lo que ordenamos nuestros platos de comida de inmediato.

---Tal vez te sorprendió que te citara aquí ---me dijo Royce, tenía el rostro cansado, como si no hubiera dormido en días.

---No realmente, bueno, tal vez solo un poco ---le dije---, pero supongo que es porque quieres ver a alguien que era muy allegado a mi hermana.

---Sí, así es ---admitió de forma queda---. Estas semanas han sido una pesadilla, Owen.

---Coincido contigo ---convine tomando una copa de Dom Perignon.

---No puedo dormir bien. No puedo comer bien, dado que no tengo apetito; me cuesta concentrarme en el trabajo, lo cual es un problema, dado que soy anestesista, por lo que debo estar siempre concentrado, y ni ganas de salir me dan o de ver gente. Todo lo que hago durante el día es pensar en Harley, y cuando no estoy pensando en ella, la estoy soñando. ---Tenía un aspecto tan deplorable que hasta pena me dio.

---Te entiendo perfectamente, dado que a mí me ocurre todo lo mismo que acabas de mencionar ---le dije, y él asintió.

---El miércoles, cuando tuve que ir a ayudarlos a embalar las cosas, tuve que contenerme para no derrumbarme, ya que me fue muy difícil estar en su departamento, en donde tengo muchos recuerdos felices de ella ---repuso de forma alicaída.

---Dios, Royce, disculpa, tendría que haberles dicho a mis padres que no te llamaran a ti para pedirte tal cosa, pero la verdad es que yo también tengo la cabeza en cualquier parte menos aquí. Todo se me pasa por alto ---le dije realmente apenado, si bien yo era el hermano mellizo de Harley, Royce era su prometido; estaba enamorado de mi hermana, iba a casarse con ella, había planeado toda una vida a su lado y en ese momento todo eso se había esfumado en un instante.

---Está bien, de todas maneras, por duro que haya sido, en parte me agrada que me hayan llamado, dado que me hace sentir que me incluyen en las cosas de ella ---repuso.

---El lunes se hará una misa por el primer mes. No sé si mis padres te habrán avisado ---él asintió por lo que supuse que lo habían llamado.

---Iré, aunque deba trabajar ---me dijo.

---Yo también. Si quieres puedo pasar a recogerte para que vayamos juntos en mi auto ---le ofrecí, dado que no creía que él estuviera en condiciones de conducir hasta Filadelfia, aunque yo tampoco para el caso, pero por lo visto él estaba peor que yo.

---Sí, está bien ---me dijo.

Cuando llegaron nuestros platos, los dos nos tomamos nuestro tiempo para probar bocado. Al parecer ambos habíamos perdido el apetito realmente.

---Aquí la traje a cenar en nuestra primera cita ---me dijo Royce después de un rato y me percaté de lo extraño y difícil que debía de ser para él estar allí en ese momento.

---Me contó sobre eso. Es solo que no sabía que habían venido a este restaurante, solo me dijo que estaba en la octava avenida ---le dije, dado que Harley me ponía al tanto de cada paso en la relación con Royce.

---No me tomó mucho tiempo enamorarme de ella, ¿sabes? Solo bastó con que hablara, porque Harley tenía una forma particular de hablar, era como si incluso si estuviera hablando en broma, o si hablaba sobre algo insípido como el clima, no podías ignorarla. ---Yo asentí ante eso, dado que, si bien yo era el abogado en nuestra familia, Harley tenía el don de conectar con la gente a través de su voz y de sus palabras. Era capaz de envolverte en su halo de encantamiento con solo hablar, pero no porque tuviera un vocabulario muy elocuente, sino porque siempre hablaba de forma cálida, desde el corazón. Esa era la razón de que conectara bien con la gente.

---Lo sé; Harley tenía el don del encantamiento ---le dije y él asintió.

---¿Sabes? No sé si hay un destino en relación con las muertes porque, si

bien lo de Harley fue un accidente, hay algo que me dejó pensando que tal vez era su momento ---me dijo.

---¿Qué cosa? ---le pregunté con curiosidad.

---La noche anterior a su muerte dijo cosas que nunca me había dicho, como que su vida siempre había sido hermosa, que siempre había sido afortunada y que, si moría al día siguiente, no sería en vano, que sentía que su vida siempre había tenido un propósito y que incluso después de muerta lo seguiría teniendo. ---Yo me quedé mirándolo sorprendido ante ello.

---¿Crees que de alguna manera ella sabía que iba a morir al día siguiente? ---le pregunté.

---De acuerdo con lo que mi abuela dice, mi abuelo y su hermano le dijeron algo parecido antes de morir. Era como si una parte de ellos lo supiera aunque no fueran conscientes de ello ---me dijo.

---¿Tú... cómo la viste esa noche? ---le pregunté.

---Feliz, como siempre ---repuso.

---¿Te... habló de mí? ---le pregunté.

---Sí, pero solo para decirme que esperaba que estuvieras bien y que escucharas su mensaje ---repuso, y yo abrí los ojos de par en par.

---¿Mensaje? ¿Qué mensaje? ---le pregunté confundido.

---El que ella te envió ---me dijo de manera obvia.

---¿Hummm? ¿Cuándo? ---le pregunté.

---El viernes por la noche, pero no sé si te lo envió al final, porque me dijo que te lo enviaría una vez que llegara a su casa ---me dijo.

---No me lo envió ---le dije, dado que no había recibido ningún mensaje suyo.

---Oh, entonces tal vez decidió que lo enviaría después ---y no tuvo oportunidad de hacerlo, pensé.

---¿Sabes? A veces pienso en cuáles fueron sus últimos pensamientos; qué pensó antes de caerse del caballo ---le dije.

---Sí, yo también pienso en ello, pero admitámoslo, nunca lo sabremos ---

dijo de forma abatida.

---¿Ella... estaba muy enojada conmigo? ¿Por la discusión que tuvimos y lo que le dije antes de marcharme de su departamento? ---le pregunté.

---No, ya sabes cómo era Harley. El enojo solo le duraba dos segundos, dado que no le gustaba albergar emociones negativas en su interior por mucho tiempo. Le parecía una pérdida de tiempo y energía, pero ella solo te recriminó aquello porque estaba muy preocupada por ti. No entendía por qué de repente te habías vuelto tan... libertino, pero como tu hermana melliza no le gustaba ver esa faceta tuya porque, si bien entendía que estabas herido, pensaba que te habías convertido en alguien que no eras por culpa de Darcy --repuso.

---Lo sé, y lo entiendo ---le dije, sintiéndome algo incómodo por eso, dado que por primera vez me pregunté cómo me miraría Royce.

---Es porque eras su hermano mellizo que le preocupabas; no era que la avergonzaras, sino que decía que temía que esa conducta se volviera natural en ti y que no encontraras el rumbo de vuelta ---repuso.

---Lo sé ---le dije comprendiéndolo, en ese momento pensaba en la forma en la que mi hermana me habría visto, saliendo cada noche (incluso en noches de semana), bebiendo de forma descontrolada, acostándome con todas esas muchachas a las que nunca más había vuelto a ver. De repente sentí asco de mí mismo.

---Después de que ocurrió aquello con Darcy, Harley estaba enfurecida. Decía que parecía tan buena y enamorada de ti que la había engatusado hasta a ella, que ojalá le hicieran lo mismo que a ti para que aprendiera y otras cosas más, pero después de un tiempo dijo que tal vez era para mejor lo que había pasado, que ella lo había pensado por mucho tiempo, que le había dado vueltas al asunto en su cabeza y se había dado cuenta de que Darcy no era la muchacha indicada para ti, que la muchacha indicada para ti existe, solo que todavía no la conociste.

---Sí, algo así me dijo a mí pero con otras palabras ---le dije.

---Si se enojó contigo fue solo porque estaba preocupada por ti, Owen, porque eras su persona preferida ---me dijo y yo asentí, sintiéndome como un idiota por haberme enfadado con ella la última vez que la vi y la envié al demonio. De repente sentí una sensación de angustia abrirse paso en mi interior; se sintió como si me hubiesen propinado una patada en el estómago, por lo que hice el plato a un lado dado que se me había quitado el apetito.

---Disculpa, Royce, pero iré al baño, ya regreso ---le dije y él asintió. No tenía ganas de orinar, solo quería refrescarme la cara, y de paso tal vez vomitaría, porque todo lo que Royce me había dicho sobre Harley me había hecho revolver el estómago, dado que estaba asqueado de mí mismo. Debía darle toda la razón a Harley en que mi vida se había descontrolado del todo, y por culpa de Darcy, es decir, por permitir que me afectara de ese modo. Pero cuando iba de camino al baño me detuve en seco, dado que sentí una sensación extraña en el ambiente, o más bien en mi interior, aunque definirla como extraña era erróneo, dado que era de lo más conocida para mí, era la sensación que sentía cuando Harley estaba cerca de mí. Pensé que se debía al hecho de que estaba con Royce, que era su prometido, pero solo la sentí en ese pasillo y de manera muy intensa. Me quedé un momento parado allí, pensando en por qué estaba sintiendo su presencia allí y en ese momento. Después de un rato, me di vuelta para ir al baño y me choqué con alguien.

---Oh, disculpa ---le dije bajando la mirada hacia ella. Era una muchacha como de mi altura, delgada y de cabello oscuro. Me quedé mirándola un momento, dado que su rostro me resultaba familiar. Por un momento pensé que podía ser una de las tantas muchachas con las que me había acostado en el último tiempo, pero no parecía ser ese tipo de muchacha. Ella se quedó mirándome con los ojos bien abiertos de par en par, como si me hubiera reconocido de algún lado---. ¿Nos... conocemos? ---le pregunté, y a ella le tomó un momento responderme.

---No... no lo creo ---dijo y después se alejó lentamente. Yo me quedé mirándola mientras se marchaba y, si bien no sabía de dónde, estaba seguro de

que la conocía de algún lado.

Cassie

Sábado 6 de mayo

Antes de regresar a Litchfield fuimos a un restaurante de la octava avenida a cenar; yo les había dicho a Clara y a Les que me sentía bien y que sí podíamos quedarnos a cenar allí, que me vendría bien cambiar de aire y cenar rodeada de gente, lo cual era cierto, pero también era cierto que me sentía bien tanto físicamente como de ánimo. Si bien había estado nerviosa por el encuentro con los padres de la muchacha que me había donado el corazón, que ya tenía nombre, Harley, al final el encuentro había sido más que positivo para ambas partes, por lo que me sentía muy tranquila y contenta por eso.

Cuando llegamos al restaurante, nos sentamos en una mesa de la parte trasera.

---Entonces ¿cómo fue el encuentro? ---me preguntó mi hermana con curiosidad.

---Bien, de hecho bastante bien. Me agradaron mucho los padres de Harley, ese es el nombre de la muchacha, en especial su madre, es una mujer muy dulce ---le dije, y Clara sonrió.

---¿Y te contaron algo sobre ella? ---me preguntó después.

---Muchas cosas, que era veterinaria, lo cual explica por qué sueño tanto con animales y ahora me gustan. También que era considerada y que estaba comprometida para casarse en agosto ---le dije.

---Oh, qué desgracia, pobre el novio ---musitó ella y Les asintió.

---El lunes será el primer mes de su muerte ---les dije después.

---Pobre gente ---musitó Clara de forma apenada ---¿y tienen más hijos aparte de ella?

---Sí, Owen, el mellizo de Harley ---le dije, sintiendo una punzada de emoción en el estómago al mencionar su nombre. Era irracional, dado que ni lo había conocido, pero en cierta forma sentía que lo hacía dado que había soñado con él por varias noches seguidas, y porque tenía el corazón de su hermana melliza.

---Vaya, entonces el muchacho debe estar destruido, dado que los mellizos comparten muchas cosas, como esa cosa llamada intuición o percepción extrasensorial, que les permite estar conectados telepáticamente, o tener esa relación empática estrecha entre ambos. Yo tuve un par de mellizos en mis clases por lo que vi cómo es la relación que tienen ---repuso.

---Sí, de acuerdo con sus padres, no quiso ir al encuentro conmigo, dado que no está llevando muy bien la pérdida ---le dije.

---Pues no es para menos, que se te muera un hermano al que eres muy apegado debe ser horrible, pero que se te muera un mellizo debe ser lo peor, dado que se sienten tan conectados que prácticamente sienten que son dos personas en el cuerpo de una, como si fuesen siameses o algo así ---repuso y de repente sentí pena por ese muchacho dado que debía de sentir mucho la falta de su hermana.

Dos horas después terminamos de cenar e íbamos a ir por un postre, pero antes de salir del restaurante fui al baño porque necesitaba orinar y refrescar un poco mi rostro. Tras salir de allí choqué con alguien; iba a seguir mi camino, pero el muchacho se disculpó.

---Oh, disculpa ---dijo, yo levanté la vista hacia él solo para decirle que estaba bien, que no me había lastimado, pero cuando vi su rostro me quedé petrificada. La forma de su nariz, el contorno de sus ojos, las comisuras de sus labios, su cabello, su mirada, todo ello era sumamente familiar---. ¿Nos... conocemos? ---me preguntó, escrutándome el rostro de manera minuciosa, como si tratara de recordar si me había visto antes. Me tomó un momento salir de mi estado de asombro y después le respondí: ---No... no lo creo ---y me marché de allí pensando que en realidad sí lo conocía, aunque solo a través de

mis sueños y de la fotografía que su padre me había mostrado esa tarde, pero no tenía dudas de que era él, dado que lo había reconocido de inmediato, y mi corazón también.

Owen

Lunes 8 de mayo El lunes fue un día triste y extraño, tal como todo en mi vida últimamente. Pensar que ya hacía un mes que mi hermana no estaba en la tierra era hasta bizarro; cada vez que caía en la cuenta de eso, sentía que era succionado por una especie de espiral o vórtice.

Por la tarde pasé por el hospital en el que Royce trabajaba para recogerlo para ir a Filadelfia. En cuanto llegamos allí, fuimos directamente a la iglesia en donde mis padres y algunos vecinos ya se encontraban. La misa duró menos de una hora, y todo lo que el párroco dijo era que estábamos allí para celebrar la vida de mi hermana, que había ascendido a los cielos y que en ese momento estaba en la morada de Dios. Me pregunté cuántos de los que estaban allí creían realmente eso. Si bien yo había sido criado bajo la fe católica, nunca había creído del todo esa parte, y en ese momento me parecía que era una chorrada que las religiones te decían para que no entraras en pánico o anduvieras por la vida llorando la muerte de un ser querido sin levantarte de la cama por un par de meses, así como cuando te decían que no debías buscar a Dios en ninguna parte dado que Dios vivía adentro tuyo. ¿Entonces, para qué existían las iglesias y te obligaban a ir si después te iban a dar ese sermón?

Una vez que la misa terminó fuimos a mi casa a cenar antes de regresar a New York.

---Oh Royce, qué bueno que hayas podido venir. Es un placer volver a tenerte aquí ---le dijo mi madre durante la cena.

---Es un placer para mí haber venido ---le dijo él.

---¿Cómo has estado? ---le preguntó después mi madre.

---Hummm, pues no muy bien ---le dijo él con sinceridad, y mi madre

asintió.

---El otro día he estado limpiando su dormitorio de aquí y he encontrado algunas cosas que eran tuyas que tal vez quieras conservar ---le dijo ella.

---Las veré antes de irme ---le dijo él.

---¿Sabes que el sábado por la tarde nos reunimos con la muchacha que recibió el corazón de Harley? ---le dijo mi madre.

---Oh... no lo sabía ---dijo Royce sorprendido.

---Una muchacha de Connecticut, muy agradable ---le dijo mi madre con la voz edulcorada, pero a mi madre no había ser humano que le desagradara, y además era fácil de engatusar, dado que no contaba con el don de la desconfianza. Estaba seguro de que si tenía la oportunidad de conocer en persona al nuevo presidente del país al final terminaría cambiando de opinión respecto de él y diciendo que no era tan malo después de todo.

---Más que agradable, muy dulce y educada ---dijo mi padre y allí me sorprendí dado que mi padre rara vez sacaba a relucir las buenas cualidades de la gente, no porque fuera un hombre desagradable dado que era de lo más bueno pero, a diferencia de mi madre, no contaba con el don de adular a la gente, pero tampoco se dejaba engatusar por el encanto de cualquiera.

---Sí, la verdad es que si debo encontrarle un lado positivo a la muerte de Harley es que sus órganos salvaron a otras personas, tal como fue su voluntad, y además, por lo menos en el caso de la muchacha que recibió su corazón, salvó a una persona buena ---repuso mi madre.

---Y además nos contó una historia interesante sobre... ---comenzó a decir mi padre, pero mi madre le lanzó una mirada que era de advertencia, y estaba seguro de que lo había pateado por debajo de la mesa para que no hablara--- sobre su vida.

---Era una muchacha adorable ---añadió mi madre, impidiendo que mi padre siguiera hablando, pero no pude evitar preguntarme qué era lo que quiso contar.

Una vez que regresamos a New York, dejé a Royce en su casa y regresé a

mi departamento. A pesar de que me sentía un poco mareado, no ingerí un valium esa noche, por lo que directamente me acosté y me dormí, y entonces soñé con mi hermana melliza por casi toda la noche, y a la mañana siguiente, justo antes de despertarme, apareció otro rostro que no era el de mi hermana, sino el de una muchacha a la que había visto solo una vez, pero que creía conocer bien a pesar de apenas haber cruzado palabra con ella el sábado por la noche.

Cassie

Sábado 13 de mayo El día en que mi hermana debía irse de vuelta a Vermont había llegado, y se sentía mucho más triste que la separación que habíamos tenido hacía ocho años atrás, la primera vez que nos habíamos separado, supongo que porque en este momento yo estaba convaleciente y ella había sido una gran compañía.

---Escucha, ¿al final decidiste qué hacer respecto al auto? ¿Lo comprarás o no? ---me preguntó ese día mientras almorzábamos. Yo había recibido el dinero del seguro del auto, que era suficiente para comprar un nuevo auto, dado que ya había decidido que no quería que arreglaran el mío porque no lo quería en mi vida de vuelta, además de que los arreglos superaban el monto de lo que me había costado, por lo que esa semana fuimos con Clara a una concesionaria a ver autos y había uno que me había gustado.

---Sí, lo compraré el lunes dado, que necesito uno para ir hacia Torrington a ver al médico, y para hacer las compras en el supermercado de aquí ---le dije.

---Sí, es una buena idea ---me dijo ella---, y ese automóvil es una muy buena elección.

---Lo sé ---le dije.

---Y ya sabes que tienes a disposición el número de emergencia del hospital, y de las enfermeras particulares en caso de que te sientas mal y necesites compañía ---me dijo y yo asentí.

---Hay algo que debo decirte ---le dije.

---¿Qué cosa? ---me preguntó.

---Yo no pensaba ir a tu boda ---le confesé, y ella me miró extrañada.

---¿No? ¿Y adónde ibas cuando te atropellaron? ---me preguntó.

---Bueno, al principio no pensaba ir, tras haber confirmado mi presencia allí, porque recibí un panfleto con el programa de la boda y vi que estaba obligada a pasar mucho tiempo con Rita y Fern, e incluso debía sentarme con ellas en la misma mesa cuando tú me habías dicho lo contrario. Creí que me habías tendido una emboscada, por lo que me ofusqué, pero esa mañana de tu boda, cuando me desperté, supe que, incluso si era así, debía ir. ---Ella se quedó mirándome un momento y luego dijo: ---Yo también tengo algo que confesarte: sí te tendí una emboscada, en cierta forma, es decir, yo no estaba completamente al tanto del programa, porque eso era cosa de la planeadora de bodas, pero cuando lo leí tampoco te dije nada pensando que tal vez no lo leerías y, de todas formas, creí que sería una buena oportunidad para que conocieras a Rita y a Fern, para que les dieras una oportunidad, pero ahora me doy cuenta de mi error; es decir, del error del que debería haberme dado cuenta hace muchos años atrás, de que nunca tendría que haberte forzado a conocerlos a nuestros medio hermanos, dado que no querías hacerlo. Tendría que haber respetado eso y no haberte hablado de ellos siquiera. Espero que puedas perdonarme por eso ---dijo de forma apenada.

---Y espero que tú puedas perdonarme por haberme enojado porque quisieras tener una relación con ellos ---le dije---, pero desde que era niña no entendía tu insistencia por querer acercarte a ellos. Yo los odiaba en cierta forma, y no solo porque fueran hijos de los otros matrimonios de nuestro padre, sino también porque sentía que te habían apartado de mi lado cuando tú eras mi hermana completa.

---Lo entiendo, Cass, supongo que nunca miré las cosas desde tu perspectiva. Debe haber sido difícil para ti y, si quieres saber por qué los contacté, pues fue porque por mucho tiempo estuvimos tan solas y yo era la mayor en esa casa. Necesitaba tener otro contacto aparte de ti y, si bien nuestro padre regresaba de vez en cuando a la casa, ya no lo veíamos con la misma frecuencia, y hasta estábamos al tanto de que llevaba tres vidas

paralelas, que necesitaba saber que no estaba tan sola después de todo. --- Sentí pena por ella al escuchar eso, dado que si bien siempre le había reprochado el hecho de que se hubiera encargado de contactar a nuestros medio hermanos, nunca había entendido del todo sus razones para eso.

---Lo entiendo ---le dije.

---Y la razón por la que quería que los conocieras no era porque me caían bien, sino porque temía que algún día me fuera a ocurrir algo y tú te quedarías sola y no teníamos más familia ---me dijo, y yo asentí, dado que en muchas ocasiones me había dicho algo parecido---, pero no tienes que preocuparte dado que, ahora que comprendí que debería haber respetado tu decisión, ya no te presionaré para que los conozcas. Estoy de acuerdo con eso ---me dijo y yo sonreí---. De hecho, creo que es mejor que no los conozcas.

---¿De verdad? ¿Por qué? ---le pregunté sorprendida.

---Porque no creo que vayan a caerte bien, ninguno de ellos, es decir, a mí me caen bien, pero solo si los veo por un fin de semana. No sé si más de eso los toleraría ---me dijo---. Rita es bastante prejuiciosa y siempre está haciendo comentarios despectivos de la gente, y parece no darse cuenta de que su propia vida es un desastre en cada ámbito y que debería mirarse más a sí misma que al resto; Fern, en cambio, es muy ruidosa, habla todo el tiempo y tiene la mala costumbre de interrumpirte mientras hablas y no te pide perdón por eso, además de que tiende a hablar con la boca llena de comida y no le importa escupírtela mientras habla; Gus Jr. es un perverso, de hecho, no sé por qué no lo meten a la cárcel por andar acosando a menores de edad. En la boda le puso los ojos a una sobrina de Les que apenas cumplió dieciocho. Yo me di cuenta de ello y le advertí que se mantuviera alejado de ella o le avisaría a los padres de la muchacha; y Rob, pues no me extrañaría que un día aparezca en las noticias por contrabando de algo o lavado de dinero: vive robando o haciendo negocios con gente mafiosa, ya sabes que a mí no me gusta hablar mal de la gente, o hacer comparaciones, pero en este caso te diré que nosotras dos somos mucho mejores que esos cuatro juntos. Si cuando le conté

a Les todo eso, me pidió que me mantuviera lo más alejada posible de ellos, y me dijo que si algún día los invito a Vermont para que nos visiten que se alojen en un hotel alejado de nuestro departamento.

---Hummm, pues tu marido parece tener buen juicio ---le dije y ella sonrió.

---Sí, mi Les es el mejor ---repuso de forma orgullosa.

Tras almorzar, Clara tomó su valija y la guardó en la gaveta de su auto.

---Bueno, es hora de partir ---repuso, y mi corazón se encogió ante eso. Sentí un escozor en los ojos, señal de que las lágrimas estaban haciendo presión por salir, pero no les daría lugar a ceder, dado que no quería que Clara se preocupara y terminara quedándose, a pesar de que una parte mía quería eso, pero ella ya se había quedado mucho tiempo allí y debía regresar a su trabajo y a su nueva vida de casada.

---Gracias, por todo ---le dije.

---Fue un placer ---dijo sonriendo y acto seguido se inclinó a abrazarme; yo me aferré a su abrazo mientras sentía que las lágrimas se deslizaban por mis mejillas. Cuando me hice a un lado descubrí que ella tenía el rostro empañado de lágrimas.

---Te extrañaré ---le dije.

---Y yo te extrañaré a ti ---me dijo ella---, pero a partir de agosto, una vez que haya regresado de mi luna de miel, vendré a visitarte pasando un fin de semana, si estás de acuerdo con ello.

---Tú puedes venir cuando quieras ---le dije.

---Y recuerda que tú prometiste ir para allá a visitarnos ---me recordó.

---Lo haré cuando regreses de tu luna de miel ---le prometí, y ella asintió.

---Y también irás a pasar Navidad allá con nosotros, tal como lo acordamos ---me dijo y yo asentí. Tras darme dos besos, se subió a su auto y se marchó. Yo me quedé parada afuera, con Félix a mi lado, mientras la veía marcharse hasta que su auto desapareció de mi vista.

Fuimos a caminar con Félix por frente del lago un rato, aprovechando que era un lindo día, y después entramos a la casa que se sintió vacía sin la

presencia de Clara.

Me tiré en el sofá un rato a beber un té mientras leía un libro. Todavía se sentía el olor de mi hermana esparcido por la casa. Se notaba que incluso Félix sentía su ausencia, dado que se acurrucó en el sofá en el que ella siempre se sentaba.

Por la noche calenté unos bocadillos de queso y carne que Clara me había dejado preparados; en realidad me había dejado la nevera llena de comida preparada que me duraría una semana o dos. Los comí viendo una película en el living, con Félix acurrucado a mi lado.

Una vez que terminé de cenar tomé un cuenco de helado y después subí a mi dormitorio para acostarme. Me puse una remera y un pantalón, pero me quité el sostén, dado que a veces me raspaba un poco en la herida de la operación y me molestaba un poco cuando dormía. Me acosté en la cama y tomé un libro para leer, dado que todavía era temprano para dormir. Mi teléfono móvil sonó con mensaje de Clara diciéndome que había llegado bien a Vermont y que me extrañaba; yo le dije que también la extrañaba y que la casa se sentía vacía sin ella. Traté de concentrarme en lo que estaba leyendo, dado que no quería seguir pensando en Clara o terminaría llorando. Pero en cuanto comencé a leer, los ladridos de Félix me interrumpieron. Él no ladraba a menos que alguien hubiera llegado a la casa, y yo no estaba esperando a nadie y mucho menos a esa hora. Pensé que tal vez había escuchado a un auto pasar por la carretera cercana, o incluso a algún animal; a veces andaban búhos en las noches que se posaban en los árboles que rodeaban el frente de la casa, y Félix los notaba a través de las ventanas y por eso ladraba. Pero después de un rato, Félix siguió ladrando cada vez más fuerte, por lo que decidí bajar a la planta baja para ver qué ocurría.

---¿Qué ocurre, Félix? ---le pregunté mientras me asomaba a la ventana, dado que él estaba ladrando hacia allí. Hice a un lado la cortina, pero afuera no se veía nada ---afuera no hay ni un búho, así que deja de ladrar así ---le dije, pero él siguió ladrando por lo que decidí salir hacia el exterior, porque

tal vez él era capaz de ver algo que yo no podía ver desde adentro. En el refugio me habían dicho que los perros tenían visión rayos X o algo así, por lo que tal vez había un animal escondido entre los arbustos. Afuera la noche estaba fría, pero no helada. La luna estaba llena y alumbraba con tal intensidad que no hacía falta luz artificial para ver. Me cubrí los brazos con las manos mientras examinaba el frente con la mirada, todo se veía en calma y en silencio, como siempre; de hecho, el único sonido que se escuchaba era el proveniente de las chicharras que estaban ocultas en la hierba. Félix debía haber visto a una ardilla y por eso ladraba, o tal vez extrañaba a Clara y esa era una forma de expresar su enfado por ello. En los días posteriores a la muerte de Enid, Félix había expresado su tristeza y enfado por la ausencia de esta llorando en su cama o ladrando incesantemente de la nada, así que era probable que fuera eso, dado que él también se había acostumbrado a la presencia de Clara en la casa y esa era su forma de expresar cuánto la extrañaba.

Me dispuse a entrar en la casa cuando escuché un ruido. Parecía una especie de pisadas, pero no de un animal sino de una persona; alguien estaba allí. Entré de inmediato a la casa y cerré la puerta. Comprobé que la alarma estuviera conectada y después tomé el teléfono para llamar al 911. Litchfield era un pueblo seguro, y desde que vivía allí nunca había ocurrido nada malo por aquella zona. Al mudarme le había preguntado a Enid si alguna vez había experimentado un robo o algún acto de vandalismo, dado que esa casa estaba alejada de la civilización y era la única por esa zona que era un blanco fácil de ser atacada, pero ella me había respondido que había vivido allí casi toda su vida y que nunca le había ocurrido absolutamente nada, que era el lugar más seguro del planeta, pero siempre había una primera vez para todo. Oprimí el 911 y aguardé con la mirada puesta en la ventana, al segundo timbre una voz femenina atendió.

---911, ¿cuál es su emergencia? ---me preguntó y justo pude notar una silueta moverse afuera.

---Hay un merodeador afuera de mi casa ---le dije, tratando de no sonar alterada.

---Dígame la dirección y enviaremos a alguien ---me pidió.

---Parkdrive Rd 202. Es una casa situada a las afueras de Litchfield, junto a la carretera 91 ---le dije.

---Enseguida irá una patrulla para allí ---me dijo.

Tras colgar, me quedé mirando hacia afuera y después de un momento decidí salir. De todas maneras, enseguida llegaría la patrulla por lo que estaría a salvo.

Comencé a caminar hacia la zona arbolada cuando vi salir a alguien de allí. Me encaminé hacia él con pasos decididos, sin siquiera considerar la idea de que podía estar armado. Pensé que él huiría en cuanto me viera pero no lo hizo, de hecho caminó hacia mí, y una vez que estuvo enfrente de mí me quedé petrificada porque no creía que ese muchacho fuera a ser un asaltante, ya que era el hermano mellizo de la muchacha cuyo corazón en ese momento era mío.

Owen

Sábado 13 de mayo **P**asé toda la semana conectado a internet, realizando una investigación que nunca pensé que haría, aunque llamarlo investigación tal vez fuera algo formal para el fin para el que quería utilizar la información, o para el que la estaba haciendo, pero no podía dejar de pensar en esa muchacha a la que había visto en el restaurante el sábado anterior y, más aún, desde entonces había soñado cada noche con ella. Traté de recordar de donde la conocía, pero no me sonaba de ningún lugar o fiesta que hubiera transitado. Pensé que tal vez podía haberla cruzado por la calle y de allí la recordaba, pero yo rara vez reparaba en los rostros de la gente que cruzaba por la calle. Esa noche que la había visto en el restaurante la seguí hacia afuera, dado que ella ya se iba. Estaba con una muchacha y un muchacho que parecían tener unos años más que ella y que estaba claro que eran pareja, dado que estaban tomados de las manos. La muchacha era muy parecida a ella, por lo que supuse que eran hermanas. Los tres se subieron a un auto al que yo le tomé una fotografía a la placa, cuando la miré de cerca vi que era de Vermont, por lo que si ella era de allí, eso significaba que en realidad nunca la había conocido, dado que yo nunca había estado en Vermont.

El martes por la mañana le pedí a un amigo que trabajaba en el departamento de policía que investigara la identidad de la persona a la que le pertenecía esa placa. Le mentí que estaba relacionado a un caso, y esa misma tarde me entregó un nombre: Les McCormick, de Montpelier, Vermont, lo rastree en el buscador de personas de Vermont y me apareció un artículo de un periódico. Era el artículo de una boda celebrada el 8 de abril de ese año, el mismo día en que había muerto mi hermana. «Es solo una extraña

coincidencia», me dije a mí mismo. Miré a la fotografía en la que aparecía el muchacho junto a su esposa, que era la muchacha a la que había visto ese día subir con él en la parte delantera del auto, se llamaba Clara Andrews. Por desgracia no aparecían más fotos de la boda, de lo contrario habría podido ver si aparecía esa muchacha en estas. Ingresé el nombre de Clara en el buscador de Vermont, pero todo lo que me aparecía era el mismo artículo de la boda. Me quedé pensando un momento en otra forma de buscar información sobre ella, por lo que le pedí a mi amigo policía que me buscara un registro de esa muchacha llamada Clara Andrews. Tenía suerte de haberle hecho muchos favores legales en el pasado y en ese momento podía pedirle cualquier cosa en tanto no infringiera las leyes, aunque lo que yo le estaba pidiendo se consideraba estrictamente acoso, pero él no tendría que saberlo y, además, tampoco era como si fuera a usar esa información de forma negativa o fuera a atacarla o algo así. Era solo para saber de dónde la conocía realmente, o para constatar que lo había hecho. El miércoles por la tarde me envió el informe. Clara Andrews había nacido en Detroit, Michigan, hacía treinta y un años atrás. Era hija de Janice Brown y Gustav Andrews, y tenía una sola hermana llamada Cassandra, que en la actualidad tendría veintiséis años. Podría haber seguido leyendo las dos páginas con datos de Clara, pero presentía que su hermana Cassandra era la muchacha a la que buscaba. Escribí su nombre en el buscador, esperando encontrar algo. No pensé que fuera a tener suerte, pero para mi sorpresa apareció un artículo de un accidente ocurrido el 8 de abril de ese mismo año. Volví a decirme a mí mismo que era una coincidencia que fuera el mismo día que el que había muerto mi hermana, y que de todas maneras podía tratarse de otra Cassandra Andrews, pero cuando comencé a leer que el accidente había ocurrido en una carretera de Connecticut que conectaba Litchfield con Torrington. Pensé que era más que una coincidencia. De acuerdo con el artículo, Cassandra había sido enviada al hospital de Torrington esa misma tarde y, en cuanto llegó, se le había reventado la aorta, por lo que había tenido que ser trasplantada. Releí esa parte una y otra vez,

pensando de nuevo que tal vez solo era una coincidencia. Le pedí un último favor a mi amigo policía, que me averiguara todo lo posible sobre la muchacha de ese artículo. Le envié el link del artículo del periódico para que se guiara con este. Solo debía aguardar un día, un día que se me haría largo, pero esa noche, cuando estaba en el balcón sentado, observando la ciudad mientras pensaba en toda esa cuestión, diciéndome una y otra vez que debía ser una extraña coincidencia, se me ocurrió otra forma de corroborar eso, por lo que tomé el teléfono. Al segundo timbre mi madre atendió.

---Oh Owen, qué sorpresa ---me dijo; yo no tenía la costumbre de llamar durante la semana, generalmente lo hacía los fines de semanas por la noche.

---¿Cómo estás, mamá? ---le pregunté.

---Aquí estamos, recién terminamos de cenar con tu padre ---repuso---. ¿Tú cómo estás? ¿Ya cenaste?

---Sí ---le mentí, solo había tomado un bocadillo y una bolsa de doritos y, si bien para mí era más que suficiente considerando que era de noche y que últimamente no tenía apetito, ella me reprendería por eso diciéndome que esa no era comida de verdad, que para qué vivía en New York, en donde podías ordenar comida a cualquier hora, para terminar comiendo comida de una máquina expendedora--- Oye, te llamo para preguntarte algo.

---Sí, dime.

---¿Podrías decirme el nombre de la muchacha que recibió el corazón de Harley? ---Mi madre se quedó en silencio por un momento.

---¿Quieres saber el nombre de la muchacha que recibió su corazón? ¿Por qué? ---me preguntó.

---Solo por curiosidad ---le dije.

---¿Acaso cambiaste de opinión y quieres conocerla? ---inquirió.

---No, solo quiero saber cómo se llama porque hace poco un colega me comentó que conoció a una muchacha que fue trasplantada del corazón en Connecticut, durante abril, y me pareció mucha coincidencia, por lo que pensé que podía ser ella. ---Una de las primeras cosas que había aprendido en la

escuela de leyes era a formular una mentira lo más rápido posible cuando se necesitaba extraer algún tipo de información y, después de unos años, me había vuelto bueno en ello.

---Oh, tal vez sea ella, dado que no creo que mucha gente sea trasplantada del corazón y encima en Connecticut, y si dices que fue en abril de seguro fue ella ---repuso.

---Sí, sí, sí, por eso te pregunto su nombre, para constatar si es ella ---le dije con algo de exasperación.

---La muchacha se llama Cassandra Andrews. ---Me quedé callado por un momento, dado que acababa de recibir la confirmación. La muchacha que había visto el sábado por la noche en el restaurante era la misma que había tenido el accidente el 8 de abril y había recibido el corazón de mi hermana --- ¿Owen, estás ahí?

---Sí, disculpa, sí, la muchacha es ella ---le dije, sintiendo que el corazón me latía de forma acelerada.

---Pues mira qué mundo más pequeño este ---musitó sorprendida. «Ni qué lo digas», pensé---. ¿Y la conoció allí en New York?

---No me dijo en dónde, pero supongo que sí ---le mentí.

---Porque ella vive en Connecticut, en realidad, pero ya sabes lo cerca que queda de New York. De seguro va seguido para allí ---me dijo.

---¿Qué más sabes de ella? ---le pregunté.

---Pues no mucho, es decir, ese día que la vimos fue solo un momento y para hablar de tu hermana más que nada. Todo lo que le preguntamos estaba relacionado al trasplante, cómo se sentía en ese momento con el nuevo corazón y todo eso ---me dijo---, pero sí nos contó un par de cosas interesantes en relación con el corazón que yo ignoraba.

---¿Qué cosas? ---le pregunté con curiosidad.

---Bueno, resulta que la razón por la que ella quería conocernos era en parte porque es algo natural en los trasplantados querer saber cosas de la persona que les donó el corazón, porque se sienten de algún modo ligados a

ellos, pero también porque, desde que recibió el trasplante, esa muchacha tiene sueños sobre Harley o, más bien, sobre el mundo que la rodeaba.

---¿Ah? ---le pregunté confundido.

---La muchacha, Cassandra, estuvo teniendo sueños con animales cuando antes de recibir el trasplante nunca había soñado con ellos, y en su vida diaria no los tenía muy en cuenta tampoco. Cuando le dijimos que Harley era veterinaria eso cobró sentido para ella.

---¿O sea que soñaba cosas relacionadas a Harley? ---le pregunté aún más confundido.

---Eso es lo que te estoy diciendo ---me dijo mi madre.

---¿Pero... cómo es posible? ¿Es porque recibió su corazón? ---le pregunté, anonadado.

---Sí, es por eso mismo. Ella nos explicó a tu padre y a mí... bueno, en realidad tu padre ya lo sabía porque lo había leído en un artículo médico, pero al conocerla tuvo la confirmación de eso, es algo que se llama «memoria celular». Al parecer cada órgano conserva las células de la persona muerta, y por ello la persona que recibe un órgano tiene sueños o recuerdos de esta, aunque con el corazón hay más probabilidades de que eso ocurra dado que es el órgano que almacena emociones ---me contó y me tomó un momento comprender lo que estaba diciendo.

---¿Y eso es algo científicamente comprobable o algo así? ---le pregunté, dado que mi madre era capaz de creer en cualquier blasfemia esotérica que le dijeran con tal de pensar que estaba relacionado a mi hermana.

---Sí, de hecho la muchacha le contó a su cardiólogo sobre eso, y este le explicó que es común y allí le habló sobre ese concepto de la memoria celular, y tu padre también había leído sobre ello en un artículo sobre donación de órganos tras la muerte de Harley ---me dijo.

---Qué interesante ---musité, mientras reflexionaba al respecto---. ¿Y eso fue todo lo que les contó que soñó respecto a Harley?

---Oh no, también soñó con nosotros ---me dijo para mi sorpresa.

---¿Con ustedes? ---le pregunté.

---Sí, tras contarnos sobre los sueños nos dijo que había soñado con nosotros, que nos había reconocido al vernos en ellos ---me dijo.

---Ya veo ---le dije.

---Y después nos dijo que también había soñado con un muchacho y yo le dije que era Royce. ---Pues, tenía sentido dado que era el prometido de mi hermana---. Pero cuando lo describió tu padre le dijo que no era Royce, que eras tú. ---Mi corazón se detuvo por un momento.

---¿Yo? ¿Soñó conmigo? ---le pregunté atónito.

---¿Acaso te sorprende? Si tú eras el mellizo de Harley ---me dijo mi madre de manera obvia.

---¿Y... qué dijo sobre mí? ¿Qué había soñado? ---le pregunté con interés.

---Solo dijo que había soñado contigo. No nos contó sobre el sueño en sí, tu padre le mostró una fotografía tuya y ella corroboró que eras tú. ---Mi corazón comenzó a latir de manera frenética ante esto.

---Entonces ella me conoce ---dije, y en ese momento recordé su expresión al chocar conmigo en el restaurante. Estaba petrificada, como si hubiera visto a un fantasma, probablemente me había reconocido de los sueños y la fotografía.

---Claro, bueno, en cierta forma ---repuso ella.

---¿Tú... estás en contacto con ella? ---le pregunté.

---No, es decir, como te dije la vez pasada quien nos contactó a nosotros fue el hospital, y cuando les confirmamos que queríamos verla, ellos la llamaron a ella y a través de ellos acordamos en donde y a qué hora nos veríamos, así que no tenemos su número o dirección ---repuso.

---Ya veo ---le dije---. Oye, te llamaré el fin de semana, dale saludos a papá de mi parte.

Esa noche me costó dormirme de lo excitado que estaba y ni sabía por qué, bueno en realidad sí, era por la cantidad de información recibida esa noche en relación con la muchacha que había recibido el corazón de mi hermana,

Cassandra Andrews. Era mucha casualidad haberme encontrado con ella aquella noche en el restaurante y que resultara ser la portadora del corazón de Harley, pero también era extraño que hubiera sentido la presencia de mi hermana antes de encontrarla a ella. Tal vez lo que me había contado mi madre respecto a eso de la memoria celular era cierto y en cierta forma las células del corazón de Harley seguían vivas y, por eso, algo dentro mío las había reconocido por estar en el mismo lugar. Pero también era extraña la cuestión de que ella hubiera soñado con mis padres y conmigo tras recibir el corazón de Harley. Había una explicación científica para ello, pero aun así me parecía increíble el hecho de que alguien hubiera soñado conmigo sin conocerme.

El jueves aguardé impacientemente hasta la tarde en que mi amigo me envió el reporte completo de Cassandra Andrews. Lo leí detenidamente, incluso los datos del seguro social y de su cédula de conducir. Ya tenía su dirección y su número de teléfono, pero ¿qué haría con ellos? Tal vez podía buscarla en alguna red social para chatear con ella, pero no sabía si era de las que aceptaba a personas que no conocía, o si era muy activa en ellas siquiera. Pasé gran parte del viernes pensando en qué hacer al respecto. Tal vez podía llamarla y decirle que era hermano de Harley, pero podía pensar que estaba fuera de lugar, y además me preguntaría cómo tenía su número de teléfono si ni siquiera mis padres lo tenían. Para cuando llegó el sábado estuve ansioso gran parte del día, y en cuanto me percaté de que se debía a una muchacha a la que ni siquiera conocía me regañé a mí mismo por ello. Por la tarde me di un baño y me puse a pensar qué haría esa noche; tal vez podía llamar a un amigo para salir a algún lado a cenar, o ir al cine, o al teatro, cualquier cosa que no fuera un bar, o un club, o discoteca en donde hubiera alcohol y mujeres dado que me había curado, o espantado, de ese ambiente. Pero justo cuando tomé mi teléfono para llamar a un amigo de la firma, mis ojos volvieron a dirigirse al reporte que mi amigo me había enviado que estaba a la vista en la pantalla de mi laptop. Me quedé mirando el archivo un momento y después tomé una decisión.

Comí comida china en mi departamento mientras veía una película y, tras terminar con la cena, me subí a mi auto y partí rumbo a Litchfield, Connecticut.

El pueblo quedaba a dos horas de Manhattan, pero como una de las carreteras estaba un poco despejada, llegué en una hora y media. Solo una vez había pasado por ese pueblo, el 8 de abril pasado, cuando mi hermana había sido hospitalizada en el hospital de Torrington y luego había muerto.

Tuve que introducir la dirección indicada en el GPS para que me indicara el camino hacia la casa. Después de atravesar casi todo el pueblo, llegar a la carretera que conectaba Litchfield con Torrington y doblar hacia la derecha, llegué a la casa.

Aparqué a unos metros de allí y me bajé del auto. La casa de Cassandra era grande y vista desde afuera parecía muy linda. Dado que era la única casa en el área, me pregunté con quien viviría allí. No creía que fuera a vivir sola en tremenda casa, y sabía que su hermana vivía en Vermont con su marido, por lo que pensé que tal vez vivía con sus padres o con su marido, pero de acuerdo con el informe que había recibido de ella, su estado civil era soltera, pero eso no significaba que estuviera sola. Tal vez no estaba casada pero vivía con alguien, con un muchacho, o con una muchacha, cualquier cosa era aceptable.

Caminé por el frente de la casa, cual acosador, mirando hacia el interior desde allí, se veía una luz tenue encendida en la planta baja, por lo que era probable que ella estuviera en la casa, aunque mis padres solían dejar una luz tenue encendida cada noche de todos modos. No sabía para qué había ido; no había ido con un plan de llamar a la puerta para hablar con ella y, dado que eran casi las once de la noche, no sabía si era prudente tampoco. Tal vez ya se había acostado, o tal vez había salido. Si bien estaba a una distancia considerable de la casa, podía escuchar el ladrido de un perro. Ladraba constantemente, por lo que me oculté detrás de un árbol por miedo a que me estuviera ladrando a mí y llamara la atención de alguien que estaba en la casa.

Me quedé mirando fijamente a la casa cuando vi a alguien salir de allí, por

la estatura, la complexión del cuerpo y el cabello parecía ser ella. Caminó por el frente de la casa, escaneando la zona con la vista, por lo que me pregunté si el perro le habría anunciado que alguien andaba por allí, pero al momento entró de nuevo. Yo me quedé en mi escondite, contemplando la idea de encaminarme hacia el auto y marcharme a mi casa, pero en su lugar decidí encaminarme hacia la casa, dispuesto a llamar a la puerta, pero entonces vi que la muchacha volvió a salir de la casa y se encaminó en mi dirección, por lo que decidí salir de mi escondite y caminé hacia ella. Podía sentir mi corazón palpar al ritmo de una bomba atómica con cada paso que daba. Cuando finalmente estuvo enfrente mío, no supe si presentarme o explicar qué andaba haciendo allí, pero entonces comencé a escuchar la sirena de una patrulla policial y al instante un coche patrulla paró enfrente nuestro.

Cassie

Sábado 13 de mayo **E**n el momento en que la patrulla policial arribó, supe que había sido un error llamarlos, porque claramente ese muchacho no era un asaltante. Él miró confundido a la patrulla y después a mí.

---Eres el hermano de Harley Overstreet, ¿verdad? ---le dije y él asintió--
-. Sígueme la corriente ---le pedí.

Un oficial se bajó del patrullero y se acercó a nosotros con una radio en la mano.

---Buenas noches ---nos dijo en tono formal.

---Buenas noches, oficial ---le dije yo.

---¿Ustedes fueron quienes llamaron al 911 para reportar que un intruso andaba merodeando por la zona? ---nos preguntó y vi que el rostro del hermano de Harley se había contraído. Sus ojos se abrieron de par en par y su postura se puso rígida.

---En realidad, fui yo quien llamó, pero estoy muy apenada porque resultó ser un error ---expresé realmente afligida por ello. Nunca antes había llamado al 911 porque no había tenido que hacerlo---. Verá, el que andaba merodeando era él... mi novio, que quería darme una sorpresa. ---No quería mirar el rostro del hermano de Harley por miedo a ver su reacción.

---¿Es eso cierto? ¿Eres su novio y viniste a darle una sorpresa? ---le preguntó el oficial.

---Sí, oficial, así es ---le respondió, entonces volteé la mirada hacia él---. Yo estuve de viaje por un tiempo y regresé esta noche, y quise darle una sorpresa por lo que merodeé un rato por aquí hasta encontrar la mejor forma de sorprenderla.

---Oh, bueno, falsa alarma, ocurre todo el tiempo ---dijo el oficial para mi alivio. Por un momento temí recibir una multa o algo así por ello.

---Mil disculpas por esto, oficial, la próxima vez entraré directamente a la casa con la llave de repuesto que tengo ---le dijo él de una forma tan espontánea que por un momento sonó creíble hasta para mí que sabía que todo eso era mentira.

---Descuiden, y tengan una buena noche ---nos dijo el oficial de forma amable y, luego de subirse a su coche, patrulla se marchó de allí. Yo me quedé parada enfrente del hermano de Harley, sin saber cómo proceder ante él, pero fue él quien habló.

---Disculpa que me haya aparecido así y te haya asustado tanto que hayas tenido que llamar al 911 ---repuso.

---Descuida, solo asustaste a mi perro y fue él quien me advirtió sobre ti --le dije y luego me quedé mirándolo---. ¿Qué haces aquí?

---Yo... tenía que verte ---dijo de manera abatida, y no supe si lo había dicho en un sentido de obligación o de alivio.

---¿Verme? ¿Para qué? ---le pregunté con curiosidad, sintiendo que el frío me estaba poniendo la piel de gallina y hasta me había endurecido los pezones, me crucé de brazos para que él no lo notara, dado que la remera que tenía puesta era fina y ajustada.

---Debo hablar contigo, sobre mi hermana ---me dijo y yo asentí dado que en cierta forma supuse que era por eso, es decir, dado que en cierto modo ella era lo único que nos unía.

---¿Quieres pasar a la casa? Porque aquí se siente frío ---le dije, tal vez esa era la única parte negativa de vivir en aquella zona descampada y enfrente de un lago, que sin importar cuán caluroso estuviera durante el día, por las noches refrescaba.

---Sí, me parece bien ---repuso y nos encaminamos hacia el interior de la casa, en donde un ansioso Félix nos estaba aguardando junto a la puerta.

---Está bien, Félix, es solo una visita, no un merodeador; no hay nada qué

temer ---le dije y él se echó en un rincón.

---Lamento haberlos molestado y haber venido de imprevisto ---repuso él de forma apenada.

---Está bien, siéntate aquí ---le indiqué el sofá---. ¿Qué te traigo de beber?

---Hummm, un té está bien dada la hora ---repuso.

---Enseguida regreso ---le dije y me encaminé hacia la cocina en donde preparé el té de manera nerviosa. Temí que la bandeja se me cayera en el trayecto al living, dado que mis manos temblaban un poco, en parte porque todavía sentía un poco de frío, y en parte por los nervios que sentía al tenerlo allí---. Aquí tienes ---le dije entregándole la taza.

---Gracias ---repuso tomándola.

---Entonces, viniste a hablar de tu hermana ---le dije, tomando mi taza, pero mis manos todavía temblaban un poco.

---Sí, bueno, más específicamente de tu corazón ---me aclaró---. Bueno, del corazón que antes era de ella.

---Sí, claro ---le dije, mientras bebía un sorbo del té---. ¿Qué quieres saber sobre ello?

---Hummm, pues mi madre me puso al tanto de la conversación que tuvieron contigo el sábado pasado cuando te conocieron; dice que tienes recuerdos o sueños con cosas relacionadas a mi hermana.

---Sí, así es ---le dije, sintiendo una oleada de emociones en mi interior. Por un lado me sentía un poco incómoda, dado que él era el hermano mellizo de Harley, y de acuerdo con lo que mi hermana me había dicho compartían una especie de pensamiento o telepatía que los volvía más cercanos, y por otro lado me sentía un poco nerviosa dado que había soñado con él en varias ocasiones y en ese momento estaba allí en persona.

---Harley era mi hermana melliza, mi única hermana, en realidad, como te habrán dicho mis padres, por lo que éramos muy unidos, y como mellizos estábamos conectados casi por telepatía.

---Sí, lo sé, es decir, leí sobre eso ---le mentí.

---Así que ha sido muy dura su muerte, porque siento como si me hubieran amputado la mitad del cuerpo y como si la otra mitad me doliera todo el tiempo ---sentí una punzada en el corazón al oír eso.

---Lo lamento ---le dije---. Yo tengo solo una hermana y, si bien no es mi melliza, su muerte me devastaría, y no solo porque es mi única hermana sino porque ella me crio.

---¿Te crio? ---me preguntó con curiosidad.

---Sí, nuestra madre murió cuando yo era niña, y nuestro padre... pues se volvió a casar. ---Debía haber especificado que en realidad estaba casado con dos mujeres más en otros Estados mientras estaba casado con mi madre, pero era mucha información para decírsela a alguien a quien acababa de conocer, a la única persona que le había contado aquello con esas palabras era a Enid, y porque vivía con ella, pero más allá de ella no se lo había dicho a nadie dado que era un aspecto vergonzoso de mi vida.

---Ah, ¿y no quiso llevarlas a vivir con su nueva familia? ---inquirió con curiosidad.

---Hummm, es una historia larga y algo complicada; otro día te la contaré --le dije sin siquiera saber si volvería a verlo.

---Lo entiendo, y disculpa por la intromisión ---me dijo.

---Está bien ---le dije.

---Pues... volviendo al tema de los sueños de mi hermana, ¿podrías hablarme al respecto? ---me pidió.

---Claro, bueno, no sé qué tanto te habrán dicho tus padres, pero desde que recibí su corazón que solo sueño con su vida, es decir, ya no sueño con cosas de mi vida, solo con sus cosas ---le dije y él se quedó mirándome un momento.

---¿Y sientes lo que ella sentía al soñar con cosas de su vida? ---me preguntó con curiosidad y por un momento traté de ponerme en sus zapatos e imaginar que Clara era mi melliza. Me sentiría devastada si se muriera; en realidad me sentiría devastada si se muriera sin ser mi melliza.

---Sí, es decir, cuando sueño con animales me siento rebotante de

felicidad por estar con ellos, y luego cuando los veo en despierta me siento feliz también. De hecho, hace poco me apunté de voluntaria en un refugio de animales de este pueblo para pasar tiempo con ellos ---le conté y él levantó las cejas.

---¿De verdad? ---yo asentí---. Pues, mi hermana habría estado muy feliz por ello.

---Me alegra saberlo ---le dije.

---Y también soñaste con mis padres y conmigo, ¿verdad? ---me preguntó, y yo asentí, sintiendo que los nervios me embargaban de nuevo dado que esto era más íntimo.

---Sí, así es ---le dije.

---¿Y también te sentiste feliz de soñar con nosotros? ---yo asentí, sintiéndome algo culpable por admitir aquello, dado que en esos sueños no solo me sentía feliz, sino que también sentía quererlos sin siquiera conocerlos, pero en mi defensa todos esos sueños y esas emociones se debían al corazón de Harley.

---Sí, así es ---le dije ---de hecho, cuando me despierto siento el corazón hinchado de felicidad por haber soñado con ustedes.

---Guau ---expresó maravillado---, mi madre me dijo que toda esa cuestión se llama «memoria celular».

---Sí, así es, fue sorprendente para mí tener esos sueños y esos sentimientos, y saber que eran suyos ---le dije.

---¿Y hay otras cosas aparte de eso que creas que se deben a ella? ---me preguntó con curiosidad.

---No, es decir, por lo demás sigo siendo la misma persona excepto que me siento otra, aunque de a poco voy sintiéndome yo otra vez ---le dije---. Excepto que ahora desarrollé apetito por los huevos y el tocino como parte de la dieta alimentaria que debo tomar y antes no los toleraba.

---Eso es lo que desayunaba siempre mi hermana ---me dijo, para mi sorpresa.

---¿Ah sí? ---le pregunté.

---Desde que era niña. De hecho, yo siempre desayuné panqueques o waffles, pero ella siempre quería huevos y tocinos, incluso cuando íbamos a desayunar a alguna cafetería ---me dijo.

---Oh, entonces supongo que esa es la explicación de mi gusto por ellos ---le dije.

---Yo... te vi antes, el sábado pasado en un restaurante de New York ---me dijo y yo me mordí el labio en señal de nerviosismo.

---Sí, te recuerdo, es decir, cuando te vi te reconocí por los sueños que tuve contigo, y por la fotografía que tu padre me mostró de ti, pero no me presenté ante ti porque sabía que no querías conocerme, dado que soy quien ahora tiene el corazón de tu hermana. ---Aunque eso era cierto en parte, pero tampoco había podido decirle nada porque me había impactado mucho encontrarlo allí.

---Sí, es cierto, yo no quería conocerte porque era mucho para soportar sabiendo que ahora tienes el corazón de mi hermana ---me dijo---, pero también porque cuando mi madre me contó que tú los habías contactado para conocerlos me enfadé porque pensé que querías indagar sobre Harley por pura curiosidad y que estabas fuera de lugar y todo eso. ---Me sentí molesta al oír eso ---pero sé que esa no fue tu intención, es solo que desde que murió Harley estoy triste y molesto con el mundo, incluso con gente que nada tiene que ver con ella.

---Lo entiendo ---le dije, dado que no solo debía lidiar con la tristeza de no volver a verla, sino también con el enojo por ello, la angustia, y quien sabe con qué otras emociones más.

---Como sea, esa noche que te encontré sentí algo ---me dijo.

---¿Sentiste algo? ---le pregunté confundida.

---Antes de encontrarte la sentí a mi hermana. En realidad, yo iba de camino al baño cuando sentí algo en mi interior. Sentí la presencia de mi hermana allí, se sintió muy fuerte, por lo que me detuve en el pasillo y, cuando

volteé, choqué contigo. Creo que la razón de haberla sentido a mi hermana allí es por ti, porque llevas su corazón que algo mi interior lo sintió ---me dijo.

---Sí, es muy probable ---le dije maravillada ante eso, dado que por lo visto lo de la memoria celular era mucho más fuerte de lo que yo pensaba. Él se quedó mirándome los senos y por un momento me sentí inhibida dado que todavía podía sentir los pezones endurecidos por el frío, pero después de un momento me di cuenta de que en realidad me estaba mirando solo el seno izquierdo, o más específicamente el corazón que estaba allí.

---Disculpa que no te lo haya preguntado antes, pero ¿cómo te sientes? Es decir, con el nuevo corazón ---me dijo.

---Pues bien, es decir, es todo un proceso de adaptación, pero estoy bastante bien. Me siento más relajada y optimista que antes, y supongo que esa parte también se debe a la dueña original de este corazón ---le dije y él esbozó una media sonrisa.

---Harley era relajada y optimista, de hecho casi nada la sacaba de quicio y muy rara vez se entristecía. No era partidaria de andar lamentándose por la vida o de malgastar energías ---me dijo.

---Pues parecía ser una muchacha muy agradable ---musité.

---Te habría encantado conocerla, y creo que a ella le habría encantado conocerte a ti ---me dijo.

---No lo sé ---le dije.

---¿Disculpa? ---me dijo.

---Si bien ahora que tengo este corazón siento que en cierta forma soy más relajada y optimista, a pesar de ello no soy una persona muy sociable o agradable ---le dije.

---Pues les agradaste mucho a mis padres por ser tú misma, más allá de que tengas el corazón de Harley, y si bien a mi madre le cae bien cualquier persona y a los dos segundos de conocerla, mi padre no es muy fácil de impresionar, es decir, es un buen hombre, bastante agradable y noble, pero a diferencia de mi madre ve a la gente con ojo crítico antes de dejarlos entrar, y

le caíste bien en un par de minutos, por lo que creo que también le habrías agradado a Harley ---me dijo y yo no quise comentar más nada porque todo eso estaba basado en una posibilidad, ya no había forma de que pudiera conocerla, aunque en cierta forma sentía que lo hacía.

---¿Quieres más té? ---le pregunté, viendo que había dejado la taza vacía en la mesita.

---No, gracias, ya me iré ---me dijo---. Disculpa que haya venido a esta hora y de imprevisto, y que encima te hayas visto obligada a llamar al 911 por mi culpa.

---Descuida, entiendo por qué viniste ---le dije, aunque estaba de acuerdo en que no entendía por qué había ido un sábado por la noche.

---Bueno, gracias por ser comprensiva ---dijo, levantándose del sofá, lo miré de cuerpo entero. Era un poco más alto que yo, por lo que debía medir un poco menos de un metro setenta, su complexión era delgada pero sus brazos eran anchos y se notaba que iba al gimnasio. Llevaba puesto un jean y una camisa con un cárdigan azul encima. Si bien estaba a una distancia considerable, podía oler su perfume desde allí y me estaba embriagando con él.

---Te acompañaré hasta la puerta ---le dije.

Tras abrirla él se quedó parado en el umbral, mirándome.

---Pues fue un placer conocerte, Cassandra ---me dijo.

---El placer fue mío, Owen ---le dije con algo de nerviosismo, después desvié la mirada hacia afuera---. ¿En qué viniste?

---En mi auto, pero lo dejé cerca de la entrada, por eso no se lo ve desde aquí ---me dijo y yo asentí. Acto seguido me percaté de otra cosa.

---¿Cómo sabías que vivo aquí? ---le pregunté, dado sus padres no tenían mi dirección, aunque tal vez la habían pedido en el hospital.

---Soy abogado ---me dijo---. Tengo acceso a todo tipo de información.

---Oh... ---le dije, sintiéndome algo inhibida porque alguien hubiera buscado algo sobre mí.

---Bueno, Cassandra, gracias por tu tiempo y comprensión; espero que tengas una linda noche ---me dijo.

---Tú también ---le dije y me quedé mirándolo cómo se alejaba.

Tras acostarme, me quedé mirando a la luna que se veía a través de la ventana, mientras sentía que mi corazón latía de forma acelerada y excitada ante la visita que había recibido aquella noche.

Owen

Domingo 14 de mayo

Pasé gran parte del domingo dando vueltas por mi departamento como un idiota. Acomodé mi clóset y un anaquel que contenía mis libros de leyes, después un estante con mis CD, y por último las gavetas. Una mujer iba tres o cuatro veces por semana a limpiar, por lo que estaba todo ordenado y limpio, pero necesitaba mantener la cabeza ocupada. De lo contrario, terminaría conectado a mi ordenador mirando fotografías o vídeos de mi hermana, y el domingo se tornaría más lúgubre aún, o si no vería la forma de buscar más información sobre la muchacha que en ese momento tenía su corazón y me terminaría convirtiendo en un acosador real. Después de lo que había hecho la noche anterior, ya ni sabía en qué me había convertido, aunque si bien había ido hacia Connecticut a saber cosas sobre mi hermana a través de esa muchacha, también había ido a verla porque tenía interés en saber sobre ella como persona, a pesar de que al final casi todo lo que le pregunté estaba relacionado a mi hermana, pero porque esa era la excusa que me había llevado hacia allí, pero en ese momento no podía dejar de pensar en ella. La noche anterior, mientras ella hablaba, me había costado un poco concentrarme al cien por ciento en lo que decía, dado que mi mente no hacía más que reparar en aspectos suyos, como en su cabello lacio que parecía sedoso, en sus ojos serenos, en sus labios finos, en la expresión dulcificada de su rostro, en sus manos que parecían ser suaves y delicadas, en la postura relajada de su cuerpo, en sus senos que se notaba que no llevaba puesto sostén. Si bien no había querido quedarme mirándolos lo había hecho y había notado que tenía los pezones endurecidos, supuse que porque afuera estaba haciendo frío y ella

llevaba puesta una remera liviana y ajustada. De inmediato había simulado estar mirando su corazón, por miedo a que se percatara de ello, pero entonces me había percatado de que ese corazón antes le había pertenecido a mi hermana, es decir, fui consciente del hecho de que su órgano estaba allí, a unos pasos míos.

Solo cuando volvía de regreso por la carretera me di cuenta de que en realidad me gustaba esa muchacha. Era bonita de un modo simple y recatado, no como esas muchachas con las que me había acostado en el pasado, que la mayoría eran sensuales de un modo desorbitante, tampoco como Darcy, mi ex, quien tenía una belleza más obvia, y tampoco como Aimeé, mi otra ex quien, si bien tenía una belleza más sencilla, su estilo era más sofisticado. Esta muchacha era simple y sencilla, no era de las que parecía esforzarse en maquillarse, llevar tacones constantemente o en emplear muchas energías en su aspecto, pero de todas maneras era bonita al natural y tal vez era por eso por lo que me atraía. No sabía a qué se dedicaba, tampoco si vivía con alguien, aunque parecía vivir sola, o si estaba con alguien. Por desgracia, nada de eso podía averiguar a través de mi amigo policía, dado que era información más bien personal. Si quería saberlo tendría que verla de nuevo pero ¿con qué excusa la vería? Si ya le había preguntado lo que quería saber, tal vez podía inventar alguna otra excusa ¿pero cuál? Tal vez, si volvía a aparecerme en su casa, podría terminar inquietándose más y, teniendo en cuenta que la noche anterior había terminado llamando a la policía debido a mi actividad merodeadora, no sabía en qué podía terminar en ese momento.

Cuando cayó la noche llegué a la conclusión de que tal vez la única razón por la que pensaba constantemente en Cassandra era porque en ese momento llevaba el corazón de mi hermana, y por toda esa cuestión que me había contado sobre la memoria celular y que por ello había soñado conmigo, había una parte mía que se rehusaba a dejar ir del todo a Harley y se aferraba a esa muchacha que tenía una parte de ella, una parte importante de ella. «Tiene lógica», me dijo mi mente analítica de abogado que siempre buscaba una

explicación racional a todo. Tiene lógica que sea así, dado que al haber perdido a mi hermana melliza sentí como si me hubiesen amputado la mitad del cuerpo y en ese momento me estaba costando conseguir esa mitad, pero por mucho que esa muchacha tuviera el corazón de mi hermana, eso no la convertía en ella, no la convertía en Harley, por lo que tal vez lo mejor sería que me olvidara de ella y siguiera adelante con mi vida.

Cassie

Sábado 20 de mayo **D**urante la semana retomé el trabajo (que en realidad era conectarme a la empresa para la que trabajaba a través de internet), compré un nuevo auto, seguí yendo al refugio de animales tres veces por semana y, al final, terminé adoptando dos perros de los que paseaba y dos gatos. Era consciente de que junto con Félix eran muchos, pero yo vivía sola así que no podía molestar a nadie. El cardiólogo me había reducido las consultas a dos por semana, dado que ya había pasado un mes desde que me habían dado el alta y había evolucionado más que bien, y yo me sentía cada vez mejor. De hecho, volvía a sentirme yo misma, excepto que con un nuevo corazón.

Hablaba con Clara cada noche, y cada día me ponía al tanto de algo nuevo en su vida a través de fotografías, como de los obsequios que habían recibido en la boda, un vídeo del interior del departamento en el que vivían, o a veces de la ciudad. Yo no era muy habilidosa con eso de sacar fotografías o grabar algo, pero le había enviado unos vídeos de Félix, de los dos cachorros y de los gatos nuevos para que los conociera, y del lago al atardecer que ella tanto extrañaba. A veces incluso chateábamos a través de vídeo, algo que no habíamos hecho antes (antes de la operación). De ese modo me parecía que la tenía más cerca. El domingo por la noche le conté sobre la visita que había recibido el sábado casi a la medianoche.

---¿Y se apareció así de la nada a mitad de la noche? ---me preguntó Clara con incredulidad.

---Bueno, en realidad todavía no era ni la medianoche ---le dije.

---Sí, pero ¿por qué se apareció un sábado por la noche en vez de ir por la

tarde? ---me preguntó.

---No lo sé, Clara, supongo que porque antes no pudo venir por trabajo u otra cosa ---le dije.

---Sí, pero debería haberse dado cuenta de que andaba merodeando por una zona descampada, en donde hay una sola casa y en donde vive una sola persona, así asusta a cualquiera ---repuso.

---Bueno, en su defensa, él no sabe que vivo sola, es decir, no se lo dije porque no salió en la conversación, y tal vez solo anduvo merodeando porque no sabía cómo acercarse a mí, es decir, porque todo el tema de que yo tengo el corazón de su hermana melliza lo pone sentimental ---le dije.

---Tienes razón ---repuso, reflexionando al respecto ---¿y entonces fue a preguntarte lo de los sueños que tuviste con ellos?

---Sí, y sobre si siento algo de lo que ella sentía ---le dije.

---Claro, era su hermana melliza, y su ausencia debe ser devastadora para él ---repuso ella.

---Sí, eso me dijo, que sentía como si le hubieran amputado la mitad del cuerpo o algo así ---le dije y ella hizo una expresión lastimera.

---Pobrecillo ---musitó---; ¿Y era como lo veías en sueños? ---me preguntó y entonces me percaté de algo que no le había dicho.

---Yo ya lo vi una vez en persona, el sábado pasado en el restaurante en el que cenamos en New York ---le resumí un poco la historia de ese encuentro, aunque la historia en sí era reducida.

---¿Y por qué no me lo contaste esa noche? ---me preguntó.

---No lo sé, supongo que porque quedé abrumada con el encuentro ---le dije, y ella se quedó mirándome un momento fijamente, como escrutándome el rostro de manera minuciosa.

---¿Y cómo es? Es decir, físicamente ---me preguntó y se lo describí a grandes rasgos---. ¿Y es... apuesto?

---Hummm, sí, supongo, podría decirse ---le dije y ella se quedó mirándome de nuevo con esa expresión escrutadora que siempre me lanzaba

cuando quería saber si le estaba diciendo la verdad.

---Te gusta ---me dijo después, y yo me quedé mirándola anonadada ---no es una pregunta, Cass, sé que te gusta, se te nota en el rostro. ---Clara era un detector de mentiras y un lector corporal cuando se trataba de mí, por lo que no podía mentirle.

---Sí, pero hay muchos muchachos apuestos en este país para el caso ---le dije, tratando de restarle importancia al asunto.

---Sí, pero tú no tienes contacto con la mayoría de esos muchachos, aparte de tu médico ni siquiera tienes contacto con nadie en ese pueblo, y tu médico ni siquiera vive en ese pueblo, y con este muchacho tuviste un contacto más cercano, y lo que es más importante: tienes el corazón de su hermana melliza --señaló.

---Sí, bueno, pero no tiene importancia dado que no creo volver a verlo ---le dije, sintiendo una punzada de decepción en el corazón.

---Eso no sabes, tal vez otro día se aparezca en mitad de la noche a hacerte otra visita ---repuso de forma burlona, pero yo no creía que fuera a hacerlo, dado que ya me había preguntado lo que quería saber. No tenía más necesidad de volver a verme.

Llegado el sábado fui hacia la consulta del médico por la mañana y al refugio de animales por la tarde, y después llevé a mis nuevos perros más Félix a pasear por frente del lago, dado que los gatos preferían revolcarse en el sofá a pasear. El día estaba caluroso, y el agua del lago se veía en calma. Muchas veces, al mirar el agua, me había preguntado qué habría sentido mi madre al tirarse al río, si habría sentido el agua penetrar por su cuerpo, si habría sentido el agua helada calarle los huesos, si habría sentido algo por nosotras, si habría pensado en Clara y en mí antes de morir, si se habría arrepentido de lo que estaba haciendo, si se habría sentido sola o habría encontrado lo que quería. Siempre tendría la duda, y siempre la extrañaría, pero era afortunada de haber tenido a una hermana que me había criado y se había quedado conmigo incluso cuando podría haberse ido.

Tras darme un baño me puse a examinar la nevera para ver qué iba a cenar. Podía calentar unos paninis o unas lasañas, o podía ordenar una pizza. En eso estaba, deliberando en mi cabeza el menú de esa noche, cuando Félix empezó a ladrar junto a la ventana y después el timbre sonó. Me encaminé hacia la puerta, pero antes miré por la ventana para ver quién era y mi corazón dio un brinco de emoción.

---Cassandra, hola ---dijo con algo de nerviosismo.

---Hola, Owen ---le dije yo aún más nerviosa.

---Disculpa que haya venido de nuevo de imprevisto en un sábado por la noche ---repuso algo apenado---, pero al menos esta vez aparqué enfrente y me atreví a llamar al timbre, como persona civilizada ---dijo sonriendo, y esta vez tanto su sonrisa como su postura parecían ser más cómodas y relajadas.

---Está bien, pasa ---le dije, haciéndome a un lado, él se adentró de forma sigilosa y después lanzó una mirada hacia el rincón en donde estaban los nuevos cachorros y los gatos.

---Vaya, ¿siempre tuviste tantos animales? Porque el sábado pasado solo lo vi a él ---dijo, señalando a Félix.

---No, bueno, Félix está conmigo desde hace cuatro años, pero a los otros dos cachorros y a los dos gatos los adopté esta semana del refugio de animales ---le dije y él sonrió de forma animada.

---Pues me alegro por ti ---repuso y después se quedó mirándome---. Oye, vine a traerte algo.

---Oh, ¿qué cosa? ---le pregunté con curiosidad.

---Esto, que era de mi hermana ---me dijo, entregándome un paquete que cuando lo abrí vi que contenía una fotografía de Harley en la que estaba rodeada de animales.

---Es hermosa ---le dije sonriendo.

---Quiero que la tengas porque a ella le hubiera gustado que tú la tuvieras, es decir, dado que tienes su corazón ---me dijo, y yo asentí.

---Y a mí me encanta tenerla, dado que, si bien nunca podré conocerla, en

cierta forma siento que la conozco ---le dije, y él sonrió.

---Bueno, Cassandra, solo vine para eso, ya me voy ---me dijo.

---¿No quieres quedarte a cenar conmigo? ---le ofrecí---. Es decir, es lo menos que puedo hacer ya que viniste desde New York solo a traerme esto.

---Oh, está bien, me quedaré ---repuso sonriendo y por dentro me alegré de que lo hiciera.

---Iba a calentar lasañas o paninis, o si no, a ordenar una pizza, ¿qué quieres comer? ---le pregunté.

---Lasañas o paninis está bien ---me dijo.

---¿Cuál de los dos? ---le pregunté.

---Ambos ---repuso sonriendo.

---Bueno, entonces aguarda aquí que calentaré ambos. Puedes ver la televisión mientras tanto ---le dije, yendo hacia la cocina rápidamente. Lamentaba que mi atuendo fuera tan deplorable, solo llevaba un jean con una remera simple, pero no tenía tiempo de subir a cambiarme.

Una vez que la comida estuvo lista, la puse en una bandeja junto a una botella de vino tinto y dos copas y los llevé al living, en donde Owen estaba sentado en el sofá, viendo una película.

---Sírvelo ---le dije, entregándole un plato con comida.

---Gracias ---me dijo, tomándolo ---oye, ¿con quién vives?

---Sola ---le dije, y él levantó una ceja.

---Oh, entonces esta casa debe ser grande para ti ---me dijo.

---Sí, pero me gusta dado que vivo aquí desde hace ocho años ---le dije.

---¿Y siempre viviste sola aquí? ---me preguntó.

---No, yo me mudé desde Michigan tras terminar la secundaria porque como te dije la vez pasada, mi madre murió cuando yo era pequeña y mi padre se mudó con su otra familia, por lo que llegado ese punto con mi hermana acordamos seguir caminos diferentes, y yo conseguí trabajo en esta casa, le hacía compañía a la mujer que vivía aquí. Era buena y durante mucho tiempo se convirtió en una especie de familia, pero el año pasado murió ---le conté.

---¿Es la mujer que aparece en las fotografías? ---me preguntó, mirando a un estante en donde posaban diferentes retratos de Enid, yo solo aparecía en dos de ellos junto a ella, y solo tenía fotografías de Clara y mi madre en mi dormitorio.

---Sí, es ella ---le dije.

---¿Y cuando murió te dejó esta casa para ti? ---me preguntó.

---Sí, es que Enid nunca se casó ni tuvo hijos. Tampoco tenía sobrinos preferidos, dado que no tenía hermanos. ---Una vez le había preguntado sobre su familia a Enid y me había contado que cuando era niña su padre había abandonado a su madre, y que tras ello esta había muerto al poco tiempo. A Enid la había acogido una tía solterona que vivía en esa casa en la que yo vivía en ese momento y que, tras morir, le había legado la casa. En ese sentido me identificaba con ella, y ella también conmigo, dado que muchas veces me había dicho que éramos espíritus afines.

---O sea que si tú no llegabas a su vida no hubiera tenido a quien legársela ---repuso él y yo asentí.

---Sí, así es ---le dije, dado que cuando la salud de Enid había comenzado a empeorar, yo había empezado a preocuparme por el hecho de que no tendría a donde ir una vez que ella muriera y, a pesar de que no se lo había expresado ella, se había dado cuenta de ello de todos modos y me había dicho que no debía preocuparme por un lugar en donde vivir, dado que ella ya había hecho su testamento hacía dos años atrás y la casa con todas sus pertenencias quedaría para mí. Me había aliviado saber que por lo menos tenía un techo seguro, y entonces solo debía conseguir empleo.

---¿Y qué hubieras hecho de no venir a vivir aquí tras graduarte? ¿Te hubieras quedado en Michigan? ---me preguntó, y entonces me quedé pensando qué hubiera sido de mi vida en su lugar.

---Hummm, no, es decir, no lo sé, la universidad nunca estuvo en mis planes, dado que nunca me gustó mucho estudiar, así que sí o sí habría buscado un empleo, pero no sé si me hubiera quedado allí, dado que Clara, mi

hermana, se quedó más de la cuenta allí por mí y no hubiera sido justo para ella, dado que yo sabía que quería mudarse a otro Estado ---le dije.

---Ya veo ---repuso mirándome---, ¿y Clara en dónde vive?

---En Vermont, con su marido, se casó... hace poco ---casi dije la fecha pero era la misma de mi accidente y la misma de la muerte de su hermana.

---¿Y fue una linda boda? ---me preguntó, y entonces me vi obligada a decirle cuándo fue.

---No fui porque tuve el accidente de camino a su boda. ---Si bien esperaba una reacción por su parte no fue la que esperaba dado que asintió de forma relajada, para nada sorprendido por ello.

---¿Y ella cuándo se enteró de que tuviste el accidente? ---me preguntó.

---Ese día nomás, cuando la boda estaba finalizando, la llamaron y con su esposo vinieron para aquí ---le conté.

---Bueno, tienes suerte de contar con tan buena hermana ---me dijo.

---Sí, lo sé; Clara es la mejor ---le dije.

---¿Y conociste a su marido? ---me preguntó.

---Oh sí, es un buen hombre, y se nota que la quiere mucho a Clara, realmente me alegro por ella, dado que nadie se merece ser más feliz que mi hermana ---le dije y él esbozó una sonrisa.

---Entiendo cómo te sientes respecto a ella, dado que así me sentía yo respecto a Harley ---me dijo y sentí una punzada en el corazón al escucharlo.

---Me contó tu madre que estaba comprometida para casarse ---le dije de forma cauta, dado que no sabía si querría hablar de ello.

---Sí, así es, se iba a casar en agosto ---me dijo---. Su prometido, Royce, quedó devastado como todos nosotros; lo vi hace dos sábados atrás, en el restaurante en el que te encontré. Fuimos a cenar, y su estado era tan deplorable que por un momento me hizo olvidar de lo miserable que me sentía por la muerte de mi hermana y en su lugar sentí pena por él.

---Lo imagino ---le dije, sintiendo pena por el muchacho aunque no lo conociera---. ¿Salieron por mucho tiempo?

---Se conocieron hace dos años y medio atrás, y primero salieron por seis meses de manera informal hasta que formalizaron ---me dijo y yo me pregunté cómo sería salir con alguien de manera formal por más de un año y luego hacer planes de vivir juntos y de casarte.

---Y supongo que es un buen muchacho, dado que no creo que tu hermana habría escogido a un idiota para casarse ---le dije y él sonrió.

---No, estás en la cierto, si bien Harley era buena y considerada con casi todas las personas que conocía, nunca habría salido con un imbécil, y mucho menos habría aceptado casarse con él ---repuso y yo asentí ante ello---. ¿Qué hay de ti? ¿Tienes a alguien en tu vida?

---¿Te refieres a una pareja o algo así? ---Él asintió---. No, nada de eso.

---¿Cuándo fue la última vez que estuviste en una relación? ---me preguntó con curiosidad.

---Nunca estuve en una relación formal, una vez salí con un muchacho de aquí de manera informal, pero eso fue hace años ---le dije y él asintió.

---Tal vez haces bien. Salir de manera formal hoy en día no es tan fácil como muchos piensan dado que no toda la gente es buena ---repuso.

---¿Tú estás en una relación? ---le pregunté y para mi alegría negó con la cabeza.

---No, estoy soltero desde hace unos meses ---repuso, bajando la mirada.

---¿Y antes de eso estabas en una relación? ---fue una pregunta estúpida, dado que había dicho que desde hace unos meses que estaba soltero.

---Sí, por casi tres años salí con una muchacha e íbamos a casarnos ---repuso con voz tosca. Iba a preguntarle qué había ocurrido, pero no me animé a hacerlo, así que dejé que él continuara hablando---. Pero se terminó.

---Oh, lo lamento ---fue lo único que le dije, dado que él no iba a hablar sobre las razones de la ruptura, probablemente porque era algo horrible y todavía le dolía o le traía malos recuerdos.

---Está bien, de todos modos tal vez fue para mejor ---repuso.

---Tal vez ---no sabía qué más decirle al respecto, o si seguir hablando del

tema, pero era algo incómodo.

---¿Y en qué trabajas? ---me preguntó, cambiando de tema.

---Trabajo para una empresa de software y servicios de mantenimiento de internet, ventas por catálogo y otras cosas. Es una tontera en realidad, pero debo estar muchas horas conectada a internet por eso ---le dije, y él asintió.

---Qué interesante ---musitó y quise decirle que no era para nada interesante, que de hecho era aburridísimo, pero no valía la pena quejarme de ello enfrente de él.

---¿Tú trabajas en una empresa o por tu cuenta? ---le pregunté.

---Trabajo en una firma en New York ---repuso.

---Qué bien ---le dije y por un momento imaginé que su vida debía de ser excitante, viviendo en Manhattan y teniendo un empleo importante.

---¿Y qué más haces aquí aparte de trabajar? ---me preguntó.

---No mucho, bueno, doy caminatas por frente del lago varias veces, más ahora por recomendación médica, y hace poco comencé a ir al refugio de animales, pero eso es todo ---le dije.

---¿Y tienes amigos? ---me preguntó, y yo negué con la cabeza.

---Como te dije la vez pasada, no soy una persona muy sociable, y como verás esta casa está alejada de toda civilización y me acostumbré a estar confinada aquí, pero me gusta ---le dije y él asintió.

---Lo comprendo ---repuso.

---¿Tú tienes muchas amistades en New York? ---le pregunté.

---Podría decirse ---repuso---; es decir, tengo varias amistades en la firma. Soy amigo de algunos clientes, después están mis amigos de la universidad, del gimnasio, un par del edificio, y también los amigos de Harley que en cierta forma eran mis amigos, oh, y también los de Filadelfia.

---Guau, por lo visto eres una persona muy sociable ---musité sorprendida.

---Bueno, debo serlo, dado mi carácter de abogado ---repuso y yo asentí ante ello ---pero de todas maneras los íntimos son unos pocos.

---Sí, lo sé ---le dije.

Como ya habíamos terminado de comer, llevé los platos a la cocina y serví helado en dos cuencos.

---¿Te gusta vivir aquí? ---me preguntó Owen con curiosidad. A estas alturas todo rastro de nerviosismo se había esfumado y me sentía cómoda con su presencia.

---Sí, de hecho me encanta, tanto el pueblo, como la zona y como la casa --
-le dije y él sonrió.

---Pues se nota que estás cómoda aquí, y concuerdo con lo de la zona: es placentera, y la vista del frente es idílica ---musitó.

---Lo sé, sin importar la época del año la vista del lago y el bosque es maravillosa, aunque es mejor en primavera y verano ---le dije.

---Me recuerda un poco al vecindario en el que viven mis padres en Filadelfia, aunque son los suburbios, por lo que hay casas pero espaciadas, aun así, es una zona muy tranquila ---repuso.

---¿Cómo están tus padres? ---le pregunté.

---Ahí andan, un poco mejor ---me dijo---. ¿Sabes? Si bien la muerte de mi hermana fue un golpe muy fuerte para todos, y nunca nos recuperaremos de eso, dado que siempre habrá un vacío en nuestros corazones y su ausencia siempre se notará, tras conocerte a ti mis padres quedaron mucho más tranquilos.

---¿De verdad? ---le pregunté sorprendida.

---Es el hecho de que el corazón de Harley todavía vive en cierto modo lo que los dejó tranquilos. Ambos creen en la vida después de la muerte, pero saber que una parte suya en cierta forma sigue aquí, y no en espectro, sino una parte material, los alivió muchísimo. ---Sentí que mi corazón se había ensanchado al oír eso y la verdad es que era cierto que el corazón de Harley en cierta forma seguía latente.

---Pues me alegra oírlo, dado que es feo perder a un ser querido, aunque no puedo imaginar lo que debe ser perder a un hijo, o a una hermana melliza --
-le dije.

---Cierto que tú perdiste a tu madre, por lo que sabes qué se siente al perder a un ser querido ---repuso en tono solemne.

---Sí, pero fue hace mucho, es decir, yo era niña cuando murió, por lo que apenas la recuerdo ---le dije.

---Aun así, era tu madre; la debes haber extrañado mucho tras su muerte ---musitó, y yo asentí, mientras dejaba el cuenco vacío en la mesita---. Disculpa, no puedo imaginar cómo fue tras su muerte, eras una niña, y tu padre decidió casarse años después.

---En realidad ya estaba casado entonces ---respondí, y él se quedó mirándome extrañado.

---¿A qué te refieres con ello? ---me preguntó.

---A que mi padre era un polígamo. Tenía dos matrimonios más aparte del matrimonio que tenía con mi madre ---le confesé, casi sintiendo la necesidad de hacerlo, como si algo me hubiera impulsado a ello.

---Oh... ---dijo, parpadeando---. ¿O sea que tu madre se casó sabiendo que tu padre ya estaba casado?

---No, el matrimonio con mi madre fue el primero ---le dije---. El segundo ocurrió casi dos o tres años después de que Clara naciera, y el tercero, pues creemos que dos años después de ese.

---Y supongo que tuvo hijos con esos dos matrimonios ---repuso él.

---Con la segunda esposa, que era de Chicago, tuvo dos, una mujer y un varón, y con la tercera esposa, que era de Colorado, tuvo otros dos, también un varón y una mujer. Del matrimonio de mi madre somos solo dos mujeres ---le dije.

---Ya veo... ---musitó de manera pensativa---. ¿O sea que en cuanto tu madre murió él se marchó con uno de esos matrimonios?

---Sí, así es ---le dije.

---Vaya... qué curioso, es decir, no tanto, ya que en este país ese tipo de matrimonios es algo plausible, dado que cada Estado tiene una ley distinta y a veces no afecta a otros Estados ---musitó---. ¿Y tu madre lo sabía?

---Sí, de acuerdo con Clara, esa es parte de la razón de que se haya quitado la vida ---los ojos de él se abrieron de forma atónita.

---Oh... ¿así es cómo murió? ---yo asentí---. Lo lamento.

---De todas maneras, de acuerdo con mi hermana, ella tenía algún tipo de depresión o algo así que, sumado a lo de mi padre, dio como resultado su muerte ---le dije.

---Ah, claro... ---repuso, asintiendo---. Entonces, déjame ver si entendí bien, ¿tu padre se marchó cuando tú tenías seis años, tras que tu madre muriera, y tú y Clara se quedaron solas en tu casa?

---Él regresaba una vez al mes y una tía iba a vernos cada semana ---le dije.

---¿Y crees que eso era suficiente para dos niñas? No podían vivir solas; alguien tendría que haber dado aviso a la policía y a servicios sociales ---musitó de forma seria y formal, como si de repente hubiera adoptado su rol de abogado.

---No queríamos que nadie lo supiera por esa misma razón. Nos habrían enviado a un orfanato o a una casa de acogida y nos habrían separado. Era mejor así, y de todos modos Clara es cinco años mayor que yo, por lo que pronto alcanzó la adolescencia, y siempre fue muy madura y responsable para su edad, aunque a la fuerza, dado que no tenía otra opción ---le dije y él se quedó mirándome fijamente.

---Pues lo lamento por ambas. Tu padre debería haberse quedado con ustedes, y tu madre no debería haber hecho lo que hizo, pero entiendo que cada familia es diferente y, más aún, que cada persona es diferente ---musitó de forma seria ---¿y tu padre en dónde está ahora?

---Murió hace unos doce años, de cáncer, pero ni Clara ni yo lo vimos antes de eso, de hecho la última vez que lo vimos fue hace quince años atrás --le dije.

---Hummm, ¿y tienen contacto con sus medio hermanos? ---inquirió después.

---Solo Clara, y solo porque se encargó de contactarlos con el tiempo, porque sentía la necesidad de conocerlos dado que son «familia», pero yo nunca quise conocerlos, en parte porque eran hijos de los otros matrimonios de nuestro padre, y en parte porque sentía que me la habían robado un poco a Clara cuando ella fue quien decidió acercarse a ellos ---le dije.

---Es comprensible, es decir, si yo estuviera en tu lugar pensaría igual que tú ---me dijo, y yo sonreí de forma débil.

---Con Clara estuvimos distanciadas por un tiempo, dado que ese era un motivo de pelea. Ella insistía en que los conociera, decía que ellos eran tan víctimas como nosotras, y yo me rehusaba a ello, pero tras la operación pasamos mucho tiempo juntas después de mucho tiempo de estar separadas y pudimos hablar al respecto, y ahora las cosas son como antes entre nosotras --le dije, y él sonrió.

---Me alegra saberlo, dado que solo se tienen la una a la otra, a pesar de que ella viva en otro Estado, y tener una hermana es lo más maravilloso del mundo ---repuso, y mi corazón dio una punzada.

---Sí, es cierto ---le dije.

---Supongo que el hecho de que tu padre tuviera tres matrimonios simultáneamente era algo vergonzoso para ti, aparte de doloroso ---repuso y yo asentí.

---Sí, no es algo que comparta con la gente, aunque no conozco a mucha gente como para andar contándolo tampoco, pero decirlo en voz alta es más difícil de lo que crees, dado que en cierta forma tenía un harén de mujeres en varias partes del país ---le dije.

---Es comprensible, yo me sentiría igual que tú en tu lugar ---musitó---, y ya que tú compartiste conmigo algo que es difícil para ti, ¿puedo contarte algo que a mí me provoca vergüenza? ---Yo asentí, disponiéndome a escucharlo---. ¿Recuerdas que te conté que hace poco estuve comprometido para casarme? Pues la razón de la ruptura fue que mi ex me engañó con un muchacho que trabajaba en mi firma.

---¿Oh? ---le dije sorprendida---, lo lamento.

---Yo fui un fin de semana a Filadelfia porque era el aniversario de bodas de mis padres y planeaba quedarme hasta el domingo, pero al final decidí regresar el sábado por la noche, y en cuanto entré en mi departamento, supe que algo ocurría dado que escuché ruidos provenientes de mi dormitorio, pensé que Darcy, mi ex, estaba viendo televisión o acomodando algo, pero tras cerrar la puerta quise dirigirme hacia allí, pero entonces Darcy salió medio vestida, en realidad casi desnuda. Solo llevaba una camisa de hombre puesta encima, y ciertamente no era mi camisa. Su rostro se desencajó en cuanto me vio; yo me quedé mirándola, pensando que tal vez había estado tomando una siesta o un baño, pero entonces por detrás de ella apareció Gideon, el muchacho que trabajaba en mi firma y que supuestamente era mi amigo, apareció semivestido, en realidad solo llevaba puesto un bóxer. Yo traté de encontrar una explicación racional en mi cabeza a lo que estaba viendo, pero las imágenes hablaban fuerte y claro. Él se marchó de inmediato de allí, y ella trató de explicarme, con lágrimas en los ojos, que había sido un error, pero resulta que ya se habían visto dos veces más. Yo la corrí de mi departamento, rompí el compromiso, y Gideon se fue de la firma, dado que al parecer tenía algo de decencia y estaba muy avergonzado por ello.

---Por dios, cuánto lo lamento. Debes haber sufrido mucho tras eso ---le dije realmente apenada, tratando de ponerme en sus zapatos e imaginar cómo me sentiría en su lugar si algo así me ocurriera, pero fue inútil dado que nunca había estado enamorada, por lo que me costaba comprender tal cosa.

---No era solo sufrimiento, sino también humillación lo que sentí, dado que tuve que cancelar la boda porque, si bien no habíamos puesto fecha, todos los que nos rodeaban estaban al tanto de que íbamos a casarnos y, si bien muchos no supieron el verdadero motivo, mis padres y mi hermana y algunos amigos cercanos sí se enteraron de ello. Fue muy humillante para mí saber que ellos estaban al tanto y que debieron sentir lástima por mí, por lo que no fue una buena época. Comencé a salir mucho, a beber mucho, a acostarme con

cualquiera que cruzaba por ahí. Dejé de confiar en las mujeres, en el amor, por lo que no me importaba nada. Ahora, viéndolo en retrospectiva, no es una conducta que me haga sentir de lo más orgulloso de mí mismo; de hecho, me siento avergonzado de eso, pero lo que más me avergüenza de toda esa cuestión es que Harley haya visto eso en mí, fue lo último que vio en mí, de hecho, yo la vi una semana antes de su muerte y tuvimos una discusión: ella me dijo que mi conducta era deplorable, y yo le dije que se fuera al demonio. Esas fueron las últimas palabras que ella escuchó de mí ---dijo, bajando la mirada de forma abatida.

---De seguro sabía que no hablabas en serio ---le dije yo.

---No lo sé, es decir, sí, pero no importa, porque yo siempre sabré que es lo último que le dije ---repuso de forma alicaída.

---Entiendo cómo te sientes, pero ella sabía cuánto la querías. Eso es lo que debería importar ---le dije, dado que no tenía sentido que estuviera culpándose a sí mismo por lo que le había dicho.

---Es algo con lo que tendré que vivir por siempre ---dijo de manera abatida y por un momento me puse a pensar en qué hubiera ocurrido si Clara hubiera muerto y esas hubieran sido las últimas palabras que yo le hubiera dicho. Me sentiría fatal por ello---. Será mejor que me vaya porque ya es tarde.

---De acuerdo ---le dije, levantándome para acompañarlo hacia la puerta.

---Oye, te dejaré mi número por si necesitas contactarme por algo ---me dijo, entregándome una tarjeta con sus datos---. Es decir, vives sola aquí, y todavía estás recuperándote de la cirugía. Tal vez un día necesites ayuda con algo, o tal vez solo quieras hablar y puedo venir a servir de oído, aunque también soy bueno hablando dada mi profesión ---dijo de manera burlona y yo reí ante ello.

---Gracias ---le dije. Él se acercó a mi mejilla derecha y me depositó un beso suave ahí. Tuve que inspirar profundo para no marearme con su aroma y su tacto.

Luego de que Owen se marchara, yo me acosté, pero no me dormí de inmediato. Me quedé mirando a la luz de la luna que se infiltraba a través de la ventana. Esa noche estaba llena, por lo que era bien redonda y alumbraba como si fuera un reflector de luz potente. Mis pensamientos giraban alrededor de Owen, como era natural, dado que acababa de dejar la casa, además del hecho de que había estado conmigo por casi dos horas. Hacía mucho que no pasaba tanto tiempo con alguien que no fuera Clara, y mucho menos con alguien del sexo opuesto, y a pesar de ello me había sentido cómoda y relajada en su presencia y hasta había expresado algo que me resultaba vergonzoso, como lo era el estado de poligamia de mi padre y el suicidio de mi madre. No sabía si se debía al nuevo corazón o si había algo en Owen que me inspiraba confianza, pero por otro lado había una parte mía que se sentía inhibida en cuanto lo veía, probablemente era la parte que lo encontraba tan atractivo, que me costaba mantener la compostura y no podía evitar suspirar por dentro con tan solo pensar en él.

Owen

Sábado 3 de junio Ya iban a cumplirse dos meses desde que Harley se había ido, y si bien ya había aceptado el hecho de que ella no regresaría, seguía doliendo como si hubiera muerto ayer. Comencé a ir más seguido a la casa de mis padres, en parte porque me preocupaban un poco y en parte porque era el único hijo que les quedaba. Tras comenzar la universidad con Harley solo íbamos en época de festividades y algunos fines de semanas y vacaciones; tras graduarnos, íbamos cada vez menos, aunque Harley siempre iba más que yo, así que decidí que era mejor ir más seguido, dado que últimamente mi madre hablaba de lo corta que era la vida, de cuan efímera podía ser, de que todo podía cambiar en un segundo de manera brusca y precipitada, y la verdad era que tenía razón en eso y se aplicaba a cualquiera de nosotros, por lo que decidí visitarlos más seguido. También vi más seguido a Royce, más que nada porque se notaba que necesitaba un amigo en esos momentos, uno que le contara cosas de Harley y que la quisiera tanto como la había querido él. Me aseguré de decirle algo que habíamos hablado con mis padres, que una vez que estuviera listo para salir con alguna muchacha lo hiciera. Él asintió de manera abatida, dado que no le quedaba más remedio que admitir que la vida continuaba para él. Por lo demás la vida también continuaba en la ciudad, por lo que yo debía seguir su rumbo aunque me costara.

Me había visto tentado ante la idea de ir a Connecticut a ver a Cassandra, pero temía sobrepasar el límite de la confianza y, si bien tenía el número telefónico de su casa, no lo tenía por sus medios, sino a través del informe que mi amigo me había dado de ella, por lo que no me parecía correcto llamarla.

De todas maneras tampoco sabía si era prudente involucrarme con ella de una manera que fuera más allá de la amistosa, y tampoco sabía si ella querría tal cosa.

El viernes por la noche me puse a examinar el contenido de una caja que mis padres me habían dado con un par de pertenencias de mi hermana. Eran las cosas que ella tenía en su auto el día en que había muerto. Todo lo que había adentro era un cuaderno en donde tenía apuntadas cosas de la boda, la lista de invitados, números de servicios de catering y lugares para la recepción. Se me encogió el corazón al ver todo eso. Otra cosa que había era un neceser con un frasco de perfume, una lima de uñas, un espejo y un par de pendientes. Iba a hacer a un lado la caja cuando descubrí que en el fondo había un objeto pequeño. Lo tomé y descubrí que era su teléfono móvil. Me puse a examinar su contenido, sintiéndolo como una intromisión, pero no tenía caso que me sintiera así, dado que Harley no se hubiese enojado ni en vida si examinaba su teléfono, como yo tampoco me habría enojado si ella examinaba el mío. Miré sus fotografías más que nada, en la mayoría estaba con Royce o conmigo, en otras estaba con todos los animales de la veterinaria y de la granja. No iba a examinar en su buzón de mensajes pero algo me incitó a hacerlo y, cuando vi las llamadas que había hecho el día anterior a morir, descubrí que la última había sido para mí, pero no tenía sentido si yo no había recibido ninguna llamada suya, ni siquiera una perdida. Tomé mi teléfono y examiné mi lista de llamadas del mes de abril, pero la última vez que ella me había llamado había sido el sábado 1 de abril, el último día que la había visto, por lo que no tenía sentido. Me quedé un momento pensando en por qué no la había recibido y cuando entré en la bandeja de llamadas desviadas recordé que esa noche, cuando regresé de su departamento, había desviado sus llamadas de lo enojado que estaba con ella. Me tomó un momento oprimir «escuchar» y, tras tomar una bocanada de aire y soltarla, escuché el mensaje.

«Hey, hermano, ¿cómo estás? Fue extraño no verte esta semana, y sé que debes seguir enojado conmigo, pero espero que entiendas que, si te lancé una

reprimenda, fue porque te quiero más que a nadie en el mundo, tal como tú me reprenderías a mí si la situación fuese a la inversa, como sea, te llamaba para contarte que con Royce pusimos fecha, nos casaremos el 12 de agosto, y tú serás uno de los padrinos, en fin, espero que estés bien, y con respecto a lo que nos dijimos esa noche ya lo he olvidado. Yo me dejé llevar por el enfado y tú también, pero sé que en un tiempo nos reiremos de ello. No hay resentimientos, en absoluto, solo fue una pelea de hermanos. Mañana intentaré llamarte cuando regrese de la granja y espero que me atiendas así hablamos. Te amo más que a nada en el mundo».

Mi corazón palpitaba de manera acelerada por haber escuchado la voz de mi hermana. Volví a escuchar el mensaje una y otra vez mientras las lágrimas se deslizaban de mis ojos. Lo escuché hasta que me dormí, pero antes de que mis ojos se cerraran musité: «Yo también te amo más que a nada en el mundo, Harley».

El sábado por la tarde estaba pensando en qué hacer esa noche. Los últimos dos sábados había ido a la casa de mis padres, y los dos anteriores a esos había ido a la casa de Cassandra, pero hacía mucho que no salía con mis amigos, y tal vez era hora de ponerme al día con ellos, de salir a beber algo para despejar la cabeza. Tomé mi teléfono móvil para llamar a uno de mis amigos cuando este sonó con una llamada de número que no tenía registrado. Atendí con cierta vacilación, temiendo que fuera alguna muchacha que tenía mi número y llamaba para verme esa noche, pero me quedé sorprendido al escuchar la voz del otro lado.

---¿Owen?

---Sí, ¿Cassandra? ---le pregunté.

---Sí, ¿cómo estás? ---me preguntó.

---Bien, ¿y tú? ---inquirí.

---Bien ---dijo y después se quedó un momento en silencio hasta que siguió hablando---. Debo hablar contigo sobre algo.

---¿Por teléfono o es algo de lo que es mejor hablar en persona? ---le

pregunté.

---Hummm, tal vez sea mejor en persona ---repuso.

---Enseguida salgo para Litchfield ---le dije sin siquiera vacilar, feliz de tener una excusa para poder verla.

De camino a Litchfield no pude dejar de preguntarme qué sería lo que quería decirme. Me pregunté a quien estaría relacionado, si a ella o a Harley o a mí, aunque si estaba relacionado a Harley lo más probable era que estuviera relacionado a mí también.

Cuando llegué a la casa de Cassandra, ella se encontraba en la parte delantera con sus tres perros.

---Hola, Cassandra, ¿cómo estás? ---le pregunté, acercándome a darle un beso, sintiendo su aroma dulce a cerezas y margaritas que podía quedarme inhalándolo por horas.

---Bien, Owen, ¿me acompañarías a dar una caminata por aquí? ---me preguntó.

---Sí, desde luego ---le dije y nos encaminamos a través de la hierba. El día estaba caluroso, pero en aquella zona descampada y rodeada de un lago no se sentía tanto. Solo estábamos acompañados del canto de los pájaros. Después, todo era calma, incluso el agua del lago estaba serena.

---¿De qué querías hablar? ---le pregunté, sintiendo que la intriga me estaba carcomiendo por dentro.

---Es... acerca de un sueño que tuve anoche ---me dijo con un tono de voz cauto.

---Supongo que es sobre Harley ---le dije, y ella asintió y después se quedó callada; los perros iban caminando delante de nosotros, a un paso un poco más acelerado que el nuestro.

---¿Y qué es lo que soñaste? ---le pregunté dado, que ella se había quedado callada.

---Pues... no es muy fácil para mí hablar de ello ---me dijo y eso me hizo asustar un poco.

---¿Es... algo feo? ---le pregunté.

---En parte ---repuso y volvió a quedarse callada pero después habló---: creo que es sobre el día de su muerte.

---Oh... ---le dije sorprendido---, ¿y por qué piensas que soñaste con el día de su muerte?

---Por varias cosas, es decir, soñé que veía un lugar que se parecía a una pradera, y tenía un establo, después cuando me desperté recordé haber visto ese lugar antes y, cuando vi la fotografía de ella que me regalaste, que la tengo en mi dormitorio, me di cuenta de que era el lugar en el que está en esa imagen con esos animales.

---Es la granja en la cual ella era voluntaria ---le dije y ella asintió.

---Eso pensé ---dijo, asintiendo---; la cuestión es que en el sueño estaba galopando encima de un caballo y de repente se escuchaba un estruendo cerca de allí, como si fuese un disparo, y el animal se exaltaba y comenzaba a dar vueltas de manera frenética hasta tirarme de él.

---Oh... ---le dije, sorprendido, comprobando que realmente había soñado con la muerte de mi hermana, y también comprobando que su corazón realmente albergaba todas sus memorias.

---Pero no moría de inmediato ---me dijo después y yo me quedé mirándola---; antes de hacerlo vi unas imágenes.

---¿Unas imágenes? ---le pregunté extrañado.

---Sí, es como esa expresión que dicen sobre que segundos antes de morir ves pasar imágenes de tu vida enfrente de tus ojos, como un flash. Yo tuve esa experiencia cuando tuve el accidente ---me dijo, y yo asentí dado que también había escuchado al respecto, pero no sabía qué tan certera era.

---¿Y qué imágenes veías? ---le pregunté.

---Fueron rápidas y sucesivas, primero me vi adentro de lo que parecía ser un vientre, pero no estaba sola, sino acompañada y aunque no podía ver nada supe que eras tú, después vi retazos de una infancia en tu casa de Filadelfia. Lo sé porque reconocí la casa de los sueños que tuve y luego tu madre me lo

confirmó, y también de su prometido, de tus padres, y la última imagen que vi fue tu rostro sonriente, y después cerré los ojos y fue como quedarme dormida.

Si bien desde la muerte de mi hermana me preguntaba qué era lo último que habría pensado antes de morir, pensé que me quedaría con el interrogante por siempre, por lo que me quedé atónito al escuchar que Cassandra había soñado con ello y, tras haber escuchado sobre sus sueños previos, supe que realmente había soñado con lo ocurrido dado que las células del corazón de mi hermana todavía seguían vivas en ella y recordaban retazos de su existencia.

---Muchas gracias por contármelo ---le dije, sintiendo una mezcla de gratitud y alivio ante ello.

---De nada, pero debo decirte que estuve toda la mañana deliberando en mi mente si debía decírtelo o no, dado que sé que es algo delicado y difícil de escuchar ---repuso y yo asentí.

---Sí, tienes razón pero, en mi caso, te lo agradezco mucho, dado que desde que murió que me pregunto qué es lo último que pensó al morir, si se acordó de mí, si sintió dolor, si tuvo miedo...

---La respuesta a las dos últimas preguntas es negativa, no sintió dolor y tampoco tuvo miedo ---me confirmó---. Recuerda que cada vez que sueño con algo de su vida siento lo que ella sintió por esa experiencia o personas.

---Claro ---le dije---, pues no sabes cuánto te agradezco que me lo hayas contado; me dejas muy tranquilo.

---Me alegra saberlo ---dijo ella, sonriendo de manera complacida; entonces, le conté sobre el mensaje de voz de Harley que había encontrado en mi buzón de llamadas desviadas la noche anterior.

---Qué bueno que lo hayas encontrado, no solo porque el hallazgo en sí debe haber sido sorprendente, sino también por poder escuchar la voz de tu hermana de nuevo y comprobar que la pelea que tuvieron no significó nada para ella. Todo lo que le importaba era tu bienestar y que te quería.

---Sí, lo sé ---le dije asintiendo.

Dimos una larga caminata hacia el otro extremo del bosque, en donde todo lo que había eran árboles, matorrales, flores y colinas, pero todo era tan puro y tan silencioso que me hizo bien estar en ese tipo de ambiente que contrastaba con la ruidosa New York. Después de un rato regresamos a la casa.

---Oye ---le dije, tomándola de la mano antes de que entráramos a la casa; ella se quedó mirándome un momento con expectación---, hay algo que quiero pedirte.

---¿Qué cosa? ---me preguntó.

---¿Puedo... sentir tu corazón? ---ella se quedó mirándome un momento y después asintió.

---Claro, dame tu mano ---me pidió por lo que le extendí mi mano derecha, ella la tomó y la apoyó lentamente allí, traté de no pensar en el hecho de que estaba tocando su seno izquierdo, y de concentrarme en sentir los latidos del corazón que antes era de mi hermana melliza. Yo la miré a su rostro mientras sentía que su corazón latía de forma relajada pero intensa. Ella se mostraba impasible, aunque también noté que estaba un poco nerviosa y me pregunté si se debía al hecho de que mi mano estaba posada en su seno, en cierta forma. La atmósfera que nos envolvía se había vuelto más fina e íntima, como si solo estuviéramos los dos sin la presencia de los tres perros que todavía andaban revoloteando a nuestro alrededor. Yo deslicé mi mano de su corazón hacia su barbilla y la atraje hacia mí.

El beso no fue prolongado o apasionado, pero duró lo justo y fue lo suficientemente intenso para que mi corazón latiera de forma acelerada.

---Creo que será mejor que entremos porque enseguida anochecerá ---me dijo Cassandra, quien claramente había quedado un poco nerviosa tras el beso.

---Sí, estoy de acuerdo con eso ---le dije, y acto seguido nos adentramos en su hogar, en donde ella preparó dos copas de batidos.

---¿Quieres quedarte a cenar aquí esta noche o tienes planes? ---me preguntó.

---Puedo quedarme, pero ¿qué te parece si vamos a cenar a Filadelfia a la

casa de mis padres? ---le pregunté, y ella se quedó mirándome extrañada.

---¿No es algo lejos? ---me preguntó.

---Casi tres horas, pero yo conduzco rápido por lo que, si salimos en un rato, llegaremos a la hora de la cena ---le dije, y ella se quedó un momento pensativa.

---¿Y a qué hora regresaremos? ¿A la madrugada? ---me preguntó.

---No, pero tal vez podemos quedarnos a dormir allá y regresar mañana. Tú puedes ocupar el dormitorio de Harley ---le dije y después vi que su mirada se había desviado hacia sus animales---, podemos llevarlos.

---¿De verdad? ---me preguntó.

---Hay lugar de sobra en el auto, y a mis padres no les molestará que pasen la noche allá dado que tienen un patio trasero enorme, y además están acostumbrados a ver muchos animales por Harley, por lo que será un placer tenerlos allí ---le dije pero noté que ella seguía escéptica al respecto.

---Pero yo solo los vi una vez. ¿Qué pensarán de que vaya a cenar y a quedarme a dormir allí? ---me preguntó.

---Les encantará dado que les agradaste ---le aseguré.

---Está bien ---dijo después de un momento.

Si bien aquello de llevarla a la casa de mis padres podía parecer algo precipitado, estaba seguro de que a ellos les encantaría verla y, si bien era consciente de que les sorprendería mucho que me apareciera con ella, dado que ni siquiera sabían que estábamos en contacto y probablemente hasta me pedirían que les explicara qué tipo de relación teníamos, no me importaba porque, por primera vez en meses, una muchacha volvía a interesarme al punto de querer saber mucho más que su nombre, porque todo lo relacionado a ella realmente me importaba.

Cassie

Domingo 4 de junio El domingo por la noche me puse a chatear con mi hermana, y sentí que por primera vez en mucho tiempo tenía mucho para contarle. Tras que ella me contara sobre su salida a una despedida de soltera de una amiga la noche anterior, se quedó esperando a que yo le contara sobre mi noche.

---Pues cené pasta de espinaca con salsa a la boloñesa y después tomé una tarta de chocolate y almendras de postre ---le conté y ella se quedó mirándome extrañada.

---¿Tú hiciste todo eso? ---me preguntó extrañada.

---Oh no, la madre de Harley, la muchacha que me donó el corazón ---le dije.

---Oh, ¿la volviste a ver? ¿Acaso se puso en contacto contigo de nuevo y fueron a cenar? ---me preguntó.

---No ---le dije, negando con la cabeza---. Yo fui a su casa en Filadelfia con Owen.

Creo que nunca había visto a mi hermana en ese estado de perplejidad.

---¿Fuiste con Owen hacia su casa en Filadelfia? ¿Cómo ocurrió eso? ---me preguntó atónita.

Le relaté a grandes rasgos la parte de que había ido hacia allí y que había terminado invitándome a su casa de Filadelfia.

Cuando llegamos a su casa sentí que mi corazón se había acelerado ante los nervios, sus padres se preguntarían qué hacíamos allí, o más bien qué hacía yo allí.

Cuando su madre abrió la puerta, abrió los ojos de forma perpleja y

después parpadeó un momento.

---¿Cassandra? ¿Eres tú? ---me preguntó.

---Claro que es ella, ¿o acaso no la recuerdas bien? ---le preguntó Owen mientras se adentraba en la casa. A mí me tomó un momento entrar dado que me había quedado paralizada en el umbral de la puerta. Owen me tomó de la mano y me hizo entrar. En cuanto estuve adentro, me incliné hacia Mimi para darle un beso, pero ella me estrechó en sus brazos por un tiempo que me pareció prolongado, pero no me importó, dado que me agradaba que lo hiciera. Una vez que se hizo a un lado me tomó del rostro y me dio dos besos en ambas mejillas.

---Pero ¿se puede saber cómo... se conocieron? ---nos preguntó a ambos pero mirando a Owen.

---Enseguida te contaré ---le dije Owen mientras hacía entrar a los perros y los gatos. Ella se quedó mirándonos aún más confundida.

---Los adopté en un refugio de animales y no quería dejarlos solos ---le dije, y ella sonrió de forma animada.

---Los llevaré al patio, en donde están los otros animales ---me dijo, y los llevó hacia allí. Después, ambos me condujeron hacia el comedor, dado que estaban a punto de cenar. Mientras caminaba por allí sentía que mi corazón se iba hinchando de la felicidad por estar en ese lugar que, a pesar de que nunca antes lo había visitado, me era familiar.

---Orson, mira quien ha venido a visitarnos ---le dijo Mimi a su marido que estaba sentado en la punta de la mesa.

---Oh Owen, no te esperábamos ---le dijo su padre a su hijo mientras se levantaba a saludarlo.

---No él, sino ella ---le dijo Mimi y el hombre tuvo la misma reacción que su esposa, parpadeó un par de veces al verme.

---Vaya, pues a ti sí que no te esperábamos ---dijo el hombre, acercándose a darme un beso.

---Por favor, siéntense ---nos pidió Mimi, por lo que los dos nos sentamos

uno al lado del otro.

---¿De dónde se conocen? ---nos preguntó su padre con curiosidad, y tanto él como su esposa miraron fijamente a Owen mientras este les relataba que había averiguado mi dirección y me había visitado dos veces antes.

---¿Y por qué no me contaste sobre ello? ---le preguntó su madre, aunque más que una pregunta sonó a reproche.

---Porque quería darles la sorpresa trayéndola para aquí ---les dijo él, y ambos se quedaron mirándolo con una expresión que me pareció indescifrable: podría haber sido curiosidad y también encandilamiento.

---Vaya ---musitó su padre---, pues sí que es una sorpresa.

Su madre se quedó mirándonos un momento y entonces supe que se estaba preguntando si ocurría algo entre nosotros, y la verdad es que yo también me lo preguntaba.

Tras la cena, Mimi me llevó a conocer la casa y, aunque muchas de las habitaciones no aparecían en mis sueños se sentía muy familiar, hasta el último recoveco.

---Espero que no les importe, pero nos quedaremos a dormir aquí, dado que ya es tarde para conducir ---le dijo Owen a sus padres.

---Faltaría más, claro que pueden quedarse ---nos dijo su madre de forma cálida---. Tú te quedarás en el dormitorio de Harley ---me dijo a mí mientras me conducía a la planta alta, en donde estaban los dormitorios.

El dormitorio de Harley estaba pintado en paredes color rosa. Tenía la mitad del techo inclinado hacia un lado y un alféizar junto a la ventana con vistas al patio trasero. Todo esto ya sabía sin verlo, dado que había soñado con ese dormitorio un par de veces, pero estar allí y aspirar el olor a Harley era como palpar mis sueños.

---Es bonito, aunque ya lo conocía ---le dije, y su madre me sonrió de forma animada.

---En el clóset hay ropa de cama, ponte lo que más te plazca ---me dijo ella, mirándome de cuerpo entero---. Harley tenía tu misma altura y

compleción, por lo que calzarás todo a la perfección ---dijo.

---Gracias, y gracias por permitirme dormir en su dormitorio ---le dije. Ella me tomó del rostro y me dijo: ---No tienes nada que agradecer, dado que es todo un placer.

Después me dio dos besos y se marchó. Yo me dirigí al clóset de donde saqué un pijama de lino y me lo puse. Mimi tenía razón, el pijama me calzaba a la perfección.

Me acosté en la cama y cerré los ojos, sintiendo que no estaba sola, sino que la presencia de Harley estaba allí conmigo.

Ese domingo, tras almorzar, regresamos a Connecticut con Owen. Pero antes de irme de allí, Mimi y Orson me pidieron que fuera otro fin de semana a visitarlos, y yo les prometí que lo haría, a pesar de que no sabía si lo haría, dado que eso dependía de Owen, es decir, si volvía a verlo y me llevaba.

---¿Crees que tus padres se preguntaron si somos algo más que amigos? ---le pregunté a Owen mientras regresábamos en el auto.

---Sí, bueno, de hecho mi madre me lo preguntó sin rodeos ---me dijo.

---¿Y qué le dijiste? ---le pregunté con curiosidad.

---Que éramos más que amigos ---me dijo sonriendo.

Cuando llegamos a mi casa, él se quedó un rato conmigo.

---¿Qué harás ahora? ---me preguntó.

---Probablemente limpiar un poco y luego descansar ---le dije---, ¿y tú?

---Debo hacer unas cosas del trabajo ---me dijo y yo asentí, acto seguido me atrajo hacia él y me besó por un tiempo prolongado, haciéndome tambalear las piernas y latir mi corazón con más fuerza.

---Guau ---dijo mi hermana, de forma maravillada, cuando le conté todo ello de una forma tan excitada como nunca antes me había sentido---. ¿Entonces están juntos? ---me preguntó.

---Sí, en cierta forma ---le dije, aunque no habíamos hablado con detalles sobre ello, sabía que él estaba tan interesado en mí como yo lo estaba en él.

---Y yo que te insistía para que salieras de tu casa a conocer muchachos, y

resulta que ni tuviste que poner un pie afuera para encontrar uno ---dijo riendo y yo me uní a ella.

---Es cierto, solo bastó que me accidentara y que recibiera un trasplante al corazón para que él me acechara ---le dije yo y ella rio---. Pues ¿qué puedo decirte, Cass? Me alegro muchísimo por ti ---me dijo mi hermana de forma orgullosa, y mi corazón se hinchó de emoción al escucharla decir eso, no solo porque se alegrara por mí, sino también porque se sintiera orgullosa por ello---. Es como si, tras recibir el nuevo corazón, tu vida cambió de forma notoria y satisfactoria.

---Concuerdo con ello ---le dije, dado que así era. Desde que había recibido el corazón de Harley todo había comenzado a cambiar de manera positiva en mi vida, y si bien podía atribuirlo a Harley, también lo atribuía a mí misma, dado que gracias a su corazón me había permitido hacer cambios en mi vida que habían sido para bien, porque en cierta forma sabía que los necesitaba.

Owen

Sábado 10 de junio

Cuando éramos niños, Harley solía empeñarse en buscarme a la muchacha ideal para mí, desde jardín de infantes de hecho, cada vez que me gustaba una muchacha, yo le contaba y ella me decía si le parecía buena o no, sino me buscaba una ella. Cuando llegamos a la adolescencia fue ella quien me presentó a Aimeé y se aseguró de que saliéramos, una vez que yo le dije que me gustaba, desde luego. Por eso, cuando dejé a Aimeé por Darcy se puso triste, y cuando la conoció a esta última no me dio el visto bueno de inmediato, aunque yo pensé que se debía solo al hecho de que hubiera dejado a Aimeé, a quien ella quería mucho, a pesar de que con el tiempo Darcy le cayó bien, aunque creo que se debía al hecho de que se había dado cuenta que ella era importante para mí. Pero en ese momento, incluso después de muerta, sentía que seguía entrometiéndose en mi vida de esa forma, dado que había sido ella quien me había conducido hacia Cassandra, o más bien hacia su corazón, porque desde que la había conocido, mi vida había adquirido otro sentido. Ya no sentía deseos de andar por la vida buscando mujeres por una noche, cuyos nombres después ni recordaría, o no les preguntaría en primer lugar. En ese momento, solo quería estar con Cassandra, saber todo sobre su existencia, construir una relación con ella, porque tal como mi hermana le había dicho a Royce sobre mí, la muchacha indicada para mí sí existía; solo debía encontrarla.

Epílogo Cassie

Sábado 12 de agosto

Habían pasado cuatro meses desde el accidente que había tenido, cuatro meses desde que Harley había muerto, y cuatro meses desde que su corazón había pasado a ser mío. En el pasado nada cambiaba en mi vida en un lapsus de cuatro meses, por lo menos no desde que era niña o adolescente. El último hecho significativo que había ocurrido en mi vida antes del accidente había sido la muerte de Enid que, si bien era solo la mujer para la que trabajaba, se había convertido en mi familia, y al dejarme su casa esta se había convertido en mía, aunque al mudarme para allí se había convertido en mi hogar y aquel pueblo en mi nuevo lugar. Pero tras el accidente todo cambió de manera significativa en mi vida, creando una línea divisoria entre un antes y un después del nuevo corazón: antes llevaba una vida monótona en la que tenía una rutina establecida para cada día que se llevaban a cabo en los confines de mi hogar, antes apenas salía de la casa y solo para ir hacia el pueblo a hacer algún recado, antes no tenía contacto con la gente de manera directa, antes no tenía más que un perro, antes Clara y yo estábamos distanciadas, antes era una pesimista, antes estaba soltera. Luego, si bien tenía una rutina cada día también iba al refugio de animales, en ese momento iba a New York algunos fines de semanas, en ese momento tenía contacto directo con más personas, en ese momento tenía tres perros y dos gatos, en ese momento Clara y yo estábamos más unidas que nunca. Yo había ido a Vermont a verla el mes anterior, tal como se lo había prometido, y me había quedado una semana allí, en el departamento de ella y de Les. Mi hermana me había mostrado la ciudad, me

habría mostrado a sus amigos y los lugares que usualmente transitaba allá, mostrándome cómo es su vida allí. Ella y Les se ven muy felices, y hacía una semana atrás me había llamado para contarme que están esperando un hijo y, si bien a ambos les pareció demasiado pronto, ya que hacía poco se casaron y recién estaban asentándose, estaban muy felices por eso, y yo estaba muy feliz por tener a un sobrino o sobrina, hijo o hija de mi hermana, de mi tutora, de la mujer que me había criado.

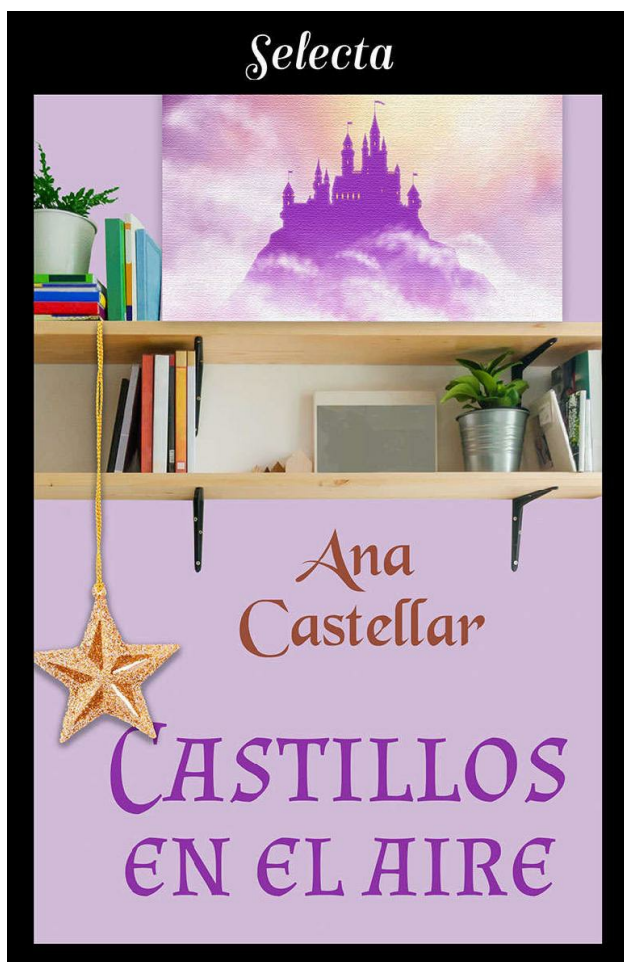
Otra cosa que en ese momento era nueva en mi vida era el hecho de que estaba en una relación, y con el hermano de la muchacha que me había donado el corazón. Yo no estaba buscando una relación, y de acuerdo con Owen él tampoco dado que, después de sufrir ese desengaño amoroso hacía un año atrás, había dejado de creer en las mujeres y en el amor, pero tras conocerme su corazón había comenzado a latir de forma excitada, y el mío también. Si bien yo nunca antes estuve en una relación formal, y todo lo referente a ello era nuevo para mí, lo que siento por Owen era tan intenso que se me hacía fácil estar con él, aunque sospechaba que parte de ello se debe a que mi corazón se sentía cómodo con él, ya que reconocía la familiaridad que tenía con él.

El sábado 12 de agosto es el día en que Harley se debería haber casado con Royce, por lo que no fue un buen día para los Overstreet o para Royce. De hecho, el año entero no había sido bueno para ninguno de ellos, porque siempre extrañarán a Harley, siempre se preguntarán qué hubiera sido de ella si hubiera seguido viva, siempre habrá un lugar vacío en sus corazones y en sus vidas pero, de acuerdo con Owen, el hecho de que sus células siguieran vivas en mi corazón los había ayudado a sanar bastante. Si debía ser sincera, también me había ayudado a mí, dado que me convirtió en una nueva persona, o tal vez había sacado un aspecto mío que me gusta más. Owen me había contado que Harley pensaba que incluso después de muerta, su vida seguiría teniendo un propósito y yo no tenía dudas de ello, dado que en cierta forma ella se había encargado de unirnos a Owen y a mí a través de su corazón.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todo el equipo de Penguin Random House y de Selecta, a todos los que confiaron en mí y trabajan detrás de cada libro (editora, publicista, ilustradora, etc.). A Paulina Burgos, por ser mi primera lectora y una gran amiga. A Lisa Montanino, Jennifer Miller y Becca Barrett, por su amistad y consejos a la distancia. A Edwebs.com (Writer's Help en Tumblr) por responder a todas mis dudas y por motivarme siempre en cuanto a mi escritura. Y a todos los escritores que alguna vez me contaron una historia y, que a través de ellas, me hicieron creer que cuando la realidad no es buena, siempre puedo escapar a un mundo ficticio en donde es posible.

Si te ha gustado *El camino hacia tu corazón* te recomendamos comenzar a leer
Castillos en el aire de *Ana Castellar*



Salvador bajó del avión con el miedo de cómo empezar una nueva vida; no sabía qué hacer. Las ganas de pisar suelo después de tantas horas volando se habían transformado en un miedo que lo había paralizado en el aeropuerto. «Ya estoy en España», pensó Salvador, y ahora tenía que seguir con su viaje y llegar a su destino. Su destino era Natalia, una joven de la que hacía casi tres

años no había tenido noticias. El miedo inicial se había transformado en soledad. Estaba en aquel aeropuerto tan grande rodeado de gente que iba a recoger a sus seres queridos. Abrazos, besos, alegría era lo que veía por todas partes y él había viajado hasta allí por una estúpida necesidad. Se repetía una y otra vez qué hacía allí. Durante minutos miró los vuelos de regresó a su país. Salía uno al día siguiente; podía regresar y comenzar una nueva vida con su madre y con sus hermanas. Ellas le recibirían con los brazos abiertos, felices de que estuviese allí y él podría olvidar, olvidar a esa chica que no conocía y, quizás, podía conocer a otra, otra chica que lo hiciera feliz. Se informó sobre cómo llegar a la ciudad que tenía escrita en un pequeño papel; quedaba a unas horas de allí. Había un autobús que salía del mismo aeropuerto en apenas una hora y lo llevaría a Gijón. Salvador decidió coger ese autobús.

Ya estaba en España; miró la pantalla. En cualquier momento podía volver y apenas a unas horas de distancia estaba Natalia; la podía conocer y después regresar a su país. Salvador, al sentarse en aquel autobús, recordó todo lo que había pasado hasta llegar a este. Era tarde y no había mucha gente. Se recostó en el asiento. Recordó la cárcel de la que había salido en Estados Unidos: allí los días pasaban despacio. Salvador había llegado a Estados Unidos siendo un adolescente. Sus padres Amelia y Sebastián estaban seguros de que así conseguirían un futuro mejor para sus hijos: sus hijos conseguirían el sueño americano, le repetía Sebastián a Amelia. Dejaron Uruguay y decidieron empezar una nueva vida con sus hijos Fernando, Salvador, Ana y Alejandra. Su llegada a Estados Unidos no había sido como ellos habían pensado. Los trabajos eran precarios y apenas les alcanzaba para vivir. Sebastián les decía que con el tiempo todo mejoraría y los trabajos estarían mejor pagados, pero eso nunca llegaba. Fernando había dejado los estudios y empezó a trabajar de repartidor en una pizzería. Eran muchas horas las que tenía que trabajar para conseguir poco dinero que no le alcanza para llevar la vida que él desea, la vida con la que su padre lo había hecho soñar. Las discusiones en casa comenzaron a ser diarias. Su padre no estaba de acuerdo con que dejase los

estudios y le decía que con ese trabajo no llegaría a nada si no estudiaba. Se tenía que esforzar más, le repetía. La vida no era fácil. Su hermano Fernando empezó a juntarse con malas compañías y en pocas semanas comenzó a participar en pequeños hurtos que le hacían ganar más dinero. Fernando empezaba a llevar la vida que sus padres le habían prometido cuando decidieron viajar a Estados Unidos. Recordaba cómo había llegado el día que se compró su primer coche. Nunca lo había visto sonreír así. Incluso estaba pensando en irse a vivir solo a un pequeño apartamento donde no tenía que darle explicaciones a nadie de sus actos. La situación en su casa cada vez era más insoportable y los reproches de su padre no cesaban. Salvador quería seguir los pasos de su hermano, sobre todo quería irse de casa. Lo atraía la idea de vivir los dos solos, la libertad de la que Fernando le hablaba. Su hermano estaba preparando un golpe que le ayudaría a conseguir su meta, solo necesitaban más gente. Y convenció a Salvador de que les iría bien. Era un gran golpe y luego llevarían su vida soñada. Cuidaría de él y su papel sería sencillo. «Solo un golpe», le repetía, y él le había creído. Salvador oía en su cabeza los disparos, las sirenas de los coches de policía. Todo lo que podía salir mal había salido mal.

Una patrulla de la policía estaba por allí cerca y llegó en cuestión de minutos. Los encontró en pleno atraco. Salvador salió del coche con las manos en alto como le gritaba la policía. Fernando, al ver a Salvador como caminaba hacia la policía, salió de la joyería empuñando la pistola y la policía al verlo disparó. Murió abatido por los tiros de la policía junto a otro compañero ante los gritos de Salvador. Él y dos más fueron detenidos. Aquello se resolvió rápidamente; los otros dos miembros de la banda intentaron exculparlo: era muy joven y estaba allí obligado por su hermano. Era lo único que podían hacer por Fernando que tantas veces los había ayudado. Llegaron a un acuerdo y, después de unos meses en un correccional Salvador, salió libre. La muerte de Fernando cambió a toda la familia: sus padres envejecieron años en un solo día. Su padre se culpó siempre de la muerte de su hijo. Si él no hubiese

tomado la decisión de ir a Estados Unidos, Fernando seguiría vivo; si hubiese tenido más paciencia, Fernando no se habría juntado con aquellos hombres.

Salvador decidió centrarse en los estudios para agradar a su padre y con la ayuda de los jefes de su padre consiguió entrar en la universidad para estudiar arquitectura, el sueño de su padre. Su hermana Ana se casó con un chico de origen uruguayo. Se conocían desde muy jóvenes y los dos querían dar ese paso y volver a Uruguay. Una amiga le había conseguido un trabajo en Montevideo y Ana no quería seguir en ese país; quería comenzar una nueva vida en otro sitio. Esto sumó a sus padres en la tristeza. Le habían pedido que esperaran unos meses; en ese tiempo podían conseguir trabajos en Estados Unidos. Ella era muy joven para irse sola, pero lo tenía decidido y los dos estaban convencidos de que su futuro no estaba en Estados Unidos. Recordaba como en unos meses su familia estaba destruida. Una tarde, la mala suerte que pensaba que ya la había abandonado se cruzó en su camino. Buscaba una joyería donde comprarle un regalo a su novia. Cumplían seis meses y quería sorprenderla con algo bueno. Ella era una chica de buena familia y no quería que sintiese que con él estaba perdiendo el tiempo; seguía pensando en que todo era cuestión de dinero y sin él no se podía conseguir nada. Que equivocado estaba, pensaba ahora en el *autocar*. Nadie creyó su versión de por qué estaba allí. A los pocos minutos de entrar, unos encapuchados les apuntaron con unas armas el vendedor se negó a abrirles la caja fuerte y le dispararon. El hombre cayó; los atracadores cogieron lo que pudieron y huyeron, y Salvador se quedó al lado de aquel hombre cogiéndole la mano. La policía lo detuvo. La dependienta que había permanecido oculta en el baño gritó que él era uno de los atracadores que había estado merodeando por allí días antes y lo llevaron a comisaría. Allí le tomaron las huellas y descubrieron que ya tenía antecedentes por atracar una joyería hacía tres años. Las demás huellas que tomaron hacían que la versión de Salvador nadie la creyera.

Uno de los antiguos participantes del atraco donde había muerto su hermano había estado en el atraco ese día. Salvador fue declarado culpable de

la muerte del joyero. Solo sus padres confiaban en su inocencia y le decían que lucharían para sacarlo de la cárcel. Sus padres no consiguieron que los escucharan y, después de varios abogados que los engañaron y de varios años, buscaron uno que era muy caro, pero que les ayudaría. Los dos trabajaban en todo lo que podían para ahorrar para un buen abogado y eso hacía que su salud fuese empeorando. Todo era un desastre en su vida. Los días pasaban y su padre había dejado de ir a visitarlo. Su madre poco a poco le iba diciendo que ya no eran tan jóvenes, que trabajaba mucho, estaba cansado, había enfermado. Hasta que un día recibió la noticia de su fallecimiento; su corazón no había aguantado más.

Después de muchos días sin apenas comer y dormir, Salvador volvió a ver a su madre. Estaba muy desmejorada parecía que le habían caído encima todos los años de repente. Le pidió que no volviera a visitarlo, que se cuidase, que él estaría bien, que dejase de luchar por él. Su madre le pide lo mismo: necesitaba que luchara por salir de allí, que no se dejara vencer; lo necesitaba vivo, y ella seguiría luchando para que saliera de allí, cumpliendo los deseos de su padre. Nunca dejaría de luchar por él. Salvador lleno aquellos días en la cárcel de horas de estudio y de cartas, recibía cartas de muchos lugares del mundo que se interesaban por él. Él las respondía y eso hacía que tuviese el tiempo ocupado y los días fuesen menos largos. Lo tranquilizaba pensar que había gente que se acordaba de él. Una de aquellas cartas era de Natalia, que le escribía desde una parte de España de la que él nunca había oído hablar. Aquella carta le llamó la atención: el papel era de color verde; era diferente a las demás. No olía a perfume de mujer como otras, solo olía a papel. Le hablaba de cosas de su vida de diaria, de lo que le gustaba hacer, de sus estudios, de sus sueños y de su familia. Después de dos cartas Salvador se dio cuenta de que aquella chica no sabía que él estaba en la cárcel; no se había fijado en la dirección. Dudó si contárselo. Sabía que era una chica joven que quizás le había pasado inadvertido. Decidió hacérselo saber. Natalia recibió aquella carta y se asustó. Dudó durante varios días qué hacer y después

respondió. En aquella carta Natalia le preguntaba por qué estaba allí. Salvador dudó en responder. De repente le importaba lo que ella pensase de él. Salvador esperaba con ganas las cartas de Natalia donde le contaba su día a día, las novedades en el cine, la música. Eran cartas donde le contaba su día a día con sus tristezas y alegrías, pero que siempre lo hacían sonreír nada más ver el sobre. En su cabeza empezó a soñar con una nueva vida al lado de Natalia. Después de unos años, tardó más de lo normal en responder a la última carta. Cuando Salvador había perdido la esperanza de recibir una carta de Natalia, la recibió y se sintió feliz al recibirla. La abrió con ganas de leer su respuesta. Esta vez la carta era más corta de lo habitual y diferente. Parecía que Natalia había cambiado. Natalia siguió escribiéndole, pero sus cartas se iban distanciando en el tiempo y, después de varios años de correspondencia, Natalia dejó de escribirle. Él le escribió varias cartas preguntándole porque no le contestaba. Necesitaba saber si estaba bien, pero no recibía contestación de ella.

Salvador no volvió a tener noticias de ella. Se sentía mal; él había puesto sus sueños y sus esperanzas en ella. Aquel malestar se transformó en ira y odio, y después en preocupación por si le había sucedido algo. No entendía por qué había dejado de escribirle.

Salvador hizo planes pensando en el momento en el que quedaría libre. Quería ir en su búsqueda. Quería buscar a esa chica; le intriga saber qué había sido de ella. Su madre consiguió el dinero necesario para pagar un abogado y demostrar que Salvador no era culpable. El abogado consiguió hacer dudar de los testimonios, de las pruebas y aprovechó el momento en el que se estaban dando varios casos de jóvenes latinos encarcelados injustamente para conseguir llegar a un acuerdo.

Salvador quedó libre con una indemnización para que no hablara del caso y con una nueva identidad para empezar una nueva vida. Salvador aceptó. Solo quería irse de allí y no volver a saber nada de ese asunto. A partir de ese momento, su nombre sería Jairo y su pasado estaría limpio.

Jairo empleó una parte importante de ese dinero en ayudar a que su madre y su hermana regresaran a Uruguay y pudieran tener una vida tranquila al lado de su otra hermana y de los hijos que esta había tenido. Jairo las acompañaría durante unas semanas aunque en su cabeza rondaba la idea de viajar a España para conocer a Natalia.

Jairo habló con su madre mientras la ayudaba a preparar la maleta. Le dijo que necesitaba viajar, conocer sitios. Su madre le preguntó si tenía que ver con aquella chica que se escribía de la que alguna vez le había hablado y que había dejado de recibir cartas de ella. Él cesó por unos segundos de hacer la maleta y le respondió que sí. Su madre le dijo que tenía que tener cuidado. Esa chica tendría una vida y su presencia podía asustarla. No sabía los motivos por los que había dejado de escribirle. Quizás la encontraría casada, con hijos. Podía encontrar a una mujer totalmente diferente de la que él iba a buscar.

---No quiero que tengas problemas ---le advirtió---. Quédate aquí con nosotras unos días más. Piénsalo más.

Salvador bajó la mirada al suelo durante unos segundos. Pensó en lo que su madre acaba de decir. Le cogió la mano y la miró.

---No sé lo que me voy a encontrar, mamá; no sé qué vida tiene ahora, pero si sé que tengo que ir; sé que es muy difícil para ti pero ya tengo los billetes, y si no voy ahora no sé si más adelante reuniré el valor para ir. Es ahora cuando tengo que hacerlo. Te llamaré todas las semanas; estaremos en contacto. Ana ya me ha explicado las redes sociales, cómo estar en contacto, así que sabrás de mí.

---Yo quiero tenerte aquí. Necesito tener a mi familia junta, Salvador, ya estoy mayor. Has sufrido mucho y te vas muy lejos y si pasa algo. Yo...

---Qué te parece si en un año vuelvo pase lo que pase; en un año estaré aquí y me quedaré a vivir aquí. Te lo prometo.

Salvador se despidió de ella haciéndole aquella promesa que iba a cumplir. Abrazó a su madre fuertemente y le dijo que la quería. Su madre salió

de la habitación limpiándose las lágrimas con un pañuelo mientras Salvador cerraba la maleta.

Decidió salir en busca de Natalia. Necesitaba conocerla, saber el porqué de su ausencia en esos años. En ese momento, en el autocar se debatía echarle en cara el haberlo abandonado sabiendo que sus cartas eran importantes, las necesitaba para seguir teniendo esperanza y así se lo había dicho en algunas de ellas, pero ahora según pasaban las horas y se acercaba a su destino, no sabía qué hacer. Quizás ella había empezado una nueva vida con otra persona. Quizás no se acordase de él. Quizás Natalia huiría de él nada más presentarse.

El autocar llegó a su destino es de noche. Preguntó al conductor por sitios donde dormir. Salvador llegó enseguida con las indicaciones del conductor. Después de tantas horas de viaje dormiría en una cama.

Se despertó ya entrada la hora de comer. Decidió salir a la ciudad en busca de la calle que tenía en el sobre. Caminó unos metros y se dio cuenta de que no es lo que esperaba. Natalia le había contado en sus cartas que era una ciudad pequeña donde se conocía todo el mundo. Asturias es pequeña; siempre encuentras a alguien que conoce a otro que es hijo de o familiar. Eso es lo que él recordaba y lo que se había imaginado. Pero para él aquella ciudad en la que se encontraba se alejaba mucho de ser pequeña. Ayudado con su móvil y con la amabilidad de la gente a la que le preguntaba cuando le liaba el GPS, en pocas horas llegó al portal.

Se alejó unos metros. Vio entrar y salir gente, pero desconocía cómo sería Natalia; no tenía fotos de ella, ni una descripción que lo pudiera orientar. Solo tenía su imaginación. Se acercó al portal y, en un momento que entró y salió gente, él entró. Esperó al siguiente viaje del ascensor y con esa excusa pudo mirar los buzones. Buscó el sexto y allí vio unos apellidos que coincidían con los de Natalia, aunque no los nombres. Jairo necesitaba pensar que ella seguía viviendo allí. No había pensado hasta ese momento en que se pudiese haber mudado.

Estaba muy nervioso y quería tranquilizarse. buscó un bar donde poder

sentarse y observar aquel portal. Tenía suerte: había varios bares en la calle de enfrente. Cruzó y entró en el que creía que podría observar mejor el portal.

Allí una señora mayor le preguntó si quería algo más con el café y él se dio cuenta de que lleva casi dos días en los que casi no ha comido nada y el hambre ya le está apretando.

---¿Qué me recomienda? Tengo mucha hambre ---Hoy de primero tenemos fabada, que con el día que hace te va a venir de perlas. Dicen que todavía quedan muchos días de frío y lluvia. Y de segundo pescado o carne; lo que tú prefieras.

---¿De dónde eres? No eres de la zona; perdona que me estoy pasando de cotilla, pero me ha llamado la atención tu acento.

---Vengo de Estados Unidos y es la primera vez que estoy aquí. Me han hablado de esta ciudad y quería conocerla. Aunque no he elegido la mejor época. ---Salvador se queda callado. No sabe si ha dado demasiados datos y así a la primera pregunta fue un bocazas. No pensó en prepararse un guion algo por si alguien le preguntaba cómo le acababa de pasar.

---Pues para empezar vas a probar la comida. Vas a quedar encantado. Tu acento es raro ---le dijo la mujer---. No lo sé, es una mezcla rara.

---Sí, puede ser; estoy muerto de hambre. ---Mirando cómo se alejaba la mujer, se tranquilizó. No quería volverse loco. Tenía que ser un hombre normal. No tenía nada que ocultar. Él ya no era Salvador; era Jairo. Tenía otro nombre y podía tener otra vida.

Miraba por la cristalera del bar viendo pasar gente Natalia podía ser cualquiera de aquellas chicas. «No ---se decía---, a Natalia la reconocería si la viese». La señora del bar se sentó enfrente.

---¿Te importa que te haga compañía?

---No ---respondió el suavemente.

---Si quieres te puedo hacer una lista con los sitios más bonitos que hay por aquí para que los visites todos y disfrutes de la ciudad y por las noches aquí se juntan muchos chavales a ver el fútbol puedes venir y te presento a

algunos para que conozcas gente y te lleven de *folixa*.

---¿De *folixa*? ---preguntó él y sonrió.

---Sí, quiere decir de fiesta.

---Sí, ya la había escuchado antes, la había leído ---se corrigió Jairo---. Y quizás vuelva. Esto está buenísimo. Es lo mejor que he probado en muchísimo tiempo.

---Muchas gracias *fio*, pero tú ya venías con mucha *fame*. Con mucha hambre ---le aclaró la señora.

Salvador sacó su mapa y dejó que la mujer le señalase algunos sitios, así hacía tiempo y veía entrar y salir gente. Le pidió un café y mientras contaba los pisos 1, 2, 3, 4, 5,6 ahí es el sexto. Observó las ventanas de aquel edificio. Algunas tenían las persianas echadas y pensaba en si Natalia estaría detrás de algunas de esas ventanas. Estaba tan cerca. Había pasado allí varias horas y pensó que era el momento de irse. Se despidió con un «Quizás vuelva a la hora de la cena». Vio a unas jóvenes que salían del portal al mismo tiempo que él salía del bar y su corazón dio un vuelco. Estaba seguro de que Natalia estaba entre esas jóvenes. Vio sonreír a una de esas chicas y supo que era ella. Pensó que era una locura, pero su corazón no lo engañaba. Al verla sonreír, él sonrió durante unos segundos. Ella estaba feliz, sonriente. Estaba seguro de que no había pensado en él. Quizás ni se acordaba de él y de sus cartas.

Jairo dio una vuelta por la ciudad. Necesitaba caminar, despejar su cabeza. Acabó en la playa y decidió bajar a la arena y sentarse. Se sentó en la arena; ya estaba en la ciudad de Natalia. Todo era un poco más real; estaba sintiendo la misma arena de la que ella le había hablado tantas veces. Ella solía pasear por ella en cualquier época del año. En sus cartas le había contado que al salir del trabajo a veces iba a leer un rato o a escuchar música. Quizás ella habría estado allí esa mañana o fuera esa tarde. Había leído tantas veces sobre esa playa que le parecía un sitio familiar.

Por la noche volvió al bar. Antes de entrar miró el edificio de Natalia y se sintió un acosador. Aquel no era el sueño que él tenía. La señora lo vio en la

puerta y le dijo sonriente que entre.

---Siéntate aquí y ya te sirvo la cena.

---Gracias, es usted muy amable.

Mientras cena, la señora le contó que ya le quedaba poco en aquel bar. Su marido y ella iban a jubilarse y estaban buscando a alguien que se quedara con el bar. Ella lo miró esperando una respuesta.

---¿Me lo está ofreciendo a mí? ---le preguntó sorprendido Jairo.

---Sí, no me preguntes por qué, pero creo que vas buscando tu sitio en la vida y quizás sea este. Piénsatelo unos días. Me pareces un buen chaval y aquí solo hay que trabajar mucho, pero tendrás un futuro.

---No se equivoca. Sí estoy buscando mi sitio en este mundo, pero no creo que sea este y menos me veo llevando un bar. No cocino como usted; no sé nada de bares.

---Piénsatelo unos días y ya me dirás algo. La gente que se ha interesado por el bar hasta ahora no me ha gustado mucho. Quiero que se lo quede alguien bueno, y tú lo pareces.

Jairo estaba tumbado en la cama del hotel pensando en el ofrecimiento de la señora. Sus palabras estaban en su cabeza: «Encontrar su sitio en la vida». Y sí, había llegado hasta allí para eso. Natalia nunca sabría que era él; en esa ciudad podría empezar de nuevo.

Al día siguiente volvió al bar y le comentó a los dueños que quizás estaba interesado en aquel negocio, aunque fuera una locura. La señora le enseñó la parte de atrás: había una pequeña vivienda que ellos habían utilizado cuando eran jóvenes. Luego con los hijos se habían tenido que buscar un piso. Pero a él le podría servir como un pequeño apartamento. Además, si quería, podía cerrarlo porque tenía entrada por el portal y serían independientes. Cuando volvieron al bar, el marido le presentó a otro joven, Andrés. También estaba interesado en hacerse con el bar. Su padre se lo había contado y le parecía muy buena idea.

---Porque no os sirvo unos cafés y habláis; si os animáis, podéis llevarlo

entre los dos ---les dijo la señora. Los dos se miraron y se sentaron en una mesa.

---Hola, soy Andrés; vivo en este barrio desde que nací. Estoy desempleado, divorciado y soy padre de un niño maravilloso de 4 años. ¿Y tú?

---Soy Jairo, acabo de llegar a esta ciudad y, como habrás notado, no soy de aquí; vengo de Estados Unidos. También estoy desempleado; no tengo pareja ni hijos. Y no sé muy bien que hago aquí. Si estás interesado en el bar te lo puedes quedar; no tengo experiencia y no sé si quiero atarme ahora a un sitio. Ha sido una locura transitoria. ---Miró por la ventana a la calle, mirando el trasiego a esas horas de la mañana, pensando solo en Natalia.

Andrés interrumpió sus pensamientos.

---Yo sí tengo mucha experiencia de camarero; he trabajado muchos años en el sector y por eso mi padre, al enterarse ayer de que se iban a jubilar, me lo contó. Este bar está en un buen sitio y tenía clientela fija. Y me vendría bien un socio. Tengo algo de dinero ahorrado. Podríamos ir a medias. Ya sé que es una locura como dices porque nos acabamos de conocer, pero necesito trabajar ya. Si no, acabaré loco.

---No lo sé, necesito unos días para pensarlo. ---Andrés le empezó a hablar de las reformas que podrían hacer, las novedades que podrían poner y sobre todo habría que comprar unas teles grandes, para que la gente fuese a ver el futbol. También le habló de su hermano. Si le parecía bien, lo podían contratar de camarero. Sergio era un buen chaval, pero si no le gustaba no estaba obligado. Era un chaval guapete y extravertido que les llenaría el bar de chavalas. Le contaba Andrés entusiasmado.

---Y el apartamento de atrás ---lo interrumpió Jairo---. ¿Qué tienes pensado hacer con él?

---Nada, si lo necesitas, es tuyo. Podemos cerrarlo y llegar a un acuerdo sobre la parte del dinero que nos pidan. Lo podemos consultar con un abogado. Todo lo haremos con abogados para que luego no tengamos malos

rollos. ¿Te estoy animando, eh?

---Sí, me estás contagiando tu ilusión. ¿Sabes? Vamos a hacerlo. Es una locura, pero quiero hacerlo. Tengo ganas, muchas ganas de trabajar y no tengo pensado ir a ningún sitio por ahora.

En pocas semanas, Andrés y Jairo tenían todos los papeles firmados y ya habían empezado con las reformas. Las reformas iban a ser más de lo que habían planeado al principio. Querían poner baños nuevos, cambiar el suelo, arreglar el almacén y hacer dentro un pequeño despacho donde llevar todos los papeles del bar. Lo único que Jairo no quería cambiar era el gran ventanal que daba a la calle desde donde podía ver el portal de Natalia. Andrés le había hablado de cerrarlo un poco para crear un poco más de intimidad, pero Jairo lo convenció de que era suficiente con cambiar las cortinas. Se ahorrarían mucho dinero dejándolo así. Podía aprovechar cuando se acercaba a las mesas del fondo para ver el portal y mirar hacia las ventanas del piso de Natalia. No le gustaba sentirse un acosador, pero le gustaba esa ventana. Jairo se había trasladado al apartamento. Habían decidido cerrarlo y así separarlo del bar. Habían llegado a un acuerdo y Jairo podía disfrutarlo. Aunque todavía estaba en mal estado, había decidido invertir primero en el bar para las reformas y no le preocupaba el estado en el que tenía que vivir, así ahorraría el dinero del hotel. Había estado en sitios peores, se decía, y por las noches iba haciendo pequeños arreglos que no molestaban a los vecinos. Jairo de vez en cuando, aprovechando la excusa de fumar, salía fuera y esperaba volver a ver a aquellas chicas, sobre todo a la que, al verla sonreír, le había dado un vuelco su corazón. Quizás solo habían sido los nervios de estar allí y al verla su corazón se había precipitado.

El día de la inauguración aparecieron aquellas chicas, y su corazón volvió a dar un vuelco al verla. Andrés se acercó y las saludó. Haciendo un gesto con la mano, le indicó a Jairo que se acercara.

---Te presento a unas amigas: esta es Carlota, Natalia y Olivia, y este pequeñín es Nico.

Jairo intentaba mantener la calma mientras las saludaba. Andrés las llevó a una mesa y enseguida les llevó unas bebidas. Jairo la miró desde la barra; se sentía histérico, incapaz de controlarse. Quería pensar que quizás no era ella, quizás todo era una casualidad, pero la miró y supo que era ella. Recordó el nombre de Carlota. Era su prima; no era una casualidad: era ella. Era totalmente diferente a como se la había imaginado. En su mente tenía la idea de una chica frágil, rubia, pelo largo, delgada. «Todo era un cliché ---pensaba Jairo influencia--- de las películas americanas». Le llamaba la atención su media melena de color rosa. La miraba le quedaba muy bien. Era alta y su cuerpo era perfecto. La veía sonreír y no podía evitar sonreír. Parecía una chica fuerte, segura de sí misma. «Es preciosa», pensaba Jairo. Andrés se le acercó sin que él se diera cuenta.

---¿Te has enamorado?

---¿Qué?

---¿Que si te has enamorado? No paras de mirar a la mesa de Carlota.

---No, que va, solo estoy sorprendido, nervioso, un poco de todo. Hay mucha gente y solo quiero que todo salga bien.

---Todo va a salir bien, estoy seguro. Pero por si te interesa alguna, creo que están las tres solteras, pero... ---Andrés dudó unos segundos.

---¿Qué pasa? ¿Te gusta alguna? ---La respuesta de Andrés se hacía esperar, y Jairo solo pensaba en que no dijera el nombre de Natalia.

---Sí, bueno no sé. Tuve una media historia, tampoco sé si se puede llamar así, con Carlota. Pero fue hace mucho. No sé si ella se acordará.

---Entonces Carlota está vetada. ---Sonrió Jairo ---Sí ---susurro tímidamente---, pero bueno, te quedan dos, y Natalia es muy buena niña.

---¿Os conocéis mucho?

---Aquí nos conocemos todos. Esto es muy pequeño. ---Andrés fue a recibir a otros amigos que acababan de entrar.

Jairo siguió atendiendo a la gente que se acercaba a la barra y mirando a Natalia siempre que tenía oportunidad.

Natalia se sentía incómoda. Notaba como el socio de Andrés no paraba de mirarla y no sabía por qué, pero eso hacía que se sintiera muy nerviosa. Ella lo miraba y, cuando sus miradas se cruzaban, Jairo la apartaba rápidamente. Se daba la vuelta para coger algo o desaparecía rápidamente y se escondía en la cocina. Natalia decidió irse antes. Estaba cansada y tenía que madrugar. Se escabulló entre la gente para no despedirse de Andrés ni de su socio. Ya en su casa, Natalia no puede dejar de pensar en aquel chico. Tenía la sensación de conocerlo, de que era alguien familiar, pero no era así. Carlota le había contado que había llegado a Gijón por casualidad. Venía de fuera. No le había dado más datos. Carlota solo hablaba de Andrés y de la ilusión que le hacía el tenerlo tan cerca ahora. Natalia se durmió pensando en él, en su mirada, en la sensación cuando se le había acercado a dar dos besos. Parecía nervioso. Quizás era por la inauguración del bar. Era raro lo que había sentido. Normalmente, era ella la que se ponía más nerviosa cuando conocía a alguien nuevo.

Natalia volvió al bar varias veces durante aquella semana. Jairo siempre busca una excusa para no atenderla. Siempre se mostraba distante y, cuando lo descubría mirándola rápidamente apartaba la mirada una vez tras otra. Natalia se sentía incómoda. Estaba segura de que le caía mal. No encontraba otro motivo. Siempre se repetía que no volvería, pero siempre volvía porque Carlota estaba enamorada de Andrés y siempre le pedía que la acompañara o que la esperara allí y, por ese momento, se sentía atada. Quería ayudar a su prima en sus encuentros casuales, como ella les decía. Una tarde que estaba esperando a Carlota, se lo comentó a Andrés.

---Te puedo hacer una pregunta ---le dijo casi susurrando.

---Sí, claro, ¿qué pasa?

---No te rías de mí, vale, y tampoco pienses que soy una creída. No, mejor déjalo, olvídalo ---dudó Natalia.

---¿Qué pasa? Puedes preguntarme lo que quieras, suéltalo no será tan raro.

---Es sobre Jairo. ¿Le caigo mal?

---No porque le vas a caer mal si apenas os conocéis, apenas lleva aquí tres meses. No ha tenido tiempo de que nadie le caiga mal.

---Ya lo sé, pero parece que me mira mal, que no le gusta que entre al bar. Siempre desaparece cuando estoy y, aunque tú estés ocupado y él no esté haciendo nada, siempre espera a que vengas tú a atenderme.

---No sé, nunca me había fijado en nada de eso. Las tías os fijáis en unas cosas, ¡¡madre mía!! ---le dijo riéndose---. A lo mejor es que, como sabe que somos amigos, deja que os atienda yo, pero ya me fijaré más en eso.

---No le digas nada, por favor,

---Tranquila esto queda entre nosotros. ---Nico entró corriendo y se tiró a los brazos de Natalia. Andrés se fue a traerles unas bebidas. En la barra estaba Jairo sonriendo ante la tierna imagen de Natalia y Nico. Andrés la miró y sonrió. Quizás lo que ella había pensado no tenía nada que ver con la realidad. Jairo podía estar enamorado de Natalia. Andrés se acercó a Jairo.

---¿Todo bien? ---le preguntó sonriendo.

---Sí, claro. ¿Por qué me lo preguntas? ---Jairo los había visto hablando y vio cómo Andrés lo miraba de reojo durante la conversación. Sabe que habían estado hablando de él y eso lo ponía nervioso.

---Nada, cosas mías. Voy a llevar esto a la mesa. ---Jairo se fue a la cocina. Se había puesto muy nervioso en apenas unos minutos. «¿De qué habrán hablado?», se preguntaba.

Al día siguiente Natalia volvió al bar; había un gran partido de fútbol y Andrés las había invitado a verlo allí. Iban a hacer una fiesta. Nicolás pasaría el fin de semana con sus abuelos y tenían la noche libre, por lo que Carlota decidió arreglarse para ir al bar. Quería que esa noche pasara algo con Andrés. Ya llevaban muchas semanas tonteando y se conocían de siempre. Estaba segura de que él sentía lo mismo por ella y sería un gran padre para Nicolás. Andrés las recibió y las piropeó. No podía evitar piropear a Carlota. Aquella noche estaba espectacular. Enseguida les acercó las bebidas y algo de

lo que tenían preparado para picar esa noche. Bromeó con que se quedaría a ver el partido con ellas; no quería dejarlas solas, mientras le rozaba la mano a Carlota. Ella sonrió. Lo tenía seguro: Andrés sentía lo mismo por ella. Y cuando Andrés se alejó, todas sonrieron y comentaron los piropos y los gestos de Andrés. Carlota estaba feliz. Natalia fue al baño pensando en lo feliz que estaba Carlota. Cuando volvió, vio en un lado de la barra unos sobres con unas direcciones. Jairo, al verla, cogió los sobres y los guardó rápidamente. El corazón de Natalia dio un vuelco. Esa letra le resultaba conocida. Volvió a su mesa y buscó con la mirada a Jairo. Ya no lo vio por ningún sitio. Estaba confundida. No sabía si esa sensación la había producido esas letras o la actitud de Jairo al cogerlos tan rápido. No pudo dejar de pensar en esos sobres y en sus letras. Eran tan familiares; le sonaban tanto, pero no sabía de dónde. Quizás lo había visto antes por el bar, pensó Natalia y la reacción de Jairo le pareció tan exagerada. No podía dejar de pensar en que le caía mal, aquellos sobres parecían vacíos. No creía que hubiese nada de valor en ellos y él sabía que era amiga de Andrés. No iba a robarles.

Al llegar la noche Natalia no pudo dormir dio vueltas en la cama, se levanta y va hasta la ventana. Allí vio a Jairo y a Sergio hablando mientras Andrés bajaba la persiana. Jairo se giró, y Natalia se apartó asustada de la ventana. Sabía que no la había visto, pero el miedo a sentirse descubierta había hecho que su corazón latiera más fuerte. Se sentó en la cama y decidió abrir una vieja caja donde guardaba todas sus cartas de juventud. Le gustaba mantener correspondencia con jóvenes de otros lugares y, después de tantos años, todavía las mantenía. Todavía varios eran amigos de Facebook y seguían en contacto. Fue sacando y mirando los sobres. Allí encontró las de Salvador, un joven uruguayo preso en una cárcel de Estados Unidos. Miró la fecha. Habían pasado tres años desde que había recibido su última carta. Era una locura pensar que podía ser él, pero la caligrafía era muy parecida o eso le parecía a ella a estas horas de la noche. Y él venía de Estados Unidos. Natalia fantaseó aquella noche con él, con la idea de que ese hombre hubiese cruzado

el mundo solo por ella. No se parecía a como ella se lo había imaginado. Jairo era rubio, ojos claros, alto y muy delgado. Ella se lo había imaginado más bajo, con la piel más oscura. Todo lo contrario, se decía ella. Quizás esa podía ser su gran historia de amor que llevaba tanto esperando.

Jairo miró las ventanas del sexto, creía haber visto que se movía una cortina, pero quizás eran alucinaciones. Ya era muy tarde y estaba cansado. Se despidió de Andrés y de Sergio. Estaba deseando irse a dormir. Él también dio vueltas en la cama pensando en Natalia, en cómo había mirado los sobres y en él abalanzándose sobre ellos. Se había asustado y no lo había podido evitar. «Natalia», repetía su nombre susurrándolo. Parecía feliz. No le había pasado nada malo que le hubiese evitado escribirle. Seguía viviendo en el mismo sitio y sabía que Nico era hijo de su prima Carlota, no de ella. Las dos se veían bien. Decidió que al día siguiente le preguntaría algo a Sergio sobre ella. Tenía que averiguar algo de su pasado. Algo que le hubiese ocurrido para dejar de escribirle.

Después de varios días sin ver a Natalia por el bar, encontró la oportunidad perfecta para interesarse por ella cuando Carlota estaba en la barra, esperando que llegara Andrés. Carlota le contó que estaba muy liada en el trabajo y que llegaba y se metía en la cama. Era camarera de pisos en un hotel que estaba bastante lejos de la casa. Pero estaba a gusto en el trabajo, así que no lo iba a dejar y tampoco se iba a mudar porque vivían en la casa de sus padres, que hacía tiempo que se habían mudado al pueblo y les habían dejado aquel piso a las dos, para que viviesen, aclaró Carlota. No era que me lo fueran a regalar.

---Mis padres son muy agarrados para eso y todavía están enfadados conmigo por haberme quedado embarazada. Aunque adoran a Nico, yo no les caigo tan bien. ---Jairo aprovechó que hablaba de sus padres para preguntarle por los de Natalia. Sabía que Natalia había tenido una infancia difícil por sus cartas, pero necesitaba saber si había cambiado algo.

---¿Los padres de Natalia también viven aquí? ¿O viven en el pueblo con

los tuyos? ---dudó de si Carlota podría darse cuenta de su interés por Natalia al quedarse callada unos segundos, algo raro en ella.

---No, pobre Natalia. Ella no sabe nada de su padre. La abandonó a ella y a su madre cuando apenas era un bebe, y su madre, al abandonarlas, tampoco quería hacerse cargo de ella, así que se pasó la infancia de un internado para otro. Eso era lo único que ha hecho su madre por ella: pagarle un internado, tampoco uno caro, no te vayas a creer. Yo no la he visto nunca. Sé de ella por lo poco que me cuenta mi padre: que ellos tuvieron una infancia difícil, que él cuidó siempre de su hermana lo mejor que pudo porque sus padres murieron cuando eran adolescentes, pero que enseguida mi tía quiso hacer su vida y que Natalia le molestaba porque la había tenido muy joven. Cuando yo nací, mis padres decidieron acogerla. Querían que tuviera una hermana ya que mi madre había sufrido mucho en mi embarazo y no quería tener más hijos y llegó a mi casa cuando yo tenía tres años y ella siete. Y no se equivocaron. Natalia era la mejor hermana que he podido tener. Me apoyo durante mi embarazo y en el resto de las cosas. He sido un poco cabra loca. Mis padres la echaron de casa porque le echaban la culpa de no haberme cuidado y se tuvo que buscar la vida. Aun así, siempre estuvo pendiente de mí y ahora de Nico. Y cuando mis padres decidieron mudarse al pueblo, le pedí que se viniera conmigo, y desde entonces me ha ayudado a criar a Nico.

---Nico es un niño muy majo; no te puedes quejar, has tenido mucha suerte.

---Sí, lo sé pero, si no hubiera sido por la ayuda de Natalia, no sé qué hubiera sido de nosotros. Mis padres no nos ayudan económicamente. Dicen que ya tenemos bastante con que nos dejen vivir gratis en el piso ---¿Y el padre de Nico? Perdona creo que me he pasado ---El padre de Nico no existe prefiero que no se sepa nada de él, no es un buen hombre.

---¿De qué habláis que os veo tan entretenidos? ---les preguntó Andrés.

---De la vida ---le respondió Carlota---. Te estaba esperando para ir a ver esos cursos de cocina. A lo mejor me animo a aprender a cocinar y luego me tenéis que contratar aquí. ---Carlota cogió su bolso. Se despidió de Jairo

diciéndole que ya seguirían otro día hablando de la vida y se fue con Andrés. Había decidido volver a estudiar y Andrés la iba a acompañar a informarse sobre cursos de cocina. Carlota estaba segura de que esa era la excusa perfecta para pasar más tiempo con Andrés. Él también le había hablado de esos cursos. Estaba interesado en formarse para poder aportar más al bar.

Cuando ellos se fueron, entró un grupo de amigas. Una de ellas se acercó varias veces a la barra para ir pidiéndole bebidas, pinchos, servilletas. Cualquier excusa era buena para hablar con él. Antes de irse, se presentó. Se llamaba Leticia y volvería más veces por allí. Trabajaba en unas oficinas cercanas y le había gustado mucho su bar. Durante unos minutos, Jairo se olvidó de Natalia y se sintió vivo al estar allí coqueteando con Leticia, sin preocupaciones, sin malos rollos. Leticia, como le dijo, volvería durante varios días y noches. Una de aquellas noches Leticia apareció casi a la hora de cerrar. Jairo se quedaría con ella, les dijo a Sergio y a Andrés, que ya cerraría él. Jairo pasó la noche bebiendo con Leticia. Por momentos pensó en si ella fuese Natalia. La besó y Leticia le correspondió. Jairo cerró el bar y acabaron la noche en su apartamento. Jairo se levantó a la mañana siguiente y vio a Leticia saliendo de la ducha. No sabía qué hacer. Había metido la pata. No quería que Natalia se enterara, aunque no fueran nada. Pensó que la decepcionara. Leticia se despidió con un suave beso en los labios y un «Ya nos veremos». Y Jairo solo acertó a despedirse.

Natalia seguía sin volver al bar. Cuando llegó del trabajo releía las cartas de Salvador. Le había hablado de sus padres, de sus hermanos, de lo que le gustaba, de lo que odiaba. Si aquel hombre era Salvador, tenía toda su vida en aquellas cartas. No sabía muy bien qué era lo que sentía, si era miedo o prudencia, por lo que no había vuelto al bar. Dudaba de si se estaba volviendo loca. ¿Por qué aquel hombre sería Salvador?, se preguntaba. ¿Por qué iría a buscarla? Pero Carlota y Olivia ya le habían insistido en que las acompañara, que tenía que despejarse y salir, y no podía seguir poniendo excusas.

Una tarde después de ir al cine decidieron tomar algo en el bar y ella no

pudo negarse. Al entrar vio a Jairo tonteando con Leticia. Natalia se sentía celosa y solo pensaba en irse de allí. Pero tenía que controlarse; no tenía por qué sentir eso. No eran nada. No se conocían de nada, se repetía. Se sentaron en una mesa y enseguida Sergio las atendió. Jairo la miró desde la barra y ella le apartó la mirada. Jairo sentía que ella había cambiado. Era la primera vez que ella le apartaba la mirada. Miró a Leticia. Quizás estaba celosa. «Es una locura», pensó Jairo, pero no pudo evitar fantasear con esa idea. Se apartó de Leticia disculpándose con que tenía que ir al almacén. Una vez allí apoyado en la puerta para que nadie entrara, Jairo pensó en Natalia y en lo que está haciendo con Leticia. Se había olvidado de Natalia. Todo era tan fácil al lado de Leticia, tan divertido. Leticia era como había soñado que sería Natalia. Y a Natalia quizás no la amaba, quizás no la necesitaba tanto. Era tan difícil acercarse a ella. Todo era confuso en su cabeza. Leticia en apenas unos días le había dado lo que había deseado encontrar en Natalia, pero no estaba enamorado de ella, o sí; no podía recordar que se sentía al estar enamorado. O quizás había confundido todo con la obsesión de buscar a Natalia. Leticia era diversión y «Natalia, Natalia, Natalia». Se repetía qué podía esperar de ella, cómo acercarse a ella.

Natalia decidió irse cuando vio que Jairo desaparecía. No entendía nada de lo que pasaba. Si él era Salvador, ¿qué hace ahí?, ¿por qué estaba con otra mujer? Quizás esperaba que fuera diferente, más guapa, más delgada, más alta y al conocerla se había desilusionado, y por eso no le había dicho nada. Se miró en el espejo de la habitación. Se sentía insegura. Quizás su color de pelo no era un color que atrajera a los chicos. Quizás había pensado que estaba loca, pero a ella le gustaba y su cuerpo estaba bien. Siempre se había sentido cómoda. Sabía que no tenía 36 como la chica que hablaba con él, pero se sentía muy bien en su 42. Solo pensaba en desenmascararlo. En ese momento solo quería estar segura de que él era Salvador, confirmar que no estaba loca.

Dentro de unos días era el cumpleaños de Andrés, y Carlota quería hablar con Jairo y con Sergio para que lo llevaran a casa y ahí darle una fiesta

sorpresa. Natalia se ofreció a hablar con Jairo y a encargarse de la cena. Carlota se lo agradeció. Sabía que la cocina no se le daba nada bien. Ella se encargaría de las compras para que no le faltara nada, de limpiar y decorar la casa. Natalia decidió bajar esa tarde al bar. Sabía que había unas horas en la que estaba vacío y que Jairo se quedaba solo. Había estado espiándolo varios días y quería quitarse ya ese peso de encima. No quería seguir dándole vueltas a todo.

Al entrar se sentó en la barra, un lugar seguro para Jairo, del que nunca salía cuando ella estaba en el bar. Le pidió una cerveza. Cuando se acercó, Natalia lo miró a los ojos.

---Puedo hablar contigo unos minutos. ---Los dos temblaron a la vez.

---Sí, dime. ---Cogió un trapo de debajo de la barra para hacer que limpiaba y ocultar su nerviosismo.

---No voy a quitarte mucho tiempo que sé que tienes cosas que hacer. En cuatro días es el cumpleaños de Andrés, el 15, y Carlota quería hacerle una pequeña fiesta en nuestra casa. Sería el día que cerráis por descanso, que él no se lo esperará porque es el día después de su cumpleaños y, si no le decimos nada, pensará que nos hemos olvidado. Y tú y Sergio sois los encargados de llevarlo a la fiesta, si te parece bien, claro. Se lo tienes que decir a Sergio, que no sabe nada.

---Vale, podéis contar conmigo; yo lo llevaré a la fiesta. ¿A qué hora?

---A las ocho estará bien. Solo tenéis que inventaros algo para llevarlo o venderle los ojos, no sé. Háblalo con Sergio. Ya no te quito más tiempo, hasta luego. ---Natalia tenía ganas de salir del bar. El tenerlo tan cerca mirándola tan fijamente la había puesto más nerviosa de lo que esperaba antes de entrar.

---Natalia ---la llamó antes de que saliese por la puerta---. Aquí me tienes para lo que necesites. Tú nunca me quitarás tiempo. ---Los dos se miraron en silencio y Natalia salió de allí sintiendo que su cara estaba ardiendo a pesar de todo el maquillaje que se había puesto para poder hablar con él sin preocuparse de ponerse roja al hacerlo. Era la primera vez que habían hablado

tanto. Jairo le hacía gestos para saludarla y apenas había escuchado su voz, esa voz que la había traspasado. Jairo se quedó mirando cómo desaparecía en la calle. Se arrepentía de haberle dicho esas palabras. Había metido la pata hasta el fondo. Ella pensaría que estaba loco al decirle algo así. Por lo menos sabía que no estaba enfadada con él después de verlo con Leticia. Había estado amable, dulce, pensaba él, y feliz hablando de la fiesta de Andrés. Era perfecta.

**Una vida puede apagarse para que otra vuelva a nacer.
Eso es lo que descubrirán Cassandra y Owen. Pero
¿hacia dónde puede llevarte un nuevo corazón?**



La vida de Cassandra es monótona y solitaria. Y el día en

que aparece su hermana, de la que estaba distanciada, para invitarla a su boda, riñen. Cassie se cuestiona si asistir. Finalmente, lo hace, pero no llega a destino, pues sufre un accidente que casi le cuesta la vida.

Tras un desengaño amoroso, Owen perdió la fe en el amor y en las mujeres, por lo que tener relaciones sexuales con cualquiera de ellas le da lo mismo. Su vida familiar tampoco es un mar de rosas, sin embargo, tiene una conexión muy fuerte con su melliza Harley. Por eso, cuando siente una punzada en el corazón, sabe que algo le ocurrió a su hermana.

La muerte de Harley dará vida a Cassie, y será así como los caminos de ella y Owen se crucen.

Pero no será tan fácil como parece entregar el corazón.

Luciana V. Suárez. Nací y me crié en el norte de Argentina, estudié comunicación. En la actualidad tengo treinta y cuatro años y escribo desde los quince.

Cada día escribo entre ocho y diez horas, y cuando no estoy escribiendo estoy leyendo.

Edición en formato digital: mayo de 2019

© 2019, Luciana V. Suárez

© 2019, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17606-58-9

Composición digital: leerendigital.com

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

megustaleer

Descubre tu próxima lectura

Apúntate y recibirás
recomendaciones de lecturas
personalizadas.

ME APUNTO



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

Índice

El camino hacia tu corazón

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Cassie

Owen

Epílogo

Agradecimientos

Si te ha gustado esta novela

Sobre este libro

Sobre Luciana V. Suárez

Créditos